



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

VICISITUDES DE LA IDENTIDAD ADOLESCENTE EN EL SIGLO XXI

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Psicología Clínica

Presenta:
Lic. Elsa Vega Fernández

Dirigida por:
Dra. Rosa Adriana Segura Pérez

Dra. Rosa Adriana Segura Pérez
Presidenta


Firma

Dra. Rosa Imelda de la Mora Espinosa
Secretaria


Firma

Mtra. Julia Velázquez Ortega
Vocal


Firma

Mtra. Ma. Cristina Gutiérrez Gutiérrez
Suplente


Firma

Mtra. Magdalena Aguilera Gómez
Suplente


Firma
Dr. Luis Enrique Puente Garnica
Director de la Facultad
Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña.
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Mayo 2016

RESUMEN

El objetivo de la presente tesis es abordar las vicisitudes de la identidad adolescente, llevando a cabo una revisión principalmente desde tres vertientes; la primera es realizando una reseña de los orígenes históricos de la noción de adolescencia; la segunda mediante un acotamiento de la noción de identidad, a partir de lo expuesto por los saberes de distintas disciplinas, así como algunas puntualizaciones sobre la noción de identificación efectuadas por los principales teóricos del psicoanálisis, Sigmund Freud y Jacques Lacan; y la tercera exponiendo las dos acepciones que históricamente han permeado la noción de identidad, la que la conceptualiza como cristalizada al “final” de la adolescencia, y la que considera que la identidad se encuentra sujeta al acaecer de la vida misma por lo que ésta no puede ser estática, teniendo que moldearse según lo requieran las demandas del mundo actual y del contexto. El interés por el presente tema, se da a partir de considerar que hoy en día el mundo tele-mediático en el que nos encontramos inmersos(as), y que responde a los intereses del Mercado, está produciendo mutaciones subjetivas tanto en los/las adolescentes como en las personas adultas. En los/las adolescentes se está agudizando la crisis de identidad adolescente por la que pasan durante ese momento, y en las personas adultas está produciendo una permanente crisis de identidad, ya que intentando responder al mandato de la búsqueda constante de la eterna juventud, impuesto por el Mercado, están negando el paso del tiempo. A través del mundo tele-mediático se están construyendo nuevas identidades tomando como un referente constante la agresión al (O)tro y a sí mismo, se está accediendo a nuevas maneras de placer y goce, pero también a nuevos sufrimientos, lo que ha producido el surgimiento de nuevas patologías y la agudización de las ya existentes. Nuestra metodología consistió en el análisis bibliográfico de las nociones de adolescencia e identidad desde la teoría psicoanalítica, así como desde otras disciplinas que enriquecieron la mirada y abordaje de las mismas, y de la noción de identificación desde el psicoanálisis.

(Palabras clave: **adolescencia, identidad, identificación, crisis, Mercado**)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

SUMMARY

The objective of this study is to deal with the vicissitudes of adolescent identity, carrying out a review of principally three areas: the first is a review of the historic origins of the notion of adolescence; the second, a delimitation of the notion of identity based on what has been set forth in different disciplines, as well as some reports on the notion of identification made by the chief theoreticians of psychoanalysis, Sigmund Freud and Jacques Lacan. The third sets forth the two meanings which have historically permeated the notion of identity, that which conceptualizes it as being crystallized at the “end” of adolescence and that which considers that identity is subject to the events of life itself and can therefore not be static, having to be molded in accordance with the demands of the present world and context. Interest in this topic began when considering that today the tele-media world in which we are immersed and which answers to the interests of the Market, are producing subjective mutations among both adolescents and adults. Among adolescents the crisis of adolescent identity they are experiencing is worsening, while among adults a permanent identity crisis is being produced since when trying to respond to the constant search for eternal youth imposed by the Market, they are denying the passage of time. Through the tele-media world they are building new identities, using as a constant reference aggression toward the (O)ther and themselves. New forms of pleasure and enjoyment are being accessed, but also new suffering which has produced the appearance of new pathologies and the worsening of those already existing. Our methodology consisted of bibliographic analysis of the notions of adolescence and identity from the theory of psychoanalysis, as well as from other disciplines that enriched the treatment of the subject, in addition to the notion of identification from psychoanalysis.

(Key words: adolescence, identity, identification, crisis, Market)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

DEDICATORIAS

A mi mamá, María del Refugio, mujer fuerte e intrépida que siempre ha vivido bajo sus propias reglas

A mis hijos Daniela y Osvaldo, su nacimiento le dio un impulso vital a mi existencia. Ellos me hacen celebrar cada día la vida y desear un futuro mejor para ellos y para todos.

A mi esposo Gabriel, amigo y compañero de vida.

AGRADECIMIENTOS

A mis amigas:

A Rosa Adriana, mi gratitud por haber aceptado ser mi directora de tesis y acompañarme durante todo el proceso de elaboración de la misma, porque sin ella no hubiera sido posible culminar este proceso. Gracias por enseñarme a mirar el mundo circundante con una mirada crítica y mostrarme que es posible incidir sobre el mismo.

A Julia Velázquez Ortega por todo el aprendizaje y el tiempo de trabajo compartido.

INDICE

Resumen _____	i
Summary _____	ii
Dedicatoria _____	iii
Agradecimientos _____	iv
ÍNDICE _____	v
INTRODUCCIÓN _____	1
CAPITULO I	
PUNTUALIZACIONES SOBRE LA HISTORIZACIÓN DE LA ADOLESCENCIA _____	
Noción de adolescencia _____	7
Promulgación de las leyes <i>lex plaetoria</i> y <i>lex villia annalis</i> en el imperio romano.	9
El surgimiento de la escuela y la adolescencia moderna _____	11
La industrialización y la expansión de la adolescencia en todas las clases sociales_	14
Adolescencia: ¿pubertad, juventud, juvenilización? _____	16
CAPITULO II	
IDENTIDAD E IDENTIFICACIÓN _____	
La identidad como un continuum _____	31
La identidad una concepción no psicoanalítica _____	32
La identidad en sociología _____	32
La identidad en psicología _____	33
Crisis de identidad en la adolescencia _____	36
Crisis de identidad en la persona adulta _____	38
Identificación en el psicoanálisis _____	46
La identificación en Freud _____	48
La identificación en Lacan _____	49
CAPITULO III	
CONCEPCIONES SOBRE LA IDENTIDAD ADOLESCENTE EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO _____	
Zygmunt Bauman	67
La identidad en la moderna <i>era liquida</i> _____	67
Dany-Robert Dufour.	
Precarización de las identidades en el Divino Mercado _____	74
Eric J. Hobsbawm	
El cambio social y la búsqueda de <i>nuevas identidades</i> _____	81
Kenneth J. Gergen	
Saturación social y <i>personalidad pastiche</i> _____	82
Cornelius Castoriadis	
Crisis en las entidades sociales, pilares del debilitamiento identificadorio (hábitat, familia y lugar de trabajo) _____	83
Franco Berardi Bifo	

Campo informativo y su efecto psicomutágeno _____	88
Richard Sennett	
El mundo laboral y la conformación de una <i>identidad frágil y cambiante</i>	90
Luis Tamayo Pérez	
<i>La identidad derivada del objeto de deseo</i> _____	95
Hugo Lerner	
<i>Identidad a la deriva</i> y la importancia de navegar _____	97
CAPÍTULO IV	
A MANERA DE CONCLUSIÓN	
REFLEXIONES EN TORNO A LAS VISICITUDES DE LA	
IDENTIDAD ADOLESCENTE EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO	
	103
La adolescencia y el universo mediático _____	106
El cuerpo en la adolescencia _____	121
La violencia en la adolescencia _____	135
Bibliografía _____	149

INTRODUCCIÓN

Adolescencia e *identidad* son dos nociones que no surgen en el ámbito psicoanalítico, por ello mismo, son dos nociones marginales y difíciles de acotar al interior del psicoanálisis, sin embargo, ambas nociones han sido incorporadas a la teoría psicoanalítica cobrando carta de ciudadanía.

La noción de *adolescencia* proviene de la antigua Roma y surge con fines fundamentalmente económicos para proteger el patrimonio de las familias. Tales intereses se hacen extensivos a los ámbitos políticos y sociales que limitan el actuar del adolescente y la adolescente en su sociedad. La noción de *adolescencia* al no provenir del psicoanálisis parece ser al interior del mismo se reduce a ser un término meramente descriptivo y por consiguiente, no tiene un lugar como concepto dentro del cuerpo teórico del psicoanálisis; de ahí que abordar la *adolescencia* dentro del psicoanálisis, se hace a partir de los cambios subjetivos que se realizan dentro de la *adolescencia*.

La noción de *identidad* también es una noción de procedencia externa al psicoanálisis, el cual hace referencia a un proceso externo y consciente, que da cuenta de la continuidad en la narrativa histórica de un sujeto, de su sentido de mismidad, el cual se mantiene a pesar de los cambios que pueda enfrentar un sujeto a lo largo de la vida, permitiéndole expresar al sujeto “ese soy yo”. El sentido de mismidad se sostiene en base a las identificaciones efectuadas desde los procesos fundantes del sujeto. Para el psicoanálisis la *identificación* es proceso inconsciente, nunca acabado y fundamental para la conformación del *yo* y del psiquismo del sujeto.

La *adolescencia* es abordada desde el psicoanálisis que afirma que el/la¹ adolescente pasa por una “*crisis de identidad*”, y que la certidumbre que le

¹ Hemos considerado importante utilizar en la presente tesis las formas gramaticales correspondientes a la diferenciación de los géneros, en el primer capítulo del presente trabajo referimos que el termino adolescente solo se aplicaba a los varones, quedando las mujeres excluidas de esta denominación, al considerar que un varón –principalmente el padre, hermano mayor o el esposo– ejercía la potestad sobre ellas, las mujeres no llegaban a adquirir una subjetividad propia. Actualmente el acontecer de nuestro mundo sería impensable sin la participación activa de las mujeres, tanto en el ámbito privado como público, por lo que se hace

sostenían en su niñez caen, ya no le es suficiente referirse a *sí mismo(a)* como “soy el hijo de”, “soy la hija de” o “yo pertenezco a tal familia”, tiene que encontrar nuevas denominaciones en el ámbito extra-familiar que den cuenta quien es él o ella, así uno de los trabajos psíquicos más importante a realizar durante la misma es la construcción de una *identidad* “propia”, para dar cuenta de manera consciente de quien se *es* y quien es el *otro(a)*, punto esencial tanto para el reconocimiento de *si*, de de la alteridad y la complementariedad.

En la *adolescencia* no sólo se debe de construir una *identidad*, también se tienen que abandonar las *identificaciones infantiles*, las cuales resultan insuficientes ante los cambios corporales que dan paso a cambios psíquicos, a una nueva distribución libidinal. Los factores socio-culturales también intervienen en la construcción de una *identidad* en la *adolescencia*, pues es en este momento en que el/la adolescente debe de abandonar la seguridad que le brindaba el entorno familiar e incursionar en el medio social y establecer nuevos vínculos objetales que le proporcionarán nuevos *modelos identificatorios* e *identitarios*. Nos encontramos con factores internos y externos, conscientes e inconscientes, así como múltiples vicisitudes que intervienen en la construcción de una *identidad*.

El objetivo de la presente tesis es abordar las vicisitudes de la *identidad adolescente*, por lo que realizamos una revisión principalmente desde tres vertientes; la primera es una revisión de los orígenes históricos de la noción de *adolescencia*; la segunda de ellas es una revisión de la noción de *identidad* e *identificación* a partir de los aportes de la psicología y de los principales teóricos del psicoanálisis, Sigmund Freud ² y Jaques Lacan; la tercera de ellas es la revisión de la noción de *identidad*, a partir de lo referido por algunas teorías

necesario no invisibilizar la participación de las mismas por medio de las formas de lenguaje, que generalmente corresponden a un lenguaje androcentrista y excluyente. Consideramos que al no estar familiarizados con un lenguaje no sexista, la lectura de un texto que incorpora estas diferencias puede resultar un poco cansado, sin embargo, y para no permanecer en la antigua Roma, consideramos fundamental hacer el esfuerzo ya la lectura con un lenguaje no sexista tiene efectos subjetivos.

² Todas las citas corresponden a las obras completas de Sigmund Freud de la Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1976, la cual consta de XXIV tomos.

contemporáneas en disciplinas como la filosofía, la sociología, la historia, la psicología y el psicoanálisis.

Los/las adolescentes en las modernas sociedades occidentalizadas siempre han pasado por una *crisis de identidad* ya que, en las mismas no hay un lugar determinado para su inserción en el mundo adulto. Consideramos que en los tiempos actuales las vicisitudes de la *construcción de la identidad* y su correspondiente crisis se han agudizado, puesto que los/las adolescentes se enfrentan a una serie de mutaciones subjetivas, principalmente tanto porque imperan los intereses del Mercado, que todo lo vuelven obsoleto, desechable y nada es permanente, como por su inmersión desde muy temprana edad en los medios tele- mediáticos, que han trastocado las nociones de espacio y tiempo. También consideramos que hoy en día las personas adultas se encuentran en una permanente *crisis de identidad* ante la caída sus referentes históricos e institucionales y su búsqueda constante de *perenne juventud* a través de lo que oferta el Mercado, lo cual les lleva a negar el paso del tiempo e incrustarse en una *identidad adolescente*.

La hipótesis de trabajo sostenida en el presente trabajo es que tanto los/las adolescentes como las personas adultas se encuentran en una permanente *crisis de identidad adolescente*, con sus respectivas consecuencias en cada uno(a) de ellos(as): los/las adolescentes negándose a abandonar su *identidad adolescente* e ingresar al mundo adulto que solamente parece asegurarles angustia e incertidumbre; las personas adultas tratando de negar el paso inexorable del tiempo y negándose a pasar la estafeta a la generación siguiente, aferrándose a una actitud y una imagen de falsa juventud

La metodología utilizada consistió en el análisis de texto de las nociones de *adolescencia* e *identidad* desde la teoría psicoanalítica, así como desde otras disciplinas que enriquecieron la mirada y abordaje de las mismas, y de la noción de *identificación* desde el psicoanálisis.

El presente trabajo consta de cuatro capítulos: el primero “Puntualizaciones sobre la historización de la adolescencia”, se realiza una revisión de algunos aspectos principales de la noción de *adolescencia* en el transcurso de la historia, enfatizando que la misma surge con el interés de situar al adolescente en una posición subordinada y marginal respecto a las personas adultas. Se evidencia que tal noción es ambigua, imprecisa, que no es “natural”, ni universal, que es una construcción histórica, por lo que se encuentra sometida a interpretaciones culturales y manipulaciones ideológicas. Como punto final se aborda la concepción de *adolescencia* en psicología, desde donde se plantea que para acceder al mundo adulto debe de adquirir una *identidad*.

En el segundo capítulo “Identidad e identificación” se efectúa una revisión de lo determinante que es en la *adolescencia* la *construcción de una identidad*. A grosso modo se aborda cómo la noción de *identidad* en psicoanálisis es una referencia fundamental cuando se habla de *adolescencia*, dando cuenta de una *crisis de identidad*. Se reseña que la noción de *identidad*, al igual que la de *adolescencia*, es una construcción social mediatizada desde lo histórico, político y social, y cómo al no haber una definición precisa de la misma, ha sido objeto de disertaciones desde diferentes ámbitos tales como la sociología y psicología. Enfatizamos que hoy en día la *crisis de identidad* no es privativa de los/las adolescentes, que las personas adultas pasan por una *crisis de identidad adolescente*. Dando cierre a lo abordado sobre la *identidad*, se enfatiza que el mundo globalizado demanda una *identidad maleable* para responder a los requerimientos del Mercado. Finalizando con este capítulo se delimitan tanto puntos de enlace como diferencias entre las nociones de *identidad* e *identificación*, ponderando que son procesos simultáneos, diferentes y alternos, para tal cuestión nos detendremos a realizar algunas precisiones que sobre la noción de *identificación* que realizan Sigmund Freud y Jacques Lacan.

En el tercer capítulo “Concepciones sobre la identidad adolescente en el mundo contemporáneo” abordamos las dos nociones que sobre *identidad* han prevalecido a lo largo de la historia en diferentes disciplinas: la primera que hace

referencia a la noción de *identidad* como permanente y sin mayores cambios después de la “finalización” de la adolescencia, y la segunda que considera que la *identidad* no es permanente, puede cambiar respondiendo a las demandas del mundo actual y del contexto. Son estas últimas propuestas teóricas las que se abordan realizando una aproximación desde lo expuesto por algunos autores de la filosofía, la sociología, la historia, la psicología y el psicoanálisis, disciplinas que hoy en día han considerado la noción de *identidad* como uno de los principales ejes de estudio para explicar cómo se producen las individuaciones y subjetividades, en donde se juegan factores relativos al poder cultural, económico y político. Para hablar de *identidad* es necesario considerar el punto de vista socio-histórico, y en nuestro contexto actual asistimos a la modificación de las estructuras sociales sobre las cuales organizamos nuestras formas de actuar, de reconocernos y establecer vínculos con los otros. Enfatizamos la aguda crisis social que se presenta en la sociedad contemporánea, la cual incide en la conformación de identidad que como sujetos construimos, sujetos en permanente crisis existencial, lacerados por la angustia, el pánico y nuevos sufrimientos.

En el capítulo cuatro “A manera de conclusión: reflexiones en torno a las vicisitudes de la identidad adolescente en el mundo contemporáneo”, partiendo del hecho de que las nociones de *adolescencia* e *identidad* son construcciones socioculturales, generadas principalmente por factores económicos, en donde participan también intereses ideológicos, políticos y de control por parte del Estado y los grupos de poder, se han forjado las nociones de *crisis de identidad* y de *moratoria psicosocial en la adolescencia*, posibilitando que las personas adultas alejen a los/las jóvenes de cuestiones políticas y económicas para mantener el *Estatus Quo* creado por las generaciones pasadas. Actualmente las significaciones de lo que se considera ser joven se vehiculizan a través de los medios de comunicación, que muestran un abanico de posibilidades sobre los significados y formas de expresión, lo que ha permitido que la *juventud* acceda a experiencias inéditas e intensas, que los llevan a experimentar nuevas maneras de placer y de goce, pero también nuevos sufrimientos. Los medios de comunicación han mostrado la *adolescencia* como un estado ideal, no como un estado transitorio,

lo cual ha llevado a que las personas adultas interioricen este mandato mediático, y se encuentren sumidas en una permanente *crisis de identidad*, dejando de acompañar a los/las jóvenes en el paso de la *adolescencia* a la vida adulta, preocupadas más por su *crisis existencial* que viven, que por la *crisis adolescente* por la que atraviesan sus hijos(as). Lo anterior ha llevado al surgimiento de nuevas patologías (mencionaremos algunas de las que consideramos más preponderantes y entre ellas están la adicción a las nuevas tecnologías y al consumo, nuevas formas de expresión de maltrato y violencia que pueden derivar en una falta total de respeto a la vida y en donde se mata al otro(a) sin mayor motivo y con una crueldad extrema, una mayor fragilidad y superficialidad en los vínculos con el otro que conlleva problemáticas tanto en los procesos de identificación e identidad así como en la constancia objetal) y/o recrudescimiento de otras más ya existentes.

En este capítulo a modo de conclusión, también nos permitimos reflexionar sobre tres cuestiones que consideramos esenciales en la construcción de las nuevas formas psíquicas que hoy se presentan en la *adolescencia* y que sostienen la construcción de una *identidad*, la cual está atravesada y dirigida por el universo mediático, señalándole los *modelos identitarios* a seguir, desde su relación con el cuerpo del *otro* y con su propio cuerpo, tales modelos están signados por la violencia, el placer y el goce.

CAPITULO I

PUNTUALIZACIONES SOBRE LA HISTORIZACIÓN DE LA ADOLESCENCIA

En el presente capítulo haremos una revisión de algunos aspectos relevantes en torno al surgimiento de la noción de *adolescencia* a través de la historia, y daremos cuenta de que la misma surge como una necesidad de acotar los privilegios de la nueva generación que se percibe como amenazante para los derechos patrimoniales de los adultos, por lo que se ha colocado al adolescente en una posición subordinada y marginal. Asimismo mostraremos que esta noción no es universal, que no alude a una etapa “natural” por la que inevitablemente pasamos todos; cada sociedad de acuerdo a intereses ideológicos, políticos y económicos ha definido lo que es la *adolescencia*. Mostraremos que esta noción es ambigua, imprecisa y fácilmente confundible con otras nociones parecidas: pubertad, *juventud*, juvenil. Enfatizaremos como la noción de *adolescencia* es una construcción social, un hecho cultural y por lo tanto está sujeta a interpretaciones culturales y manipulaciones ideológicas y políticas. Finalmente nos detendremos en la concepción del adolescente en psicología al que se le ha atribuido el logro de una tarea fundamental para encontrar un lugar en el mundo adulto: la adquisición de una *identidad*.

La opinión popular y el conocimiento científico (médicos, psicólogos, sociólogos) describen de manera general a la *adolescencia* como una etapa de desequilibrio e inestabilidad extrema, de crisis individual, de conflicto y de tensión, de tal manera que ésta remitirá inevitablemente a una *identidad negativa* y problemática. Desde un punto de vista médico y psicológico, la *adolescencia* implica un proceso de actos de rebeldía, de contradicciones, generando una crisis con los demás y consigo mismo. Ana Freud refiere que en la *adolescencia* es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico, y que un equilibrio estable sería anormal. Arminda Aberastury habla del “*síndrome normal de la adolescencia*”, en donde la contradicción está ya presente en la asociación de los

términos normal, que significa estar fuera de la patología y síndrome, que implica una entidad clínica.

Así nos encontramos que las personas que transitan por la preadolescencia y la *adolescencia* han interiorizado estas concepciones ampliamente difundidas, admitiendo esta crisis como absolutamente necesaria para establecer una *identidad adulta*. En mi práctica clínica un niño de 10 años me decía “yo no quiero llegar a la *adolescencia* porque todos los adolescentes están locos, se vuelven locos cuando llegan a la *adolescencia*, hacen cosas raras como pelearse con todos sin motivo, gritan por las calles, no piensan con claridad; bueno, cuando llegue a la *adolescencia* trataré de seguir pensando como niño”. Vaya contradicción ser adolescente y pensar como niño, contradicción que no hace más que reflejar lo que se considera llegar a un destino fatal y ominoso, marcado por el desequilibrio, que coloca al individuo al borde de la locura, o en la locura misma.

Pero también muchas personas adultas haciendo eco de lo que se dice de la *adolescencia*, o rememorando tal vez la suya, esperan con temor el arribo de sus hijos(as) a ese momento: recuerdo el caso del padre de una niña de 3 años a la que llevaba para que se le diera atención psicológica, decía que era rebelde y voluntariosa, y era buen momento de comenzar un tratamiento con ella, pues no quería esperar que llegara a la *adolescencia* en donde tales características con seguridad se acentuarían, decía: “si ahora que está tan chiquita, se molesta, se enoja y grita, hace unos berrinches tremendos cuando no se hace lo que ella quiere, qué pasará cuando llegue a la *adolescencia*, posiblemente no escuche a nadie y nos hará sufrir mucho a su mamá y a mí, seguramente también ella sufrirá mucho, por eso ahora que es pequeñita, la traigo a tratamiento psicológico para que cambie esta manera de ser y su actitud”. En este caso en específico, la problemática estaba en la imposibilidad del padre para asumirse como autoridad y marcar límites, en función de lo anterior, nos interesa mostrar que socialmente se ha generado una idea sobre la *adolescencia* como esa edad crítica, difícil, en donde lo que es conflictivo en la niñez se acentuará y tal vez se volverá patológico, de tal

forma que se considera que es en la niñez el momento de intervenir para inducir cambios.

Para tratar de entender de donde parten estas convicciones de que la *adolescencia* significa esencialmente crisis, es necesario hacer un recorrido histórico de la noción de *adolescencia* por eventos históricos que consideramos trascendentales. Ubicaremos el nacimiento del término *adolescencia* y mostraremos transversalmente sus implicaciones, no sólo a nivel social, cultural, político, económico, ideológico, médico o jurídico sino también y principalmente a nivel subjetivo.

Noción de adolescencia.

Se reconoce a este concepto como relativamente reciente y nacido en Occidente en las sociedades evolutivas,³ donde el paso de la niñez al estado adulto no va acompañado de la presencia de personas adultas y el único modelo que se le ofrece es el escolar, es decir, la finalización de la instrucción primaria y el inicio de la instrucción secundaria marcarán el inicio de la *adolescencia*. Los y las adolescentes tendrán que descubrir de acuerdo a sus propias fuerzas lo que es conquistar un lugar en el mundo adulto y lograr independencia dentro del mismo, tendrán que enfrentar una serie de pruebas en solitario y además sin tener garantía alguna del lugar que ocuparán entre las personas mayores.

En las sociedades no evolutivas o tradicionales (como las sociedades tribales africanas) el paso de la niñez a la vida adulta es menos marcado y se realiza a través de dolorosas pruebas de iniciación, en donde el adulto acompaña al niño en los ritos de iniciación, que de salir victorioso lo integrarán socialmente al mundo adulto. En este tipo de sociedades todos saben a qué clase pertenece cada

³ Se considera que una sociedad evolutiva es aquella que se caracteriza en que se divide por edades, etapas o periodos de manera sistemática los cambios psicológicos y sociales que se dan en las personas. Durante este proceso se va accediendo a estados más complejos y supuestamente mejores que los anteriores, después de pasar por una serie de tareas implícitas en el desarrollo humano, correspondientes a las sucesivas etapas. Es decir, se explican los cambios por los que pasa una persona por el paso del tiempo, por la edad. Estos cambios pueden ser explicados a través de factores dicotómicos: continuidad versus discontinuidad, herencia versus ambiente, normalidad versus anormalidad.

miembro de su grupo social y cada fase de la existencia se caracteriza por derechos y deberes muy precisos que no están sustentados necesariamente en características biológicas.

Encontramos entonces que el paso de la niñez a la vida adulta no se vive de igual manera y se percibe de manera diferente tanto por las personas adolescentes como por las adultas, de acuerdo a la sociedad a la que se pertenezca. Mientras que en las sociedades evolutivas el/la adolescente ha de enfrentar solo(a) este proceso, el cual se encuentra matizado por una serie de temores, angustias e incertidumbres y nada le asegura que por más que se esfuerce y se prepare al final de este proceso encontrará un lugar en el mundo adulto. En cambio en las sociedades no evolutivas la persona adulta acompañará al infante en su transformación y llegada al mundo adulto, sabiendo ambos que de salir victorioso en las pruebas de iniciación, no importando cuan difíciles y peligrosas sean, éstas se enfrentarán sabiendo con certeza que hay un lugar específico que ocupará en su sociedad.

Una vez establecidas las anteriores diferencias respecto al advenimiento de la *adolescencia* en ambos tipos de sociedades, es importante señalar que la noción de *adolescencia* no es ajena a un tiempo y contexto sociopolítico, a un entramado cultural e ideológico, ya que el establecimiento de esta noción, y esto es algo que nos interesa destacar, lejos de obedecer a medidas protectoras a una infancia tierna e inocente, necesitada de amparo, con la promulgación de leyes se obedece a intereses económico-políticos que sojuzgan, someten, subordinan y constriñen a las personas consideradas como adolescentes.

Cabe señalar que los datos históricos con los que se cuentan hacen referencia sobre todos a los muchachos de las clases privilegiadas dejando fuera de estudio a los jóvenes de clases obreras o marginadas, así como a las jóvenes

adolescentes, por lo que no es posible dar referencia de una historia integral de esta fase de la vida⁴.

Promulgación de las leyes *lex plaetoria* y *lex villia annalis* en el imperio romano

En la Roma antigua, aproximadamente hasta el siglo II de nuestra era no existía un periodo de edad al que se le pudiera dar el nombre de *adolescencia* o de *juventud*, la pubertad fisiológica era celebrada con una ceremonia religiosa en la que el púber se quitaba la toga infantil⁵ y la bula⁶, que simbolizaban la infancia, para ponerse la toga viril, traje usado por los ciudadanos romanos, y éste solo hecho marcaba el paso del niño a la edad adulta. Desde ese momento el púber podía participar en las elecciones, alcanzar una magistratura en el senado, ser parte del ejército, podía tener los mismos derechos y obligaciones que su padre, así nos encontramos que en este tiempo la vida estaba dividida en tres fases: infancia, edad adulta y vejez.

Es importante señalar que la *adolescencia* como noción no siempre ha estado presente, como lo demuestra el caso de la Antigua Roma, lo que nos permite preguntarnos: ¿Cómo surgió este concepto?, ¿Qué condiciones socio-económicas, político-ideológicas motivaron su aparición? Trataremos de dar respuesta a estas interrogantes.

En la Roma antigua los niños y las niñas asistían a la escuela conjuntamente, las escuelas eran mixtas. Al llegar a los doce años, sin importar que fueran ricos o pobres, los niños y las niñas seguían caminos diferentes: los

⁴ Carles Feixa Pámpols menciona que en el año de 1915 Robert E. Park comienza a estudiar en la ciudad de Chicago la marginación social, la delincuencia, la prostitución y la vida bohemia. Consideraba que las grandes urbes eran propicias para generar normas y criterios desviados, y estos fenómenos eran más visibles en las bandas juveniles callejeras. Se comienza a estudiar a los jóvenes en situación de marginación pero desde la perspectiva de la presunta criminalidad y su resistencia a la autoridad y al orden establecido. Carles Feixa Pámpols, *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona, España, Editorial Ariel, S.A),48.

⁵ La toga infantil estaba bordada de color púrpura, la toga viril era blanca y simbolizaba al ciudadano libre

⁶ Distintivo a manera de medalla que llevaban al cuello los hijos de las familias nobles hasta que vestían la toga infantil. (*Diccionario Encarta*, versión electrónica 2005)

chicos de familia acomodada seguían estudiando, bajo la tutela de un profesor de literatura los autores clásicos y la mitología; de manera excepcional algunas jóvenes seguían estudiando si su padre les designaba un maestro para estudiar a los clásicos. A los doce años a las jóvenes se le consideraba todavía vírgenes, en la edad púber y casadera, aunque ya estuvieran comprometidas y el matrimonio no se hubiera efectuado; pero a los catorce se les consideraba ya adultas y se les llamaba “señora” (domina, kyria), y no teniendo otra expectativa que compartir el lecho con el esposo, se dedicaban a embellecerse y a las labores de la rueca, teniéndose que mostrar púdicas y reservadas. Son encerradas en una prisión sin barrotes y pasan de la tutela familiar a la tutela del marido, quien si lo considera conveniente instruía a su joven esposa y fomentaba o formaba sus talentos.

Actualmente este trato diferencial entre niños y niñas se sigue dando en clases económicas marginales y comunidades indígenas, en donde se privilegia la preparación del varón, bajo la consideración de que él tendrá la responsabilidad de ser sostén de la familia, y se condena a la mujer al desempeño sólo de labores hogareñas y a la eterna subordinación de la figura masculina. Tras esta situación pensamos, se encuentra una conceptualización ideológica y cultural de género, en donde se considera a la mujer vulnerable, frágil, incapaz de asumir responsabilidades y de regir su propia vida, y en donde el status social se alcanza sólo con la condición de esposa-madre⁷. Cabría preguntarnos: ¿La adolescente en estas comunidades indígenas y en estos contextos económicos marginales no pasa por contradicciones, ambivalencias, por crisis? Pensamos que sí, que una pregunta a formularse sería: ¿Qué es lo que quiere ella y no los demás?, pero esta pregunta es sofocada por el devastador dominio que la familia y su propia comunidad ejercen sobre la mujer.

Tenemos pues que, se ubica el invento de la *adolescencia* en la sociedad romana durante el siglo II a. de C. después que el Senado en el año 193-192 a. de

⁷ Nuestro país es mundialmente famoso por el caso de los feminicidios de las así llamadas “las muertas de Juárez”, nos encontramos ante crímenes que las Instituciones correspondientes se han visto incapaces de prevenir y de resolver. Consideramos que también nos encontramos ante un fenómeno social que da cuenta de que en nuestra sociedad, las mujeres no importan, por lo que se les puede ignorar, y matar impunemente.

C. aprueba la *lex plaetoria*, acta de nacimiento de un nuevo grupo social, con el fin de proteger a los jóvenes: “*Instituyó una acción penal contra el que hubiese abusado de la inexperiencia de un joven de edad inferior a los 25 años en un negocio jurídico*”,⁸ con dicha ley se instituye una nueva edad que limita la capacidad económica de los jóvenes puesto que dejan de ser objeto de negociaciones comerciales directas, por ser menores de edad, con ello se buscaba proteger el patrimonio familiar. Diez años después de haberse aprobado la *lex plaetoria*, también se aprueba, en el año 192-183 a.C. la *lex Villia annalis* la cual limitaba la participación de los jóvenes en los cargos públicos. Se deja de reconocer la madurez social que se adquiría después de la pubertad y es trasladada ahora a los 25 años de edad, es así que “*El tránsito a la edad adulta no será simplemente un hecho físico reconocido por el derecho consuetudinario, sino una ficción jurídica: se pasa de impúber a menor legal*”.⁹

Encontramos que el surgimiento de la noción de *adolescencia* va asociada a grandes cambios en el sistema socioeconómico:¹⁰ extensión de la propiedad rural; disponibilidad de capital líquido proveniente de usuarios y comerciantes, acaparamiento de los recursos por parte de la población privilegiada en detrimento de la mayoría; procesos de urbanización; y el desarrollo de la esclavitud como fundamental medio de producción.

Los datos que se tienen de la antigua Roma, jamás hacían referencia a las condiciones madurativas o biológicas¹¹, ya que sólo se hacía referencia a los sujetos nacidos de buena familia, la aparición de los jóvenes como grupo social

⁸ Gerard Lutte, *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy* (Barcelona, España: Editorial Herder, 1991), 22.

⁹ Lutte, *Liberar la adolescencia*, 41.

¹⁰ Los juristas romanos más preocupados por cuestiones patrimoniales que morales establecían que un muchacho, púber o no, casado o no, permanecía bajo la autoridad de su padre, y se convertiría en un romano con todos los derechos, en “padre de familia” también, hasta la muerte de su padre. Sólo la muerte del padre convertía al hijo en un adulto. Es importante resaltar este hecho porque demuestra que la concepción de madurez, de capacidad jurídica de decisión es un hecho establecido social y políticamente, ya que sin importar la edad, la existencia del padre lo seguía ubicando en la condición en que se encontraban los niños y las mujeres.

¹¹ A las que comúnmente se alude cuando de incapacidad e imposibilidad en el adolescente se habla desde los parámetros médicos, psicológicos y culturales.

sólo se producía en las clases privilegiadas; las mujeres permanecían en su condición de minoría social. La *adolescencia* puede ser vista o considerada como un privilegio del que se veían excluidos tanto las mujeres como los muchachos de las clases desfavorecidas o los esclavos.

Los estudios actuales sobre *adolescencia* siguen siendo delineados desde la misma perspectiva que en la antigua Roma, es decir, se aborda a los jóvenes con estatus económico y social, atendiendo muy poco lo que pasa con el joven en condiciones marginales y de pobreza.

Podemos observar que la ideología oficial de la antigua Roma es la que crea una ficción jurídica a través de las leyes *lex plaetoria* y la *lex villia annalis*, inventando así una nueva edad, “el menor legal”. Con esto se limitan los derechos de la *juventud* para marcar una tajante diferencia entre las prerrogativas de ésta y los adultos. Se le limitan recursos y derechos, se les margina no por su condición social sino por su edad y su sexo, se les somete, y se les coloca en una posición de semidependencia, concentrándose el poder y la riqueza en las clases privilegiadas.

El surgimiento de la escuela y la adolescencia moderna

Dentro de la historia de la *adolescencia* un punto que merece especial atención es en el siglo XVIII el surgimiento de la escuela o colegio, en donde comienza a ejercerse una “política de la *juventud*”. Los adultos tomando como eje principal la escuela, aseguran su poder al mismo tiempo que protegen a los hijos de los efectos perniciosos de la sexualidad. Con la escuela aparece una nueva edad social: la *adolescencia* moderna.

Michel Fize¹² señala que con la instauración de la escuela se establece una “política de la *juventud*”, persiguiéndose dos fines: se trataba de asegurar el poder por medio de la escolarización, y al mismo tiempo de proteger a los jóvenes burgueses de las excitaciones nocivas que germinan con la pubertad, asistimos así a la “sexualización de la *adolescencia*”. Con esta política se instaura una nueva

¹² Michel Fize, *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social* (México: Siglo XXI, 2001).

edad social: la *adolescencia* moderna, con el surgimiento de la educación secundaria, se establece en Occidente un grupo de edad específico y aparecen los primeros adolescentes ligados invariablemente a la sexualidad.

La educación se convierte en una alternativa más a emplear para el sometimiento de la *juventud*:

*Una palabra maestra: educar, una tarea asignada a los maestros, a los psicólogos, a los educadores, a la justicia misma, que pronto contará con tribunales especiales para niños. No podría hacerse demasiado hincapié en el impresionante número de obras “educativas” escritas por todos esos especialistas en educación. Para todos ellos se trata de “domar” a los adolescentes recalcitrantes, a veces delincuentes”*¹³

En relación a este nacimiento de la *adolescencia* moderna, nos interesa señalar varios aspectos: se sigue considerando a la *adolescencia* como peligrosa para ella misma y para los demás; los saberes científicos ubican a la *adolescencia* como una edad crítica, lo cual persiste hasta nuestra época; se comienzan a delinear la cercanía entre *adolescencia* y criminalidad, bajo el modelo educativo al adolescente se le somete, restringe e impone una concepción social; se hace referencia a la *adolescencia* como una edad social, se trata pues de una construcción social cuyas características son ideológicamente impuestas por el conocimiento médico, sociopolítico y cultural, creando una subjetividad en cada adolescente de acuerdo al contexto en el que se sitúe.

Podemos sostener que la escuela desde su aparición no solamente ha cumplido el papel de difundir conocimientos científicos sino que también, a través de esta institución se han ejercido manipulaciones ideológicas y políticas a favor de los grupos dominantes, mediante el ejercicio de una transmisión de conocimientos predominantemente acrítica y pasiva. Asimismo la educación formal a través de la historia ha efectuado un proceso de subjetivación e

¹³ Fize, *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*, 20.

integración social, que si bien ha favorecido que la y el adolescente establezcan relaciones interpersonales con su grupo de pares, también le ha proporcionado un saber sobre él mismo o ella misma, le ha referido lo que la sociedad ha prefigurado acerca de él y de ella: el/la adolescente es conflictivo(a), violento(a), problemático(a), no sabe lo que quiere, y durante la *adolescencia* se está en crisis.

La industrialización y la expansión de la adolescencia en todas las clases sociales.

Para Gillis, citado por Gérard Lutte “*la adolescencia aparece en la clase burguesa en las últimas décadas del siglo XIX derivada de un complejo conjunto de factores ligados a la industrialización y al desarrollo capitalista de la sociedad.*”¹⁴ Entre los cambios más importantes que se ubican en este período en relación a las clases sociales, encontramos que se acentúa la distancia entre las clases sociales; la clase burguesa acumula el capital, campesinos y artesanos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

A finales del siglo XIX se comienza a precisar la figura de la adolescencia que hasta entonces había sido ignorada por las sociedades tradicionales. Se comienza a desarrollar la noción de “momento crítico” en todo el transcurso del siglo XIX, ya que se le asignan características tales como la incertidumbre y los riesgos, y se le ubica como peligroso(a) para él mismo o para ella misma y para la sociedad, en virtud de que se asocia su apetito sexual con la violencia, la brutalidad y el sadismo, de tal forma que se le situaba como una figura ominosa a la que hay que vigilar y restringir. Así la noción de *adolescencia* se fue deslizando gradualmente hacia el tema de adolescente enfermo(a) o criminal.¹⁵

¹⁴ Lutte, *Liberar la adolescencia*, 24.

¹⁵ Como ocurrió en el operativo policiaco en la discoteca New Divine, en donde el gobierno del Distrito Federal realizó un operativo para verificar denuncias por la supuesta venta de alcohol y drogas a menores (20 de Junio de 2008). La policía arrestó a 83 menores que fueron presentados a la agencia LVII Especializada del Menor Infractor, en donde fueron fichados, se les ordenó desnudarse y fueron fotografiados de frente y de perfil, fueron tratados como delincuentes, lo cual nos habla de un patrón de actuación generalizado de las corporaciones policiacas en la ciudad de México. El presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF),

En el año 1900 la *adolescencia* que había estado solo referida a las clases privilegiadas comienza a extenderse a las familias de los obreros, de tal forma que en la primera mitad del siglo XX se difunde la *adolescencia* a todas las clases sociales, los hijos de las familias pobres, que antes eran enviados al trabajo para asegurar la supervivencia de la familia son enviados a la escuela. De igual forma se difunde la idea de la *adolescencia* como “período evolutivo”.

Actualmente se asiste a un profundo y persistente interés reflejado en una abundante literatura en donde psicólogos, educadores, médicos, juristas, etc., intentan definir que es la *adolescencia*. Así nos encontramos con terminologías ambiguas y discrepancias respecto a lo que se considera que constituye la *adolescencia*.

Adolescencia: ¿pubertad, juventud, juvenalización?

La noción de *adolescencia* es reconocida como una noción ambigua que se confunde fácilmente con otras nociones con las que guarda estrecha relación: pubertad, *juventud*, juvenalización. Y así nos encontraremos con definiciones que provienen de distintas disciplinas; médica, psicológica, etnológica, jurídica, histórica y sociológica, sin embargo, ninguna de las definiciones alcanza a dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

La noción de *adolescencia* se confunde con la de pubertad, nos interesa destacar que pubertad y *adolescencia* no significan lo mismo, aunque sean utilizados como sinónimos, ya que cuando se hace referencia a la pubertad se está hablando de un acto de la naturaleza, de un hecho biológico por el que inevitablemente pasamos todos los seres humanos en un determinado momento de nuestras vidas¹⁶, por lo tanto es un hecho natural e inevitable, no así cuando

denuncio una política de “violencia institucionalizada contra los jóvenes”, así como una “criminalización de la pobreza”. En esta acción policiaca murieron 9 menores de edad y 3 policías.

¹⁶ Dicho proceso se caracteriza principalmente por las transformaciones físicas que se suscitan de manera más o menos vertiginosa debido a que las glándulas endocrinas comienzan a producir hormonas presentándose de esta manera el desarrollo de los caracteres sexuales en ambos sexos: en la hembra, los ovarios comienzan a incrementar la producción de estrógeno y otras hormonas femeninas, podemos mencionar que el cambio principal que se presenta y da cuenta que la niñez ha quedado atrás es la presencia del primer periodo menstrual o menarquía, es decir, la producción de

hablamos de *adolescencia*, ya que ésta última es una construcción o creación social del pensamiento occidental y que por lo mismo no se presenta en todas las sociedades, la *adolescencia* inicia después de que se dan los cambios físicos de la pubertad los cuales inciden en la vida emocional, psicológica, y social.

Freud es uno de los autores que utiliza indistintamente las nociones de pubertad y *adolescencia*, aunque hay que precisar que en su época la noción de *adolescencia* comienza a utilizarse por las distintas disciplinas en el ámbito “científico”, como lo podemos constatar en el tercer ensayo de “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) denominado “La metamorfosis de la pubertad” como su título lo indica utiliza el término de pubertad y no el de *adolescencia*, así nos dice: “*Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan a la vida sexual a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era predominantemente autoerótica; ahora halla objeto sexual.*”¹⁷ Es importante señalar que cuando se habla de pulsión se hace referencia a procesos psíquicos y no biológicos, por lo tanto podemos afirmar entonces que Freud no establece ninguna diferencia entre pubertad y *adolescencia*.

Más adelante nos habla de los procesos de la pubertad:

*Se ha escogido como lo más esencial de los procesos de la pubertad más llamativo que ellos presentan: el crecimiento manifiesto de los genitales externos, que durante el periodo de latencia de la niñez había mostrado una relativa inhibición. Al mismo tiempo, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado hasta el punto de poder ofrecer productos genésicos, o bien recibirlos para la gestación de un nuevo ser*¹⁸.

En este anterior pasaje podemos ver que Freud enfatiza lo biológico y no lo psíquico.

óvulos; en el varón se da el agrandamiento de los testículos y la producción constante de espermatozoides.

¹⁷ Cfr., F-OC, *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905, T VII, p.189.

¹⁸ Cfr., F-OC, *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905, T VII, p.190.

Posteriormente nos dice: “*Como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y femenino, una oposición que después fluye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos.*”¹⁹. En esta cita, Freud se refiere a cuestiones psíquicas, ya que nos habla del carácter masculino y femenino, cuestión que alude a la posición subjetiva que ambos sexos tomarán respecto a la sexualidad, nos remite a las mociones pulsionales que eligen un objeto; nuevamente encontramos aquí que no hay distinción entre los conceptos.

También refiere: “*Durante el proceso de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo del objeto, preparado desde la más temprana infancia.*”²⁰ Ambos procesos, los procesos biológicos y los psíquicos estarían signados por el proceso de la pubertad, no hay ninguna referencia a la *adolescencia* aun cuando señala lo que acontece al mismo tiempo desde el lado psíquico.

Finalmente cuando habla de la barrera del incesto dice:

*El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad; tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia.*²¹

Es importante señalar que S. Freud habla de muchachos adolescentes, y para hablar de adolescente hay que remitirse a la *adolescencia*, independientemente de cómo sea conceptualizada. Y S. Freud en este tercer ensayo no hace ninguna

¹⁹ Cfr., F-OC, *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905, T VII, p.200.

²⁰ Cfr., F-OC, *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905, T VII, p.202.

²¹ Cfr., F-OC, *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905, T VII, p.205.

referencia a la *adolescencia*, ni como concepto ni como proceso, salvo esta mención que acabamos de referir.

Adolescencia y pubertad se emplearon por mucho tiempo como nociones equivalentes, por lo que para Michel Fize recién estamos dejando atrás esa limitada y falsa visión, ya que señala que la *adolescencia* es un concepto reciente creado en occidente, el cual apenas ha cumplido un siglo.

Michel Fize señala que la *adolescencia* no es la pubertad, que ésta última es sólo uno de sus componentes: la pubertad es, simplemente la parte biológica de la *adolescencia*, también menciona que pensar que la pubertad marca el comienzo de la *adolescencia* sólo es un prejuicio, ya que considera que en la actualidad son los fenómenos culturales y no los de la pubertad los que determinan el inicio de la *adolescencia*, la cual se da a una edad cada vez más temprana (9, 10 y 11 años), y se entra también a la *adolescencia* cada vez con mayor impulso por medio del lenguaje, el modo de vestir así como por los gustos musicales²².

En los tiempos actuales se reconoce como cuestiones diferentes pero estrechamente unidas a la pubertad y la *adolescencia*: la primera de ellas hace referencia a los cambios fisiológicos que anteceden y/o acompañan a la segunda; la pubertad marca el intervalo (visto desde el punto de vista biológico y psicoafectivo) entre la niñez y la *adolescencia*. Caracterizada por una intensa actividad hormonal que determinará una aceleración general del crecimiento y la aparición de ciertos caracteres sexuales secundarios (vello púbico y axilar,

²² Asistimos al fenómeno de las “Lolitas” termino proveniente de la novela “Lolita” de Vladímir Nabokov, que hace referencia a que se maquilla y se viste a las niñas con ropas provocativas, sexys, como si fueran mujeres en pequeño, resaltando el contraste entre el ropaje y los rasgos infantiles, entre el candor y la sensualidad. Como comenta Rosalía Vergara (2009) en la *Revista Proceso*, Edición Especial No. 26, La infancia en México. “Niños estrellados” que el antropólogo Raúl Nieto, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) campus Iztapalapa considera que la presentación de los tres años de las niñas ante la iglesia son un reflejo de la ceremonia de 15 años. La concepción tras la fiesta de 15 años es la presentación de la hija en sociedad, pero es también la incorporación de la hija en edad reproductiva al mercado matrimonial. Ahora en la presentación de la hija a los 3 años se está realizando un “performance cultural en el que se escenifica el paso de la niña a mujer adulta”.

desarrollo genital y crecimiento de los senos en las niñas), siendo a la vez responsable también de la inestabilidad psicoafectiva propia de los púberes.

La *adolescencia* es el trabajo de elaboración psíquica que se realiza sobre la base de lo puberal, y es considerada principalmente un periodo de crisis. Hoy se acepta que está situada más allá de una fase escolar, reconociendo que no existe una edad precisa, determinada, en donde se la pueda ubicar; cada individuo llegará a ella según las influencias que ejerzan tanto la familia como el medio cultural en que se encuentre, según lo marque su propio ritmo, es decir, de acuerdo a su precocidad o retraso.

También encontramos que *adolescencia* y *juventud*, son nociones que se suele utilizar sin hacer ninguna distinción entre ellas, sin embargo también es posible ubicar una delimitación entre éstas. Gérard Lutte señala que en el lenguaje cotidiano estas dos palabras pueden hacer referencia al mismo periodo de vida, el que se encuentra ubicado entre la infancia y la edad adulta, o bien a dos periodos distintos. Para este autor podría ser más o menos sencillo distinguir los periodos que limitan la infancia y la vida adulta haciendo referencia a cuestiones tales como edad, desarrollo físico, cambios emocionales, situación biosocial, así como los acontecimientos que señalan el paso de una fase a la otra, sin embargo, es casi imposible diferenciar bajo los parámetros anteriores la *adolescencia* de la *juventud*. Respecto a esta distinción Gérard Lutte menciona:

*Los que hacen esta distinción atribuyen a la adolescencia los problemas que se plantean después de la infancia y a la juventud los que proceden a la entrada en la vida adulta. Pero la dificultad, hasta el momento no resuelta todavía, consiste en determinar cuál será el momento del paso de la adolescencia a la juventud, los acontecimientos que lo determinarían y las diferencias de situación biosocial entre estas dos presuntas fases*²³

²³ Lutte, *Liberar la adolescencia*, 17-18.

Para Gérard Lutte en psicología la situación se torna más compleja debido a que para distinguir las fases del desarrollo, nos encontraremos con tres posibilidades en la utilización de estos términos: muchos autores no hacen ninguna distinción entre *adolescencia* y *juventud*, otros toman una posición contraria y diferencian ambos términos; otros dividen la *adolescencia* en tres o hasta cinco estadios (Peter Blos). A esto habría que sumarle que los términos que se utilizan no son homogéneos: unos hablan de *adolescencia* y/o *juventud*, otros de primera y segunda *adolescencia* y a veces también de media *adolescencia*. Sin embargo, hay una cosa en la que todos los autores coinciden: que hay en la *adolescencia*, al igual que en todas las fases de la vida, una evolución que establece diferencias, y que los problemas que se presentan al comienzo de esta fase son diferentes de los que se tienen que resolver al final de la misma para acceder a la edad adulta. Para este autor el problema se torna más complejo en psicología debido a que para distinguir las fases del desarrollo, los psicólogos utilizan criterios únicamente psicológicos y, estos pueden hacer referencia solamente a aspectos parciales del psiquismo que no corresponden a cambios en la situación social y las personas interesadas pueden incluso no percibirlos, por ejemplo menciona a Jean Piaget y a Peter Blos señalando que proponen diferentes estadios mismos que sustentan en cambios cualitativos en el desarrollo cognoscitivo o psicosexual.

Para la *juventud* el inicio de la vida adulta está asociado más que nada a acontecimientos de la vida social, al final de la escuela, al vivir fuera de la casa de los padres. Los cambios psíquicos hacen referencia a un mayor desarrollo de aspectos ya presentes: a una mayor responsabilidad, madurez, etc.

Es así que G. Lutte menciona que “*en la conciencia de los jóvenes, la adolescencia comienza con unas transformaciones psíquicas, y la edad adulta con unos cambios en la situación social. Los que distinguen entre la adolescencia y la juventud perciben el paso de la una a la otra en la evolución de unos rasgos psíquicos ya presentes*”²⁴

²⁴ Lutte, *Liberar la adolescencia*, 19.

Gérard Lutte afirma que tanto en el lenguaje común así como en las opiniones de los psicólogos y en la conciencia de los jóvenes no se encuentra una respuesta unánime sobre, si la *adolescencia* y la *juventud* son una o dos fases del desarrollo, advierte que hay una enorme confusión social sobre este periodo de la existencia. Él prefiere por motivos prácticos utilizarlos como sinónimos para designar el periodo de vida que se extiende de la infancia a la vida adulta, aproximadamente de los 14 a los 25 años. Gerard Lutte hace referencia a Ausubel (1954) quien toma como un criterio básico para la distinción de los estadios del desarrollo, las diferencias cualitativas en la situación biosocial y se puede desde este punto de vista establecer delimitaciones entre infancia, *adolescencia-juventud* y edad adulta, la primera estaría caracterizada por una dependencia debido a las características biológicas y psíquicas que impiden que el individuo se comporte como un adulto; la edad adulta se caracterizaría por una situación de autonomía y la *adolescencia* por una situación de dependencia debido no ya a incapacidades biológicas o psíquicas sino económicas y sociales. Y entre *adolescencia-juventud* no parece haber diferencias substanciales en la situación biosocial. Para Gerard Lutte la evolución en las características psíquicas las encontramos en todas las fases de la existencia.

Otros autores como Mario Margulis y Marcelo Urresti²⁵ señalan que la noción de *juventud* parece referirse de una manera fácil a la cuestión de la edad y consecuentemente como perteneciente al campo del cuerpo y al reino de la naturaleza, sin embargo, indagando un poco sobre su capacidad clasificatoria y los sentidos a los que la palabra evoca, se llega a un terreno complejo en el que son frecuentes las ambigüedades y simplificaciones. Refieren que edad y sexo han sido utilizadas en todas las sociedades como fundamento de las clasificaciones sociales, y es por lo tanto razonable que en una primera aproximación se haga referencia a la edad, además de que sería una categoría fácilmente objetivable en el ámbito de las mediciones. Sin embargo, las clasificaciones basadas en la edad ya no

²⁵ Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la condición de juventud” en *“Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (México: Universidad Central- DIUC. Siglo del Hombre; 1998).

conservan competencias y atribuciones uniformes y predecibles. Por el contrario, en las sociedades actuales las clasificaciones tienen características, comportamientos, posibilidades y códigos culturales muy diferenciados, han desaparecido los ritos de iniciación y se ha reducido la predictibilidad respecto de los lugares sociales que se ocuparán. Hay una intensa heterogeneidad en el plano económico, social y cultural, y hay por lo tanto distintas maneras de ser joven.

Para estos autores No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar en donde viven y la generación a que pertenecen, y además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal.²⁶

Así nos encontramos que para Mario Margulis y Marcelo Urresti la condición de *juventud* en la sociedad actual se expresaría en una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas. Estos autores refieren que la “*juventud*” es un término socialmente construido y como tal hace referencia a cierta clase de “*otros*”, que aunque viven cerca de nosotros y con los que interactuamos de manera cotidiana nos separan de ellos barreras cognitivas y abismos culturales, relacionados con los modos de percibir y apreciar el mundo que nos rodea. Por lo tanto estamos inmersos en diversos desencuentros

²⁶ Margulis y Urresti, *La construcción social de la condición de juventud*, 3.

Estos desencuentros permiten postular, tal vez, una multiculturalidad temporal, basada en que los jóvenes son nativos del presente, y que cada una de las generaciones coexistentes (divididas a su vez por otras variables sociales) es resultante de la época en que se han socializado. Cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva episteme, de diferentes recuerdos; es expresión de otra experiencia histórica.²⁷

La *juventud* representada con mayor frecuencia en los medios de comunicación es: deportiva, alegre, despreocupada, bella, vistiendo ropas de moda, viviendo romances y sufriendo decepciones amorosas, pero manteniéndose ajena a las exigencias, carencias y conflictos relativos a la economía, el trabajo y la familia. Desde esta representación sólo las personas pertenecientes a sectores sociales relativamente acomodados podrían ser jóvenes, y las demás personas carecerían de *juventud*. Entonces ¿no habría *juventud* en las clases económicas menos favorecidas? Sí la habría, porque ser joven no se circunscribe a una clase social, a vestir un tipo determinado de ropa, o a mantenerse alejado(a) de las responsabilidades económicas, políticas y sociales, lo cual ha sido denominado “moratoria social”.

Pero para M. Margulis y M. Urresti ser joven depende de la pertenencia generacional en el contexto de las instituciones. Por lo tanto en la familia se es joven (en cualquier sector social, con o sin moratoria social) por ocupar ese lugar, por la coexistencia con otras generaciones. Se es joven por ser hijo(a), y no padre o madre, abuelo o abuela y esta condición supone actitudes, normativas y costumbres, deberes y derechos, en un contexto interactivo cotidiano que impacta en el proceso de la constitución de la personalidad.

Ser joven implica tener por delante un número de años por vivir, estar separado por las generaciones precedentes de la vejez, de la enfermedad y la muerte. Estas amenazas son para los otros, los

²⁷ Margulis y Urresti, *La construcción social de la condición de juventud*, 4.

que preceden en la escala generacional, y ello confiere a los jóvenes la fuerza de los años por vivir y una suerte de invulnerabilidad, que radica en un imaginario confiado, derivado de ese parteaguas generacional que aleja la muerte y, así mismo, de la recepción cotidiana de la mirada de los mayores, testigos que operan como espejos y que devuelven la imagen de juventud, de seguridad y de potencia.²⁸

Para la *juventud*, aunque las expectativas de vida se reduzcan objetivamente, aunque aumenten los riesgos sociales de una muerte violenta y aunque la vida se pueda perder en el momento siguiente, nada altera esa experiencia subjetiva de capital temporal, del tiempo por vivir, que marca la diferencia de las personas jóvenes de quienes no lo son, independientemente de la clase social o del género.

Por lo tanto, la condición de *juventud* no sería exclusiva de ciertos sectores de nivel económico medio o alto; en las clases populares también se encontraría la condición de *juventud* por los distintos lugares sociales asignados a los miembros de cada generación tanto en la familia como en las instituciones. Pero en estos sectores sería más difícil ser juvenil, sin embargo, nos encontramos que también en las clases populares (probablemente como efecto de los medios de comunicación) se esfuerzan por estar a la moda, incorporando a los cuerpos y a las vestimentas el look legitimizado en otras capas sociales.

Para M. Margulis y M. Urresti la *juventud* debe buscarse más allá de la apariencia del cuerpo y del aspecto físico que se encuentra vinculado con la imagen dominante con la que habitualmente se le identifica, imagen que se construye con los atributos estéticos de la clase dominante. Se debe dirigir la atención hacia la experiencia subjetiva y la disponibilidad diferencial del capital temporal, recuperando de esta manera la complejidad implícita en la condición de *juventud*.

²⁸ Margulis y Urresti, *La construcción social de la condición de juventud*, 8.

*Esto es lo que hace que la juventud no sea sólo una palabra, una estética o una moratoria social, sino un posicionamiento cronológico, una experiencia temporal vivida que se caracteriza por ser angosta, poco profunda, desde la que el mundo aparece nuevo, la propia historia corta, el conocimiento escaso, la memoria acumulada objetivamente menor, la vivencia de los acontecimientos diversa en relación a los que nacieron antes, todo lo cual se expresa en una decodificación diferente de la actualidad, en un modo heterogéneo de ser contemporáneo. Por ello la juventud debe comprenderse como una particular afiliación a la geografía temporal, como una nacionalidad extraña en términos de duración, que convive con las otras naciones temporales bajo la misma jurisdicción, la misma soberanía: el presente.*²⁹

En México las investigaciones sobre la *juventud* se iniciaron desde la década de los años sesenta, pero según Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz la reflexión teórica sobre lo juvenil había sido poca, sin embargo, a partir de 1996 se inicia una nueva etapa.

*La Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), al considerar las transiciones, las expectativas sociales y la diversidad de contextos, considera como “jóvenes” a hombres y mujeres entre 12 y 29 años de edad, ya que es en este rango en donde se produce la mayoría de los cambios que conducen hacia la frontera última del ser joven: la independencia económica, la auto-administración de los recursos disponibles, la autonomía personal y la constitución del hogar propio.*³⁰

²⁹ Margulis y Urresti, *La construcción social de la condición de juventud*, 11.

³⁰ Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz, Los Jóvenes y las Familias. Encuentros y Tensiones entre Filiaciones e Identidades, en la *Revista Nuevas Miradas sobre los Jóvenes. México / Quebec*, Colección Jóvenes, n° 13, Instituto Mexicano de la Juventud (México, 2003): 76.

Esta autora coincide con lo que expresan Mario Margulis y Marcelo Urresti respecto a que no hay una única *juventud*, en una sociedad como la mexicana en donde existen fuertes desigualdades económicas, de género, regionales así como étnicas. “*La juventud son muchos y variados modos de vivir el ser joven; los hogares son diversos, las condiciones de desarrollo social y económico han devenido en una realidad fuertemente polarizada. Ninguna generalización será válida, a menos que se contemplen los contextos en que se producen las familias y los jóvenes.*”³¹

Para Juan Machín el término *juventud* hace referencia a muchas dimensiones de los seres humanos, es una categoría de clasificación social y relaciones de poder, retomando a Pierre Bordieu señala que en la división de jóvenes y viejos está la cuestión de la división de poderes. La clasificación por edad es una forma de imponer límites e introducir un orden en el que cada quien debe ocupar su lugar, y ese lugar es un “no lugar”. La *juventud* se caracteriza por ser un umbral o principio al encontrarse entre la dependencia infantil y la autonomía adulta; tiene un carácter fragmentario, es una etapa o segmento; es marginal por que se le sitúa fuera de los márgenes delineados por la sociedad adulta, es simultáneamente un “ya no” pero también un “todavía no”. La *juventud* es un término que no se encuentra bien definido y puede representar una amenaza y por lo tanto se le debe excluir

Puesto que la comunidad señala como tabú aquello que no está bien definido y es, por lo tanto, fuente de una posible contaminación, en la sociedad moderna, donde caos ha perdido su cara positiva, los jóvenes pueden fácilmente representar todo aquello que es la antítesis del mundo civilizado, se tornan en un

³¹ Lenkiewicz, *Los Jóvenes y las Familias. Encuentros y Tensiones entre Filiaciones e Identidades*, 77.

*emblema de lo que amenaza el orden social de la comunidad sagrada y, por eso, se les debe excluir.*³²

La sociedad actual margina y literalmente mata a la persona joven porque no la puede incorporar, le teme y la convierte en un chivo expiatorio porque puede representar: un recién llegado, un hereje, un anormal, un criminal, un loco, en resumen, representa un los “*otros*”. Las personas jóvenes hacen alusión al caos y remiten al desorden y la amenaza, al desenfreno y al peligro; a lo largo de la historia se les ha tratado de controlar y manipular ideológicamente mediante una “normalización” de la vida social que involucra mecanismos asociados al consumo, expresados por ejemplo, en la “moda juvenil”, mediante la creación de consensos en relación a valores y la definición de problemas que frecuentemente encubren aspectos de la realidad y sólo desvían la atención de los verdaderos problemas estructurales, llegando a “naturalizar” constructos sociales que hacen referencia a jerarquías sociales, a fijación de ciertos roles, definiendo lo que es “sano” e “insano”, “bueno” y “malo”, etc.

Podemos decir que las nociones de *adolescencia* y *juventud*, son diferentes pero se encuentran interrelacionadas, no se puede pensar en una sin que la otra esté presente, y las dos comparten las características de ser diversas, ambiguas e inacabadas “*Así como lo juvenil es una construcción inacabada, el universo de lo adolescente, lo es aún más*”.³³ Tratando de acotar estas nociones podemos decir, que la pubertad hace referencia a procesos biológicos, mientras que las nociones de *adolescencia* y *juventud* refieren más a aspectos subjetivos que estarían determinados por el entorno social y cultural.

A manera de cierre, podemos concluir que la noción de *adolescencia* es una construcción social y cultural surgida en el pensamiento occidental y que

³² Juan Machín, Jóvenes y farmacodependencias en México. Una Compleja Encrucijada de Miradas, en *la Revista Nuevas Miradas sobre los Jóvenes. México / Quebec, Colección Jóvenes*, n° 13, Instituto Mexicano de la Juventud (México, 2003): 123.

³³ Lenkiewicz, *Los Jóvenes y las Familias. Encuentros y Tensiones entre Filiaciones e Identidades*, 82.

obedece a fines de control, ideológicos, económicos, políticos y sociales; dicha noción se sigue conservando hasta nuestros días bajo los mismos fines de control que le dieron origen, sólo que hoy en día, consideramos que dicha noción ha sufrido una imperceptible sustitución por la noción de joven, ya que ésta última permite ampliar su rango de referencia en términos de edad en donde se podría incluir a personas de la llamada “tercera edad”, asociado a lo que hoy en día se ha denominado juvenalización como un signo de *juventud* independientemente de la edad.

Encontramos que en la construcción de dichas nociones aparece en juego un ideal a alcanzar, en la antigua Roma consistía en ser reconocido como un adulto con el ejercicio de la autodeterminación; a partir del siglo XIX se buscaba lograr una *identidad adulta* (con independencia económica, jurídica y social de la familia); hoy en día lo que se busca es “la perenne *juventud*”, es importante señalar que los ideales antes mencionados dan cuenta de lo que en psicología se ha planteado como una característica específica de la *adolescencia*: “*la crisis de identidad*” o que en términos comunes se conoce como “*crisis existencial*”.

CAPITULO II

IDENTIDAD E IDENTIFICACIÓN

En este capítulo realizaremos una revisión de la importancia que tiene en la *adolescencia* la construcción de una *identidad*. Nos detendremos brevemente a dar cuenta como esta noción que no surge en psicoanálisis ha pasado a tener pasaporte de ciudadanía en el mismo, hasta ser una referencia obligada cuando de *adolescencia* se habla. La noción de *identidad* al ser –igual que la noción de *adolescencia*–, un constructo social mediatizado por cuestiones históricas, políticas, económicas y al no haber una definición más o menos precisa de la misma, ha sido abordada desde diferentes ámbitos: filosófico, sociológico y psicológico. Sin desconocer la importancia de los aportes de la filosofía, los cuales se abordarán en el siguiente capítulo, para este capítulo daremos cuenta de lo que se aporta desde la sociología y la psicología.

Abordaremos qué es la *crisis de identidad adolescente*, por qué se presenta en esta etapa, periodo o estado de la vida humana. Nos detendremos también a dar cuenta que hoy día, no sólo los y las adolescentes sufren *crisis de identidad*, también las personas adultas que se supone ya tendrían una *identidad* acotada pasan por *crisis de identidad*. Como cierre de lo abordado en la noción de *identidad* daremos cuenta de la paradoja en que se encuentra el/la adolescente a quien se le demanda desde el mundo adulto que asuma una *identidad* fija, sin embargo ya no existen modelos claros de los cuales partir y el mundo globalizado por su parte exige que no se asuma una *identidad* permanente para no quedar fuera de las demandas del Mercado.

Respecto a la noción de *identificación* nos detendremos a hacer algunas precisiones sobre las aportaciones de los principales teóricos del psicoanálisis: Freud y Lacan. Delimitaremos las diferencias, o sus puntos de enlace, entre *identidad* e *identificación*, pues para nosotros son dos procesos diferentes, simultáneos y alternos.

La identidad como un continuum

La *identidad* es una característica que está presente en el transcurso de nuestra vida, en cada período habría una *identidad* de niño(a), una *identidad adolescente* y una *identidad* de adulto(a). ¿Pero si nuestro aspecto es cambiante, como podemos reconocernos al paso de los años cuando vemos en una fotografía la imagen de lo que fuimos anteriormente? Es decir, ¿cómo un anciano puede reconocerse en las imágenes del niño, del adolescente o del hombre maduro que una vez fue? Lo anterior nos lleva a plantearnos lo siguiente: 1) la continuidad de la *identidad* está vinculada a la continuidad de una memoria, al recuerdo y reconocimiento de uno(a) mismo(a), continuidad que se encuentra vinculada a un tiempo y un espacio específico; 2) la *identidad humana* no es estática, porque está sujeta al acaecer de la vida; ya que, 3) la persona en un mismo período de vida dependiendo del rol (papel, función) que esté desempeñando puede asumir diferentes *identidades* y, 4) la *identidad* puede desaparecer en cualquier momento para asumir otra.

Por lo anterior, consideramos que conceptualizar la noción de *identidad humana* es difícil e irresoluble; ya que ésta ha sido abordada predominantemente de dos maneras, una que la considera acabada, cristalizada, coagulada y estática, que se da al finalizar la *adolescencia* y permanece así toda la vida; y otra, es aquella conceptualización que se hace de la *identidad*, enfatizando que está sometida al cambio.

La identidad una concepción no psicoanalítica

La noción de *identidad* es usualmente ajena al psicoanálisis, disciplina que se ha centrado más en el concepto de *identificación*, sin embargo, poco a poco se ha ido incorporando dicha noción. Encontramos al psicoanalista Erick H. Erickson que es quien introduce la noción de *crisis de identidad* para dar cuenta de un estado de confusión, en donde se pierde el sentido de mismidad personal y de continuidad histórica, por el que pasaban los jóvenes, de manera transitoria en su

camino hacia la madurez. La *crisis de identidad* en un o una adolescente era para él o ella, algo por lo que tenía que pasar, era lo esperable.

Erickson localizó la *crisis de identidad* en los veteranos de la segunda guerra mundial, y posteriormente una *crisis de identidad* aguda y agravada en pacientes jóvenes, sin embargo, Erickson puntualizó que todo lo relacionado con la noción de *crisis de identidad* –aunque se pone de relieve en una etapa de la vida, es decir en la *adolescencia*–, es un proceso que ocurre en todas las etapas o períodos de la vida, ya que para este autor los seres humanos cambiamos a lo largo de nuestra vida, y cambian de igual manera nuestras estructuras sociales y por ende cambia nuestra *identidad*.

Para Erickson se comienza a conceptualizar la noción de *identidad* en el momento de la historia en que se vuelve un problema³⁴. En relación a la noción de *identidad* este autor señala que, estrictamente hablando no es un término psicoanalítico, debido a que hace referencia a cuestiones demasiado cercanas a la superficie social, y por lo mismo, no puede conservar la esencia de la psicología profunda. Erickson utiliza el término de *identidad psicosocial*, para señalar que su naturaleza es, tanto psicológica como social, y por ello es posible a través de esta noción, establecer un puente entre el enfoque psicoanalítico y otros enfoques.

De acuerdo con Erickson, pensamos que la *identidad* es fundamentalmente una noción social, lo cual no contradice el hecho de que la *identidad* es un proceso que está estrechamente vinculado a la personalidad del ser humano, y por lo tanto, es también una temática de interés para la psicología y el psicoanálisis.

La identidad en sociología.

En los años recientes la noción de *identidad* además de ser estudiada por filósofos, también sociólogos, psicólogos, antropólogos y psicoanalistas han

³⁴ En la época en que ya Erikson vivía en Estados Unidos, la identidad se vuelve un problema puesto que era difícil asumir una identidad nacional en un país compuesto primordialmente por inmigrantes, por lo que en dicho país se intentó crear una super-identidad a partir de todas las identidades importadas por los inmigrantes que lo conformaban. Erick H. Erikson, *Sociedad y Adolescencia* (Buenos Aires Argentina, 2002).

mostrado un interés creciente en su estudio científico, ya que a través de la *identidad* se intenta descubrir, comprender y examinar aspectos concernientes a la vida contemporánea.

En sociología cuando aborda la noción de *identidad* se hace referencia a una colectividad: un grupo de personas que comparten nacionalidad, lengua, religión, costumbres y un pasado histórico en común. La posibilidad de asumirse como perteneciente a algún grupo humano es una cuestión de contexto y definición social generalmente negativa, es decir, se realiza la especificación como integrante del grupo por exclusión.³⁵ Cuando se habla de una comunidad se está hablando de una cohesión comunitaria y se habla del pueblo como un todo, se está haciendo referencia a un concepto político, que implica una voluntad política en común y vínculos comunes de acción política orientada al bien común. Por lo tanto, la noción de *identidad* es conformada de acuerdo a intereses del ámbito ideológico-político en función de motivos prácticos, la *identidad* es en este sentido una abstracción política.

El análisis social se está revisando y renovando para adaptarse al discurso que ahora versa en torno al eje de la *identidad*. Es frecuente que hoy en día se debata sobre justicia e igualdad y se haga desde el punto de vista del reconocimiento, en la cultura se debate acerca de la diferencia individual, de grupo o de categoría y en lo político se teoriza en relación a los derechos humanos, al derecho de una *identidad* diferenciada.³⁶

³⁵ Durante la *adolescencia*, el/la adolescente conforma su proceso de *identidad* en relación a su grupo de pares (bandas, pandillas, grupo escolar, [sus redes sociales] etc.) que habitan un lugar en común, que hablan, visten y se conducen de manera semejante, [o coinciden dentro de un espacio virtual en opiniones, intereses afectivos, económicos, de distracción y de trabajo] quienes no forman parte de este contexto son los “*otros*”, a quienes se les rechaza, agrede y excluye o simplemente son inexistentes. Hoy en día dichas manifestaciones frente a la intolerancia del *otro*, del diferente se agudizan de manera dramática en las redes sociales, causando efectos desastrosos como el suicidio de una persona.

³⁶ Sin embargo y paradójicamente, tales discursos se utilizan “alevosamente” justo para producir el efecto que se pretende evitar, hemos llegado a tal grado en que los políticos como Emilio Chuayffét, Secretario de Educación en el gobierno de Enrique Peña Nieto, en respuesta a las protestas de cientos de miles de maestros(as) frente a la Reforma Educativa que lesiona la estabilidad laboral, argumenta que las protestas atentan contra el derecho de los docentes a ser evaluados.

Para Z. Bauman, la modernidad ha puesto las cosas en movimiento, le ha impreso dinamismo a nuestra sociedad y ha expuesto ante nosotros un sinfín de posibilidades antes impensables, pero al mismo tiempo, ha dado cuenta de la fragilidad y la inestabilidad de las cosas, pero también la posibilidad de reformularlas. Así la naturaleza humana antes considerada creación divina y por lo tanto irrevocable y permanente, cambió a ser considerada una tarea a la que habría que enfrentarla lo mejor que se pudiera. “*La <<predestinación>> fue reemplazada por el <<proyecto de vida>>, el destino por la vocación y la <<naturaleza humana>> con la que uno nacía por la <<identidad>>, que uno tiene que cortar y ajusta.*”³⁷

Actualmente se hace énfasis en lo inacabado de la naturaleza humana, lo que posibilita la creación de sí mismo(a), ser lo que se quisiera y con ello la viabilidad de hacerlo todo. Se suma a la condición y virtud humana la voluntad camaleónica, la capacidad de transformación de sí mismo(a), lo que le permite a la persona creer que puede autoconstituirse y autoafirmarse. La condición moderna esta intrínsecamente relacionada con el carácter incompleto de la modernidad y especialmente con la responsabilidad de completarla.

La *identidad* es producida socialmente, pero dependiendo de cómo se asuma estará en relación a los procesos de individuación: la *identidad* que se puede considerar como algo dado, pasa a convertirse en una tarea de la cual cada quien es responsable de construirla así como de asumir las consecuencias de su realización. La *identidad* pasa a ser entonces una construcción propia, precaria, solitaria, frágil y cambiante. Asumir una *identidad* no nos asegura obtener un puesto en la sociedad por lo que hay que estar en la posibilidad de cambiar de *identidad* cuantas veces sea necesario, esto ha llevado a una búsqueda incesante de autodeterminación.

Z. Bauman comenta que en nuestros tiempos se incita y empuja a las personas a autodeterminarse, a desincrustarse para llevarlas a la lucha, para re-incrustarse en otra clase o jerarquía, sabiendo que hay pocos espacios para ello, y

³⁷ Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada* (Madrid: Editorial Cátedra, 2001), 164.

si hay alguna jerarquía no existe ninguna posibilidad de predecir su estabilidad y señala que: “*No hay perspectiva alguna de <<reincrustación final>> al término del camino; estar de camino se ha convertido en el modo de vida permanente de los individuos ahora crónicamente desincrustados.*”³⁸

En Occidente desde los años sesentas, setentas y ochentas ha surgido una nueva búsqueda de *identidad* colectiva por los cambios sociales, durante la segunda mitad del siglo XX se ha estado viviendo y se continua viviendo la transformación social más vertiginosa, profunda y universal de la historia humana. Esto ha provocado que las antiguas formas de relación humana, todos los vínculos tradicionales de la comunidad hayan desaparecido, manteniendo solamente la capacidad para definirlos. El historiador Eric J. Hobsbawm afirma que en éste nuevo mundo globalizado, privatizado e individualizado, todos somos personas desarraigadas³⁹, existe una desorientación social que conlleva un constante y vertiginoso cambio social el cual genera en las personas la necesidad y búsqueda de *nuevas identidades*.

La identidad en psicología.

En relación a la noción de *identidad*, Umberto Galimberti señala que:

*En psicología se entiende con este término la entidad personal, es decir el sentido del propio ser continuo y a lo largo del tiempo y diferente como entidad de todos los demás. Para Locke y D. Hume la identidad es un mecanismo psicológico que tiene su principio, no es una entidad sustancial que nosotros llamamos yo, sino en la relación que establece la memoria entre las impresiones continuamente cambiantes, y entre el presente y el pasado. Desde este punto de vista la identidad no es un dato sino una construcción de la memoria*⁴⁰

³⁸ Bauman, *La sociedad individualizada*, 168.

³⁹ Véase a Richard Sennet, quien ha señalado el desarraigo en las relaciones afectivas, sociales y laborales. Richard Sennet, *La corrosión del carácter, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Barcelona, España: Editorial Anagrama, 2000).

⁴⁰ Umberto Galimberti, *Diccionario de Psicología* (México: Editorial Siglo XXI, 2002), 24.

Umberto Galimberti reseña una *identidad consciente* y una *identidad inconsciente*.

“1] *Identidad consciente. Es la reflexión que el sujeto hace sobre su propia continuidad temporal y su diferencia de los demás*”⁴¹

“2] *Identidad Inconsciente. Es exactamente el contrario de la identidad consciente, porque no alberga distinción psíquica entre el yo y el objeto externo.*”⁴²

Respecto a los señalamientos que hace Umberto Galimberti nos interesa aquél que hace referencia a la relación entre *identificación* e *identidad*, él nos dice: “*Muchos de los problemas relativos a la identidad se deciden en el nivel de la identificación (v.), sobre todo con las figuras paternas, que ofrecen el primer modelo para la construcción de la identidad...*”⁴³ En relación a lo anterior, nos interesa puntualizar las siguientes consideraciones: las figuras parentales son el primer modelo que se ofrece al infante tanto para la identificación como para la construcción de la *identidad*, por lo tanto la *identificación* y la *identidad* remiten al campo del (O)tro⁴⁴. Es este el primer punto de enlace que establecemos entre *identidad* e *identificación*; la *identidad* puede ser consciente o inconsciente, en cambio la *identificación* solamente puede darse de manera inconsciente. Un segundo punto de enlace sería que la *identidad* de la persona estaría apoyada en la *identificación* de la misma, por lo cual sin la *identificación* no se podría construir la *identidad*.

Para Liliana Palazzini la *identidad* está fuertemente enlazada al narcisismo y a las *identificaciones*, al propio cuerpo como receptáculo del autoerotismo residual, y a todo aquello que la historia aportó al estado actual de una persona.

⁴¹ Galimberti, *Diccionario de Psicología*, 580.

⁴² Galimberti, *Diccionario de Psicología*, 580.

⁴³ Galimberti, *Diccionario de Psicología*, 580.

⁴⁴ Utilizaremos esta abreviatura para dar cuenta del *otro* entendido como un semejante (hombre o mujer) y el Otro desde la acepción que le da Jaques Lacan para designar un lugar simbólico que remite al significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente y por supuesto también a Dios. El Otro como lugar tercero de la palabra en donde a partir de este orden simbólico se constituye el sujeto. Por lo tanto asociamos la identificación como proceso inconsciente y estructurante del sujeto primordialmente al Otro, y la identidad proceso esencialmente consciente pero con vertientes inconsciente (como la identificación) primordialmente al *otro* o los *otros*.

Debe darse el investimento positivo de la representación de sí, al que se hace referencia con el término “autoestima”. Debe de incluir la idea de continuidad temporal, por lo que requiere ciertos anclajes inalienables que permitan el reconocimiento a través de los cambios, reconocimiento de sí mismo y los demás. L. Palazzini vincula *identificación* e *identidad* tomando una cita de F. Ladame “*El sentimiento de identidad manifiesta en superficie la conjugación identificatoria de profundidad, es la punta del iceberg –visible y consciente– y el desconcierto identitario a menudo señala el trabajo de reorganización de las identificaciones existentes hasta la pubertad.*”⁴⁵

De acuerdo entonces a Liliana Palazzini la *identidad* hace referencia a la superficie, a lo que es visible y consciente, pero en la profundidad, es decir a nivel inconsciente encontramos la *identificación*. Entonces para que se dé la *identidad* es necesaria que esté instaurada la *identificación*.

Crisis de identidad en la adolescencia.

Mauricio Knobel y Arminda Aberastury, teóricos del Psicoanálisis, consideran que una de las tareas psíquicas fundamentales que debe de resolver el adolescente en su transición a la vida adulta es la *crisis de identidad* por la que pasa, hasta asumir una *identidad*. El/la adolescente debe de resignar su *identidad infantil* y acceder a una *identidad* primero adolescente para construir finalmente al término de la misma una *identidad adulta* que implica una *identidad sexual*.

Mauricio Knobel co-autor con Arminda Aberastury del texto “Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico”, en relación a la *adolescencia* y la *identidad* nos dice lo siguiente:

⁴⁵ Liliana Palazzini, Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente. En *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, coord. María Cristina Rother Hornstein (Argentina: Editorial Paidós, 2007), 149-150, cita a François Ladame: “¿Para que una identidad? Del embrollo de las identificaciones y de su organización en la adolescencia, Revista de APdeBA, Vol. XXIII, n° 2, “Adolescencia, historia-enigma”, (2001).

...He llegado a definir la adolescencia como: la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objétales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de su personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.⁴⁶

La construcción de una *nueva identidad* es así una de las tareas fundamentales que debe realizar el/la adolescente.

De acuerdo a Arminda Aberastury, el/la adolescente debe elaborar tres duelos fundamentales e intrínsecamente unidos en su transición de niño(a) a adulto(a), de cómo los elabore dependerá la *identidad adulta* que asuma. Los duelos son los siguientes: duelo por el cuerpo infantil perdido, el/la adolescente debe enfrentar los cambios en su cuerpo que le llevarán a elaborar tanto su esquema como su imagen corporal. Por una cuestión del real biológico no podrán recuperar ese cuerpo infantil que está perdiéndose para siempre; duelo por el rol y la *identidad infantil* que le obligará a renunciar a la dependencia y a aceptar responsabilidades que muchas veces desconoce; duelo por los padres de la infancia, los padres dejan de ser las figuras perfectas y omnipotentes para convertirse en padres con errores y defectos. Aberastury agrega un cuarto duelo que es el de la pérdida por la bisexualidad, se debe de renunciar a la fantasía de poder conservar las características de ambos sexos para utilizarlas según convenga. Estos duelos son verdaderas pérdidas, por lo que tendrá que pasar por todo el complejo psicodinámico del duelo normal.

A nosotros nos interesa abordar primordialmente el segundo de los duelos, el duelo por la *identidad infantil*, sabemos que al hacerlo será imprescindible

⁴⁶ Arminda Aberastury y Mauricio Knobel, *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico* (México: Ed. Paidós, 1990), 39.

abordar los restantes duelos, pero lo haremos desde su vinculación e incidencia con el duelo por la *identidad infantil*.

M. Knobel y A. Aberastury consideran que para enfrentar el mundo adulto, el/la adolescente debe desligarse de su mundo infantil en el cual tenía sus necesidades básicas satisfechas por la relación de dependencia con sus padres y donde los roles estaban claramente establecidos. El abandono de las relaciones interpersonales de la infancia y la elaboración de los duelos antes citados le llevan a manifestar inestabilidad, signo característico de la *adolescencia*.

Acceder al mundo adulto, tan temido como deseado, significa para el/la adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño(a), la pérdida de su *identidad infantil*, y conllevan la búsqueda de una *nueva identidad* que se va construyendo en un plano consciente e inconsciente. La búsqueda de una *nueva identidad* demandará una gran parte de la energía del adolescente y la adolescente y se dará como consecuencia de la pérdida de la *identidad infantil* que se produce cuando comienzan los cambios corporales. Cuando el/la adolescente se incluya en el mundo con su cuerpo ya maduro habrá cambiado la imagen que tiene de su cuerpo y también su *identidad*;

En el adolescente, las modificaciones en su cuerpo lo llevan a la estructuración de un nuevo yo corporal, a la búsqueda de su identidad y al cumplimiento de nuevos roles: “¿Quién soy yo hoy?”, “¿quién soy yo?”, “¿si yo fuera usted?”, “¿yo soy como usted?”, “¿yo soy como todos?”, son las preguntas que diariamente se formula el adolescente. Tiene que dejar de ser a través de los padres para llegar a ser él mismo⁴⁷

Los cambios físicos, es decir, los cambios en el cuerpo que llevan al cambio en la imagen corporal, son dos cuestiones que están íntimamente ligados con la adquisición de una *nueva identidad* en la *adolescencia*.

⁴⁷ Aberastury y Knobel, *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico*, 117.

Los cambios corporales llevarán a los cambios psicológicos, al cambio de relaciones con sus padres y con sus pares, e introducen el inicio del segundo tiempo de la sexualidad humana, la que había quedado interrumpida al darse el sepultamiento del Complejo de Edipo. El/la adolescente tiene que renunciar a su condición de infante, debe renunciar también a ser nombrado(a) como niño(a).

Los cambios físicos que se van presentando causan gran preocupación y ansiedad que puede surgir una disconformidad con su propia *identidad*. Ante el disparate crecimiento osteo-muscular, la incoordinación muscular y la falta de similitud con los que lo rodean en el medio familiar, el adolescente experimenta sentimientos de extrañeza e insatisfacción

Para Arminda Aberastuy comienza a surgir en el/la adolescente su *nueva identidad* cuando éste(a) es capaz de aceptar de manera simultánea sus aspectos de niño(a) y de adulto(a), cuando puede empezar a aceptar de manera fluctuante los cambios de su cuerpo. El/la adolescente pasará inevitablemente por sufrimiento, contradicción y confusión, cuya intensidad dependerá de la estructura familiar y social en que se encuentre inserto(a). Elaborará teorías acerca de todos los problemas trascendentes y existenciales que le conciernen: educación, religión, amor, sexualidad, familia, amistad, la libertad, el matrimonio, la maternidad o la paternidad y el futuro.

El/la adolescente en su búsqueda de *identidad* y de una ideología, transitará entre una necesidad de vigilancia y dependencia, un rechazo al contacto con los padres y la necesidad de independencia que se podrá manifestar también en una conducta evasiva y agresiva hacia ellos. El/la adolescente se encontrará en una situación confusa porque está buscando una *identidad* y una ideología que no tiene. Sabe más lo que no quiere, que lo que quiere ser y hacer de *sí mismo*(a).

El/la adolescente tendrá que abandonar el “como si” del juego y del aprendizaje, característicos de la etapa infantil, para resolver el “sí” y el “no” de la realidad cambiante que tiene frente a ella/él. Deberá proyectar un futuro para ella/él respondiendo a sus intereses, independizándose del *ser con* y *ser como* los

padres. Es de esta forma que transita de la *identidad infantil* –que había conformado desde la infancia hasta el periodo de latencia– a la *identidad adolescente*. Arminda Aberastury y Mauricio Knobel definen de la siguiente manera la *identidad adolescente*:

la identidad adolescente es la que se caracteriza por el cambio de relación del individuo básicamente con sus padres. (Me refiero a la relación con los padres externos reales y a la relación con las figuras parentales internalizadas). Por supuesto, la separación de éstos comienza desde el nacimiento, pero es durante la adolescencia cuando los seres humanos, como dicen Gahaller y Harris, “quieren desesperadamente ser ellos mismos”...“En la adolescencia el individuo da un nuevo paso para estructurarse en la preparación para la adultez.”⁴⁸

Para el/la adolescente transitar de la dependencia a la independencia no es una cuestión sencilla sobre todo en el aspecto económico, se podrá sentir incomprendido(a), podrá mostrará agresividad y hostilidad a otros(as), especialmente hacia sus padres, sin embargo, en otros momentos buscará la cercanía y protección de sus progenitores o personas adultas, mostrándose vulnerable, psíquica, social y económicamente. Dicho trayecto hacia la independencia, hoy en día constituye una tarea cada vez más compleja puesto que, la sociedad occidentalizada en la que vivimos, por un lado no⁴⁹ posibilita la independencia económica de las y los adolescentes con el acceso a un trabajo, lo cual les sitúa en una relación de dependencia hacia sus padres, a los adultos, y paradójicamente, por otro lado, la sociedad occidentalizada también impulsa y empuja mediáticamente a las y los adolescentes hacia la “independencia” psicológica y social, demandándoles ser únicos y originales a través del consumo de objetos suntuosos como el iPhone más reciente, ya que todo(a) adolescente

⁴⁸ Aberastury y Knobel, *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico*, 58.

⁴⁹ Al grueso de la población, sobre todo de clase media-alta, no siendo así para aquellos(as) adolescentes de estratos socio-económicos bajos ya que tienen que buscar desde una temprana edad, un trabajo (precario) que les permita la supervivencia.

quisiera poseerlo. El/la adolescente se encontrará en un constante vaivén de dependencia–independencia, de obtener logros adultos y retornar –a manera de refugio– logros infantiles, necesitará permanentes ensayos y pruebas de pérdida y recuperación de ambas edades: la infantil y la adulta, por lo que el/la adolescente para iniciar su proceso de individualización tendrá necesariamente que separarse de los padres para vivir bajo sus propias reglas y solvencia económica.

En la búsqueda de su *identidad adulta*, el/la adolescente puede adoptar sucesiva o simultáneamente distintas *identidades* según las circunstancias. Dichas *identidades* son aspectos de la *identidad adolescente*, y están relacionadas con el proceso de separación de las figuras parentales. En su necesidad de contar con una *identidad*, el/la adolescente puede incluso adoptar una *identidad negativa*, la que para ellos(as) es preferible ser alguien indeseable a no ser nada.

Para Aberastuy, el/la adolescente en el proceso de desprendimiento de los padres tendrá que experimentar pérdida de aspectos que ya resultan inútiles (padres infantiles, persecutorios, destruidos), para integrar otros nuevos dentro de su personalidad. Mientras esto se logra, se formará un sentimiento depresivo que le precipitará a un anhelo de completarse y que le llevará a aferrarse a precarios estados de *identidad*. El/la adolescente vive en cierta desubicación temporal, pareciendo vivir un proceso primario respecto a lo temporal, con urgencias enormes en donde las postergaciones se presentan como impensables. El/la adolescente no puede discriminar entre presente-pasado-futuro, la dimensión temporal es totalmente ambigua, con el transcurrir del tiempo éste(a) se va haciendo más objetivo(a) y conceptual y va adquiriendo nociones de lapsos cronológicamente ubicados, ya que comenzará a ubicarse en un presente para remitirse a un pasado y proyectarse desde su presente a un futuro, realizando de esta manera la articulación entre los tres tiempos cronológicos científicamente establecidos.

Para Aberastury el/la adolescente tiene que aceptar la pérdida de la niñez lo cual significa la aceptación de la pérdida de una parte del *yo* y sus objetos para poder ubicarlos en el pasado. Con la elaboración de los duelos de la *adolescencia*

surge la conceptualización del tiempo, pudiendo discriminar entre presente, pasado y futuro, aceptando la muerte de los padres y la pérdida definitiva de su vínculo con ellos, aceptando su propia muerte. Esta autora considera que la percepción y discriminación del tiempo como una de las tareas más importantes de la *adolescencia*, la cual está estrechamente vinculada con la búsqueda de la *identidad adulta* del adolescente puesto que al conceptualizar el tiempo puede vivenciarlo como nexo de unión entre pasado, presente y futuro,

Aberastury y M. Knobel no proporcionan una definición acotada de lo que sería una *identidad adulta*, inferimos que posiblemente esto se deba a que la *identidad humana* no se puede circunscribir a una definición limitada y cerrada, sin embargo, si está presente la idea de una *identidad final* como un cierre o una síntesis e integración al final del proceso madurativo. Ambos autores señalan pautas para el logro de una *identidad adulta*, como las que a continuación se señalan:

- Al lograr la integración y continuidad entre presente, pasado y futuro, dejará atrás gran parte de la problemática adolescente, ya que podrá formularse en el presente proyectos a futuro con capacidad de espera.
- El proceso del logro de una *identidad adulta* se llevará a cabo cuando le sea posible elaborar el duelo por parte de sí mismo(a) y por sus objetos. La fuerza necesaria para superar estos duelos se obtendrá de las primeras figuras introyectadas que forman la base del *yo* y del *superyó*. La conformación de esta *identidad adulta* se sustenta en la identificación.
- El fenómeno grupal será trascendental para lograr una *identidad adulta*: el/la adolescente transferirá al grupo gran parte de la dependencia que mantenía anteriormente con la familia, especialmente con los padres. Después de pasar por la experiencia grupal podrá asumir su *identidad adulta*.
- Para adquirir una *nueva identidad* el/la adolescente deberá aceptar su cuerpo, usarlo y habitarlo de acuerdo a su sexo
La elaboración del duelo infantil y por la fantasía del doble sexo

*conduce a la identidad sexual adulta, a la búsqueda de pareja y a la creatividad. Cambia así la relación con los padres adquiriendo ésta las características de las relaciones de objeto adultas. El logro de la identidad y la independencia lo conduce a integrarse en el mundo adulto y a actuar con una ideología coherente con sus actos*⁵⁰

- La aceptación de una *nueva identidad* estará determinada por factores externos y culturales. El logro de esta *nueva identidad* o *identidad adulta* está estrechamente ligada a la asunción de una genitalidad adulta, ésta última es definida así:

*... siguiendo en parte a Erickson, es posible definir la genitalidad adulta como el pleno ejercicio de la capacidad libidinal de un sujeto, mediante la puesta en juego de los elementos remanentes de todas las etapas de maduración psicosexual, con la culminación en el nivel genital, con otro sujeto del sexo opuesto y con la capacidad implícita de la capacidad de procrear, siempre que las condiciones socioeconómicas de la realidad externa lo permitan, integrando así una constelación familiar, con los roles adultos correspondientes.*⁵¹

Para Aberastury y M. Knobel la elaboración de una *identidad adulta* debe conducir a una *identidad sexual*⁵² que derivará en la búsqueda de pareja y contemplará la posibilidad de procreación, siempre que las condiciones externas

⁵⁰ Aberastury y Knobel, *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico*, 125-126

⁵¹ Aberastury y Knobel, *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico*, 87.

⁵² Existen las nociones de *identidad sexual* e *identidad de género*, éstas no significan lo mismo, sin embargo, están estrechamente interrelacionadas en todo el proceso adolescente. Elizabeth Roudinesco señala que se ha designado como género lo relacionado con la significación sexual del cuerpo en la sociedad, masculinidad o femineidad. Los niños se saben varones ó mujeres, y el ambiente confirma de múltiples maneras si existe *identidad de género*, y las observaciones realizadas por ellos también lo confirman. Lo que se ha designado por “sexo” corresponde al cuerpo sexuado, masculino o femenino. De las dos identidades, la *identidad sexual* es la más amplia y compleja, en ésta, la pulsión sexual se regulará en forma decisiva bajo el imperio de la genitalidad. La aceptación de la genitalidad se impondrá con fuerza ante la innegable presencia de la menstruación en la niña y el semen en el varón. Al final de la *adolescencia* surgirá una duradera representación de sí mismo, estructurada y conceptualizada como *identidad sexual*. Conocer y asumir una *identidad de género*, no lleva necesariamente a asumir una *identidad sexual*.

sean favorables a ello, aunque hoy en día podemos mencionar que las expectativas de la mayoría de la *juventud* no son las de la procreación.

La *identidad* da cuenta de una construcción nueva y propia que ayuda al adolescente a subjetivarse bajo sus propios parámetros que de manera consciente manifiesta a través de la verbalización, misma que le da la ilusión de certeza al autodenominarse “yo soy así.....”

En la *crisis de identidad adolescente*, el/la adolescente se enfrentará a una serie de vicisitudes provenientes de su propia subjetividad, de la familia y también llevará las marcas que el contexto social le imprime.

Crisis de identidad en la persona adulta

En el transcurso de nuestra vida pasamos por varias *crisis de identidad*, éstas no son una prerrogativa exclusiva de la *adolescencia* como generalmente se piensa, ya que como adultos(as) también pasamos por *crisis de identidad* más o menos permanentes, las cuales se agudizan más en la tercera edad ante el declive de las funciones físicas, mentales y sociales. El/la adolescente que busca el sostén de la persona adulta ante sus *crisis de identidad* se encuentra con un adulto(a) que también está en *crisis identitaria*, la cual generalmente es imperceptible, aunque en algunos casos –que cada vez se incrementa más– se agudiza y es perceptible. Son éstos últimos casos los que llaman nuestra atención, ya que cada día vemos más adultos(as) que: se comportan, visten, hablan y mantienen un estilo de vida que no corresponde a su edad, por lo que es preciso preguntarse ¿Cuáles son las condiciones que vive la persona adulta para que su *crisis identitaria* se presente de manera tan aguda y evidente? Sin plantear ninguna normalidad, porque ésta no existe, nos permitimos señalar algunos factores que participan en dicho fenómeno, algunos son inconscientes y tienen que ver con el *proceso de identificación*, son singulares y sociales, donde lo singular tiene un mayor peso, y por lo tanto, de ello solamente puede dar cuenta la persona misma⁵³; y otros factores que son conscientes e inconscientes y tienen que ver con el *proceso de identidad*, aunque

⁵³ Tal vez a través de un psicoanálisis, una psicoterapia, etc.

también son singulares y sociales, aquí lo social tiene un mayor peso porque está motivado principalmente por las exigencias sociales y de Mercado, las que se despliegan mediáticamente.

La sociedad actual vive un proceso de “*juvenilización*”, que se entiende como la expresión de la *juventud* socialmente prestigiosa y cotizada de los grupos en el poder. El Mercado ofrece la estética de lo juvenil: cuerpos delgados y firmes, piel sin arrugas. Las personas adultas nos negamos a asumir y mostrar los signos del paso del tiempo, buscamos conservar la apariencia física de la *adolescencia* y la *juventud*, imitamos sus formas de vestir, de hablar y de conducirse. Tomamos como referencia identitaria a los/las jóvenes. Sabemos que el mundo contemporáneo menosprecia a los/las viejos(as), donde se piensa que la experiencia acumulada por la gente mayor de nada sirve ante los cambios vertiginosos que se dan en todos los ámbitos. Las personas mayores olvidamos que no se puede ser solo superficie, que portamos las marcas físicas y mentales de nuestra historia que dan cuenta de un pasado, donde ni dietas, cirugías, ejercicios, cremas o geles harán que nuestros cuerpos rejuvenezcan o se revitalicen, toda idea de que se podrá desafiar el paso del tiempo y prolongar la *juventud* no es más que una de las promesas del Mercado, para conducirnos a un consumismo permanente y permanecer atrapados en el artificio y el engaño.

Las personas adultas nos encontramos en crisis porque todos los referentes simbólicos institucionales que regían nuestra vida se derrumban ante nuestros ojos, si los/las adolescentes están reformulando sus ideologías, sus posturas, su manera de estar en el mundo, nosotros(as) también lo estamos haciendo probablemente sin el mismo ímpetu, optimismo y esperanza que caracteriza a los/las jóvenes porque ya no tenemos un plus de tiempo, como ellos(as) sí lo tienen, ese es su privilegio. Con más años a cuesta y con sentimientos de frustración e impotencia por todo lo no hecho y por todo lo que ya no haremos, nuestro tiempo es cada día más finito e intentamos negarlo, caemos en la ilusión de pretender ser jóvenes por siempre.

Las nuevas tecnologías nos rebasan, nos incorporamos a ellas por necesidades de todo tipo y podemos aprender su manejo, los avances tecnológicos

aunque nos facilitan ciertas actividades, nos muestran que pertenecemos a una generación anterior al predominio y auge tecnológico.

Otro fenómeno que se presenta cada vez con mayor frecuencia, son las relaciones amorosas en donde existe una diferencia considerable de edad entre quienes integran la pareja, llegando incluso a rebasar más del doble de la edad de alguno(a) de éstos(as), pretendiendo de esta manera vivir momentos que no se vivieron o que se intenta volver a vivir con mayor intensidad –en función de las condiciones y la experiencia de vida– ahora con su joven pareja. Nos referimos a lo que en décadas pasadas se le denominaba *rabo-verde*⁵⁴, término que hoy en día a caído en desuso por tratarse de un fenómeno que se presenta con mayor frecuencia, no sólo en hombres sino también en mujeres a las cuales se les denomina “*mujeres cougar*”⁵⁵.

Identificación en el psicoanálisis

Es importante señalar que la *identidad* no es el único proceso por el que pasa el/la adolescente, ya que en éste(a) también se dan *nuevas identificaciones* en virtud de que tendrá que desechar antiguas *identificaciones infantiles* –que corresponden al modelo de las figuras parentales– para adquirir las nuevas⁵⁶, éstas últimas le permitirán al mismo tiempo adquirir *nuevas identidades*.

El/la adolescente toma “prestadas” *identificaciones* de los *otros*, su *yo* se conforma a través de estas *identificaciones prestadas* ya que al término del proceso adolescente, éste(a) no abandona dichas *identificaciones prestadas* sino

⁵⁴ Hombre que andaba con una mujer mucho más joven que él y también se le llamaba así al hombre que se consideraba un conquistador y pretendía establecer una relación amorosa con cualquier mujer.

⁵⁵ Mujer Puma, mujeres de más de 30 años que mantienen una relación con un hombre más joven, al que consideran más firme y atractivo físicamente, y que muestra mayor disposición para satisfacerla.

⁵⁶ Por ejemplo en las relaciones que el/la adolescente establece con los integrantes de su grupo, se da un interjuego en donde puede asumir una serie tanto de identificaciones como de identidades. Las *identificaciones* se darán de manera inconsciente entre todos(as) y cada uno(a) de los/las integrantes del grupo al incorporar características de los/las *otros(as)* a su personalidad; en relación a la *identidad* de manera consciente se podrá adoptar una forma de presentarse ante los/las demás mediante el lenguaje, el vestir, el comportarse, etc.

que, las modifica, las integra y las hace suyas conformando lo que se denomina personalidad.

Para el psicoanálisis la *identificación* es una operación a partir de la cual se constituye el sujeto y se instaura como la operación psíquica en la que se basan todas las demás operaciones del aparato psíquico para la creación de nuestra subjetividad. Podemos observar que el vínculo con los progenitores es el fundamento tanto de la *identidad* como de la *identificación*. La *identificación*, es un proceso que se realiza inconscientemente, no es un proceso en donde se obtendría una copia fiel del modelo original, puesto que se toman las representaciones, imágenes o rasgos que se construyen de la persona que se tomó como modelo. Además pueden coexistir varias *identificaciones* y las mismas no siempre forman un sistema relacional coherente.

La identificación en Freud

Aun cuando la *identificación* es una de las categorías fundamentales de la teoría y la metapsicología freudiana, algunos autores⁵⁷ consideran que dicha categoría es puesta tardíamente en un primer plano y que es hasta el año de 1921 en el texto “Psicología de las masas y análisis del yo” que Freud dedica el capítulo VII a la *identificación*, el momento en el que desarrolla el alcance metapsicológico de la misma, sin embargo, en el capítulo VI del mencionado artículo, Freud advierte sobre la complejidad del tema, señalando lo siguiente: “*De hecho, por el psicoanálisis averiguamos que existen todavía otros mecanismos de ligazón afectiva: las llamadas identificaciones, son procesos insuficientemente conocidos, difíciles de exponer, cuya indagación nos alejará un rato del tema de la psicología de las masas*”⁵⁸ En relación a este planteamiento, es importante señalar que Freud define a la *identificación* como un proceso psíquico de ligazón afectiva, misma que describe a partir de tres fuentes, así señala lo siguiente:

⁵⁷ Roland Chemama, Elizabeth Roudinesco, J. Laplanche y J.B. Pontalis

⁵⁸ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. T. VXIII, pp.98.

Podemos sintetizar del siguiente modo lo que hemos aprendido de estas tres fuentes: en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con el objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.⁵⁹

Respecto a la primera fuente de *identificación* Freud explica:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar⁶⁰

En relación a esta cita quisiéramos señalar lo siguiente: Freud plantea la *identificación* como una ligazón afectiva, realizada por investidura a otra persona que antecede al Complejo de Edipo, es decir, esta *identificación* es preedípica y necesaria para el posterior establecimiento del Complejo de Edipo. Para Roland Chemama esta forma de *identificación* es la más enigmática y se pregunta:

⁵⁹ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. T. VXIII, pp.101.

⁶⁰ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. T. VXIII, pp.99.

*¿Qué sentido dar en efecto a la fórmula: el lazo afectivo más antiguo con otra persona, puesto que justamente no hay objeto constituido en el sentido de la doctrina? ¿De qué orden es este padre que el varón constituye como su ideal, cuando en una nota de la obra *El yo y el ello* (1923) Freud dice que se trata de los padres en el momento en que la diferencia de los sexos todavía no ha entrado en consideración?*⁶¹

R. Chemama dice que puesto que no hay nada “pasivo ni femenino” nada sexual interviene aquí, que se trata de algo que es primario, que esta *primera identificación* es ante todo con la *ley*, quien mantendrá el resto de su vida el carácter que le proporciona su origen en el complejo paterno.

En relación a esta *identificación primaria* es importante señalar que en tanto se trata de una *identificación* cuyo modelo es el ideal del padre, ésta *identificación primaria* ocurre contemporáneamente al momento en que un bebé o una bebé comienza a establecer investiduras de objeto hacia su madre según el tipo de apuntalamiento o incluso esta *identificación primaria* puede presentarse después de que se hayan dado estas investiduras hacia la madre, como refiere Freud:

Contemporáneamente a esta identificación con el padre, y quizás antes, el varoncito emprende una cabal investidura de objeto de la madre según el tipo de apuntalamiento [anaclítico]. Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos

⁶¹ Roland Chemama, *Diccionario de Psicoanálisis*, <http://www.elortiba.org/dicpsi/hi.html>

*confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.*⁶²

Cabe señalar que esta *identificación primera, primaria o primitiva*, no es previa a la relación de objeto, sino contemporánea a la relación de objeto o posterior a ésta, pero sí es previa a la elección de objeto, ya que servirá de anclaje para dicha elección en el complejo de Edipo, la *identificación primaria* es una hipótesis freudiana, que da cuenta de la estructuración psíquica del sujeto ya que se trata de un proceso contemporáneo y posterior al también estado mítico del narcisismo primario.

Para Freud se trata de una *identificación* que no sólo es primera temporalmente, sino primaria porque da cuenta de *la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona*, esto es con la madre que podrá devenir en *objeto* para el bebé y que posibilitará la estructuración de su *yo*, pero que paradójicamente, siendo la madre el primer objeto libidinal no aparece como el modelo a tomar en esa identificación primaria. Consideramos que Freud escribió el capítulo *VII La identificación*, bajo las ideas que él mismo había desarrollado en *Tótem y Tabú* (1912), en donde expone la hipótesis de la *identificación con el padre de la prehistoria* que se transmite filogenéticamente, en el mito de la muerte del padre primordial, a quien los hijos le habrían dado muerte y lo habrían devorado, así, por medio de esta incorporación oral se habría efectuado la primera identificación (identificación primaria) de los hijos con el padre a quien temían y envidiaban, y que muerto se volvió más fuerte que en vida, de ahí la transmisión de la ley del padre.

Freud muestra que en esta *identificación primaria* con el padre de la prehistoria, aparecen para el varoncito, dos diferentes lazos psicológicamente diversos: hacia su madre y hacia su padre; lazos que coexistirán sin interferirse ni perturbarse, y que con el correr del tiempo, dichos lazos podrán confluir y es la confluencia de dichos lazos con ambos progenitores lo que dará lugar

⁶² Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, T. VXIII, pp. 99.

posteriormente el Complejo de Edipo, de ahí que uno pueda dar por hecho que la ambivalencia, es decir, la expresión de ternura o deseo hacia la madre y el deseo de eliminación hacia el padre, se presenta hasta el complejo de Edipo, sin embargo, Freud señala que la ambivalencia es previa al complejo de Edipo y estará presente desde la *identificación primaria*, así señala:

*Desde el comienzo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación. Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal. El caníbal, como es sabido, permanece en esta posición; le gusta [ama] devorar a su enemigo, y no devora a aquellos de los que no puede gustar de algún modo.*⁶³

Como antes se mencionó Freud está tomando al varoncito como referencia para dar cuenta de la *identificación primaria* con el padre de la prehistoria, en un momento en que sólo cuenta con el modelo del complejo de Edipo simple, y es hasta 1923 en el capítulo III *El yo y el superyó (ideal del yo)*, de su artículo “*El yo y el ello*”, donde desde nuestra lectura, Freud esclarece dos aspectos relevantes en torno a la identificación primaria; confirma lo que ya antes había mencionado en el capítulo VII *La identificación*, del artículo “*Psicología de masas y análisis del yo*” (1921) que la ambivalencia se da en la *identificación primaria*, y algo que nos resulta todavía más interesante es una aclaración que Freud hace en una nota a pie de página, donde señala que la identificación con el padre de la prehistoria personal, no es con éste solamente, sino con ambos progenitores.

En relación a la ambivalencia en la *identificación primaria*, Freud confirma este planteamiento dos años después, pero ahora bajo la luz de su teorización del complejo de Edipo completo, señalando lo siguiente:

⁶³ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. T. VXIII, pp.99.

Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, el complejo de Edipo más completo, que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño. Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto a favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad es lo que vuelve tan difícil penetrar con la mirada las constelaciones [proporciones] de las elecciones de objeto e identificaciones primitivas, y todavía más difícil describirlas en una sinopsis. Podría ser también que la ambivalencia comprobada en la relación con los padres debiera referirse por entero a la bisexualidad, y no, como antes lo expuse, que se desarrollase por la actitud de rivalidad a partir de la identificación.⁶⁴

Como podemos observar, Freud aporta un nuevo elemento para dar cuenta de la ambivalencia en la *identificación primaria*, ya que la va a referir no sólo por la confluencia de *dos lazos psicológicamente diversos* como antes lo había trabajado en el capítulo VII *La identificación* de “*Psicología de masas y análisis del yo*” (1921), sino que en “*El yo y el ello*” (1923) sostiene su hipótesis de la ambivalencia en la *identificación primaria* por la bisexualidad constitutiva del ser humano.

En la cita anterior, encontramos que Freud nuevamente da cuenta de la dificultad para exponer el tema de la *identificación* debido a que se trata de procesos que no son suficientemente conocidos, y que la injerencia de la bisexualidad constitutiva hace aún más difícil la comprensión tanto de las elecciones de objeto como de las *identificaciones primitivas*. También es importante destacar que en la cita anterior Freud hace referencia a la *identificación*

⁶⁴ Cfr., F-OC, *El yo y el ello*”, 1923. T. XIX, pp. 34-35.

primaria en plural, lo cual deja ver que él, ya no sólo está considerando al padre de la prehistoria personal, sino a ambos progenitores, cuyas *identificaciones* dejarán los efectos más duraderos, dicho aspecto lo podemos observar en la siguiente referencia:

Ahora bien, comoquiera que se plasme después la resistencia {Resistenz} del carácter frente a los influjos de investiduras de objeto resignadas, los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria.⁶⁵*

En relación a la cita anterior, Freud va a poner énfasis en los efectos de esas *primeras identificaciones* con ambos progenitores, que se dan a la edad más temprana, siendo bebés y bajo el tipo del apuntalamiento anaclítico (madre nutricia y padre protector), en ese desvalimiento propio del cachorro humano dejarán improntas *universales* (como especie humana) y *duraderas* (estarán presentes durante toda la vida) cuyos efectos serán el punto de anclaje de futuras identificaciones, como aquellas que se presentarán en el complejo de Edipo. Por ello es que para Freud estas *primeras identificaciones* o *identificación primera, primaria* o *primitiva*, es la de mayor valor para el individuo, que Freud dice, es la identificación con el padre de la prehistoria personal, de la cual señala que es el resultado de una investidura de objeto aunque no lo parezca.

⁶⁵ Cfr., F-OC, *El yo y el ello*”, 1923. T. XIX, pp. 33.

Esto nos permite confirmar que la *identificación primaria* no es sin objeto, ya que se da contemporáneamente o incluso después de las investiduras de objeto, de ahí que consideremos que Freud hace una precisión en sus planteamientos, cuando habla del padre de la prehistoria personal, al introducir una nota al pie de página, es la nota número 9 que transcribimos a continuación:

*Nota 9 * Quizá sería más prudente decir <<con los progenitores>>, pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos, la falta de pene. En la historia de una joven tuve hace poco oportunidad de saber que, tras notar su propia falta de pene, no había desposeído de ese órgano a todas las mujeres, sino sólo a las que juzgaba de inferior valor. En su opinión, su madre lo había conservado. [Cf. Una nota al pie de “La organización genital infantil” (1923e), infra, pág. 148, n. 8.] –En aras de una mayor simplicidad expositiva, sólo trataré la identificación con el padre.⁶⁶*

En el Complejo de Edipo esta *identificación primaria* puede pasar por una transformación que se traduce en que se toma como objeto al padre, objeto del cual las pulsiones sexuales esperan satisfacción. Teniendo así que la *identificación con el padre* se torna en la precursora de la ligazón de objeto que recae sobre él. El punto relevante en este caso es la reversibilidad entre la *identificación* y el investimiento de objeto, sin embargo, Freud insiste en que hay una distinción entre ambos: “*Es fácil expresar en una formula el distingo entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre es lo uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener*”⁶⁷, podemos señalar que en esta primera forma de *identificación*, donde se juega el *querer ser*, se da cuenta de una *identificación primaria*, cuyos efectos son *universales* (como especie humana) y *duraderos* (para toda la vida), mismos que son singulares para ese sujeto, por ello es una identificación con el ser, que es

⁶⁶ Cfr., F-OC, *El yo y el ello*”, 1923. T. XIX, pp. 33.

⁶⁷ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, T. VXIII, pp. 100.

singular y estructurante, donde padre o madre son tomados como modelo; a diferencia de lo que acontece con la segunda forma de *identificación*, en donde sujeto y objeto son la misma cosa, o en donde el sujeto pretende ser uno con el objeto, en donde padre o madre son tomados como objeto libidinal, en la elección de objeto.

Esta segunda forma de *identificación* o *identificación secundaria* es la que se establece como sustituto regresivo de una elección de objeto abandonada. Freud de cuenta de la misma a partir de un síntoma histérico en donde a través de éste se pasa de la elección de objeto a la *identificación*, copiando el yo a la persona no amada o a la persona amada. Este segundo tipo de *identificación* se da a partir de un carácter parcial, Freud lo denomina *einziger Zug* (rasgo unario), término que más tarde Lacan retomará y lo usará en un sentido más amplio. Freud explica de la siguiente manera esta *identificación*:

Supongamos ahora que una niña pequeña reciba el mismo síntoma de sufrimiento que su madre, por ejemplo la misma tos martirizadora. Ello puede ocurrir por diversas vías. La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre: realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa, <<has querido ser tu madre, ahora lo eres por lo menos en sufrimiento>>. He aquí el mecanismo completo del síntoma histérico. O bien el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada (<<Dora>>, por ejemplo, imitaba la tos del padre); en tal caso no tendríamos más alternativa que describir así el estado de cosas: la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación⁶⁸

⁶⁸ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. T. VXIII, pp.100.

Freud plantea la tercera forma de *identificación* la cual se realiza en ausencia de toda investidura sexual con el *otro* (semejante). El sujeto puede realizar la *identificación* porque puede o quiere ponerse en la misma situación del *otro*. Este caso de *identificación* aparece principalmente en una comunidad afectiva, vinculando de esta manera a los miembros de un colectivo. La comunidad es gobernada por el vínculo que se establece entre cada integrante del colectivo y el conductor de la masa. Este vínculo se establece porque cada uno(a) de las o los participantes de esta comunidad coloca al conductor(a) de la masa en el lugar del *ideal del yo*. Freud ejemplifica esta tercera forma de *identificación* así:

*Por ejemplo, si una muchacha recibió en el pensionado una carta de su amado secreto, la carta despertó sus celos y ella reacciono con un ataque histérico, algunas de sus amigas que saben del asunto, pescaran este ataque, como suele decirse por la vía de la infección psíquica. El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Las otras querían tener también una relación secreta bajo el influjo del sentimiento de culpa aceptan también el sentimiento aparejado. Sería erróneo afirmar que se apropian del síntoma por empatía. Al contrario, la empatía nace solo de la identificación, y la prueba de ello es que tal infección o imitación se establece también en circunstancias en que cabe suponer entre las dos personas una simpatía preexistente todavía menor que la habitual entre amigas de pensionado.*⁶⁹

A partir de lo expuesto en torno a las 3 modalidades de *identificación* podemos enfatizar que la *identificación* es un proceso inconsciente en constante transformación, que se da entre el yo y el objeto⁷⁰, cuyo objetivo es la constitución

⁶⁹ Cfr., F-OC, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921. T. VXIII, pp.101.

⁷⁰ Si bien es cierto que la palabra objeto puede ser empleada en la obra freudiana en un sentido amplio cuando se refiere al (O)otro en tanto amado, deseado y perdido, también es verdad que con esta palabra se denomina a la representación psíquica inconsciente del (O)otro. Una acepción más de la palabra objeto sería la del rasgo saliente inscrito en el inconsciente del (O)otro amado, deseado y perdido.

del *yo* tomando como modelo al *otro*, así el sujeto se conforma a partir de las identificaciones, las cuales constituirán el fundamento de las *identidades* que en función de su contexto asuma el sujeto.

La identificación en Lacan

A partir de los planteamientos realizados por Freud, Jacques Lacan desarrolla otra teoría dentro del psicoanálisis, donde también aborda la noción de *identificación*, de la que a *grosso modo* tomaremos algunas de sus formulaciones que nos interesa recuperar para dar cuenta de la intrincada relación entre *identificación* e *identidad*.

Lacan en su texto “El estadio del espejo como formador de la función del *yo* [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (1949) parte de un hecho tomado de la psicología comparada. Refiere que el infans desde la edad de 6 meses, a diferencia del chimpancé, reconoce su imagen en el espejo y reacciona ante la misma con una serie de gestos en los que se da la experiencia lúdica, de júbilo, en relación a los movimientos asumidos tanto de la imagen de su medio ambiente reflejado como de su propio cuerpo. Este hecho ocurre cuando todavía no puede mantenerse en pie ni tiene por lo tanto el dominio de la marcha. El/la niño(a) ante esta imagen virtual asume la totalidad corporal y paulatinamente tomará conciencia de sí como una entidad. En todo este proceso la madre acompaña a su hijo(a), y éste(a) confunde la totalidad de su madre con la de sí, por lo que la realidad no se impone ante la anticipación del infans en el plano mental.

Para Lacan lo que acontece en el estadio del espejo es una *identificación* donde el/la niño(a) lleva a cabo la conquista de su propio cuerpo, antes de experimentar su propio cuerpo como unidad, el/la niño(a) experimentaba su cuerpo como algo disperso, fragmentado, es decir, se ha producido una transformación subjetiva al asumir una imagen y el hecho de que el infans la asuma con júbilo, según Lacan manifiesta “...*la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial antes de que se objetive en la dialéctica*”

de la identificación con el otro por la mediación de la identificación con su imagen y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”⁷¹ para Lacan esta forma debería designarse como *yo-ideal* porque será la base de las *identificaciones secundarias* que le seguirán luego e irán construyendo el *yo* del ser humano. Lacan menciona que el punto más importante de todo lo anterior es que el *yo* antes de su determinación social, se sitúa en una línea de ficción irreductible para siempre. El *yo* queda marcado por este origen y será siempre centro de lo ilusorio, lugar de desconocimiento.

Lacan señala que la imagen con la que el/la niño(a) se identifica primordialmente es con la Gestalt visual de su propio cuerpo, sin que la imagen del *otro*, del adulto(a), deje de tener relevancia para la construcción de su propia Gestalt. A esta *identificación* Lacan la denomina narcisista.

En el estadio del espejo además de que se asiste a la subjetivación del niño o la niña al asumir una imagen, también se asiste a una ficción, a una alienación en el plano imaginario, en la cual se constituye el sujeto al pasar de la insuficiencia de sus órganos a la anticipación mental de lo que será, en donde el sujeto queda cautivado por la imagen de completud que le devuelve el *otro* y a partir de ahí se conformará su *yo* alienadamente.

Señala Lacan, el momento en que termina el estadio del espejo, origina por la *identificación* con la imago del semejante y por los celos primordiales del transativismo infantil⁷², la dialéctica a partir de la cual liga al *yo* con situaciones socialmente elaboradas (socialización), ya que Lacan ubica aquí que el deseo del

⁷¹ Jacques Lacan, Escritos 1 (14ª Ed.), *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, 1949, Siglo XXI Editores, México, pp. 87.

⁷² Lacan habla del transativismo infantil en relación a la agresividad. Refiere que alrededor de los 8 meses se presentan confrontaciones entre niños(as), que para darse requieren que apenas exista una diferencia de dos meses y medio de edad, en donde es posible presenciar esos gestos de acciones ficticias con las que el niño o la niña replica el gesto del *otro* u otra, confundiendo esas sincronías de la captación especular, tanto más evidentes por adelantarse a la coordinación completa de los aparatos motores que se ponen en juego. La agresividad que se presenta en las retaliaciones de patadas y golpes no hacen referencia a lo lúdico, sino a un proceso donde el infante trata de situarse socialmente mediante la comparación con el *otro* o la otra. De ahí que la agresividad se juegue en toda captación imaginaria.

sujeto está mediatizado por el deseo del (O)tro. Tal dialéctica que seguirá el *yo* en las relaciones con sus semejantes estará marcada por la agresividad implícita en toda captación imaginaria (identificación narcisista, especular), de ahí que en la IV tesis de la agresividad, Lacan señale lo siguiente: “*La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades características de su mundo*”⁷³.

Lacan considera que la *identificación narcisista, identificación* con el (O)tro que se efectúa en el estadio del espejo, nos plantea una especie de encrucijada estructural en donde es con el *otro*, el semejante, con el que el *yo* se identifica, mismo al que queda alienado en el sentido de que su deseo es despertado por el *deseo del otro*, y por ello mismo es con el *otro* con quien se genera una competencia agresiva, todo ello origina para Lacan una triada “el prójimo, el *yo* y el objeto” que se mantiene en constante tensión agresiva⁷⁴ que será característica del *yo*.

Posteriormente el tema de la *identificación* será abordado con especial interés por Lacan en el seminario de “La Identificación” (1961-1962), en donde trabajará los tres modelos de *identificación* planteados por Freud. En relación a dichos modelos, Lacan unifica los dos primeros dando lugar al despliegue sobre la *identificación* a través de su concepto de rasgo unario, el que elabora partiendo del rasgo único de la *identificación* regresiva de Freud planteada en el segundo modelo de *identificación*, así nos dice:

Es siempre en alguna medida ligado al abandono o la pérdida de ese objeto, que se produce –nos dice Freud– esta especie de estado regresivo de donde surge esta identificación que él subraya (con algo que es para nosotros fuente de admiración, como cada vez

⁷³ Jacques Lacan, Escritos 1 (14ª Ed.), *La agresividad en psicoanálisis*, 1948, Siglo XXI Editores, México, pp.102.

⁷⁴ Dicha tensión agresiva se manifiesta cuando se pone en movimiento una captación imaginaria con el *otro*, donde podemos ver lo que Freud denomina como el *Narcisismo de las pequeñas diferencias*, llegando a actos graves de intolerancia como los vividos en Querétaro “el ataque a los Emos” y “el asesinato de joven en riña de aficionados” (8 de enero de 2012), infra capítulo IV.

*que el descubridor designa un rango asegurado por su experiencia del que parecería en un primer examen que nada lo requiere, que tiene allí un carácter contingente, en la medida que no lo justifica sino por su experiencia) que en esta especie de identificación en la que el yo copia tanto la situación del objeto no amado, como la del objeto amado, pero que en los dos casos esta identificación es parcial: “höchst bechränkt” altamente limitada –pero que esta acentuada en el sentido de estrecha, encogida, que es “nur ein Einziger Zug”, solamente un rasgo único de la persona objetalizada, que es como el lugar tomado prestado del término alemán*⁷⁵

Lacan se basa en el rasgo único de la *identificación* regresiva de Freud, para dar cuenta de su concepción del *uno*, soporte de la diferencia y fundamento de la *identidad* inaugural, ya que para Lacan, la *identificación* es una *identificación* con el significante de la Ley y sus efectos en el inconsciente. La *identificación* se realizaría con el significante, con el rasgo unario, el cual no es otra cosa que diferencia pura, por lo tanto la *identificación* no es unificación sino fisura. Nos encontramos así ante la alteridad radical designada por el rasgo.

En relación al tercer modelo de *identificación* planteado por Freud, Lacan refiere que es en este donde el sujeto se constituye como deseo, la *identificación con el deseo del Otro* se realiza en cuanto es el portador de la marca de un deseo insatisfecho, la *identificación* se lleva a cabo con el significante de la falta del Otro, no para colmar a ese Otro, sino para recordar la marca de su insatisfacción, que se da como consecuencia de su inevitable castración, marca del deseo inconsciente. Esta forma de *identificación* remite a la *identificación histérica* planteada por Freud.

Para Lacan el rasgo unario está inevitablemente ausente de la cuenta, un rasgo imposible de ser contado, aun cuando a partir de éste se inicie la cuenta. El

⁷⁵ Jaques Lacan, Seminario IX, *La identificación*, en la clase 5 del 13 de diciembre de 1961, pp.49.

menos uno del conjunto contado. Es aquí que podemos situar precisamente la *identificación simbólica*: el sujeto del inconsciente está identificado con un rasgo, el cual siempre es el mismo rasgo, que delinea una vida significativa y que no obstante, al no poder ser contado, se sustrae de esa vida. Así como la Gestalt con la que el sujeto se identifica en la *identificación* especular o narcisista le es proporcionada desde el exterior, de manera semejante este rasgo ausente puede ser remitido a la marca que aunque nos singulariza, es una marca de la que estamos desposeídos y que nos es exterior. Es una marca que se efectúa en la dimensión del Otro, la cual introduce un intercambio produciendo un cruce entre deseo y demanda, es esta una trampa –nos señala Lacan– en la que el neurótico cae, al tratar de satisfacer su deseo a través de la demanda, originando la relación de dependencia del sujeto al Otro:

Si hay, como ustedes lo saben, algo en lo que se puede decir que desde el inicio el neurótico ha caído, es en esta trampa; y tratará de hacer pasar en la demanda lo que es el objeto de su deseo, obtener del Otro no la satisfacción de su necesidad, por lo que la demanda se realiza, sino la satisfacción de su deseo es decir obtener el objeto, es decir precisamente lo que no puede demandarse – esto está en el origen de lo que se llama dependencia en las relaciones del sujeto al Otro– asimismo tratará más paradójicamente aún de satisfacer por la conformación de su deseo la demanda del Otro; no hay otro sentido, quiero decir sentido correctamente articulado, de lo que es el descubrimiento del análisis y de Freud, la existencia del superyó como tal.⁷⁶

Tenemos entonces que para Lacan, el deseo se estructura en el Edipo en donde se encuentra una relación entre la demanda que deviene mandato absoluto, la ley y un deseo que es el *deseo del Otro*. La demanda estaría articulada de la siguiente manera: “no desearás a aquella que ha sido mi deseo”⁷⁷ Y todo deseo

⁷⁶ Jaques Lacan, Seminario IX, *La identificación*, en la clase 13 del 14 de marzo de 1962, pp.159

⁷⁷ Jaques Lacan, Seminario IX, *La identificación*, en la clase 14 del 21 de marzo de 1962, pp.165

estaría obligado a este rodeo irreductible, en donde el deseo debe incluir un vacío, un agujero interno que se establece en relación a la ley original.

Es importante señalar que para Lacan, la *identificación* al significante introduce la exterioridad que lo constituye, que lo conforma y que paradójicamente al ser exterior hace que el sujeto devenga lo que él desconoce, esto es, un sujeto en falta y en el desconocimiento de su alienación a ser el *objeto del deseo del Otro*.

En relación a las formulaciones de Freud y Lacan en torno a la *identificación*, encontramos algunas coincidencias, a pesar de que utilizan conceptos diferentes y hacen planteamientos distintos, coinciden en otorgar a la *identificación* un lugar central en la estructuración psíquica, coinciden en que la *identificación* es inconsciente, es un hecho psíquico que nos plantea la alteridad con el *otro*, con el semejante.

En Freud la *identificación* remite a la incorporación de la norma y la ley. En las identificaciones planteadas por éste, el sujeto adquiere o se apropia de los rasgos del objeto. A partir de la *identificación* se da la construcción de las instancias del *yo* y del *superyó*.

Lacan en su exposición acerca de la *identificación* enfatiza el carácter alienante de la misma, el *yo* del sujeto se conforma en relación al engaño que lo lleva a creer lo que no es. La *identificación* introduce la exterioridad y remite a un proceso de enajenación del que no salimos indemnes, quedando alienados al significante de la Ley.

La *identificación* nos viene a plantear que el sujeto no se estructura a partir de sí mismo⁷⁸, lo hace a través de la inscripción en las redes libidinales del (O)tro, sus pulsiones, sus deseos inconscientes tienen un origen exógeno.

⁷⁸ Es decir, el sujeto no es autorreferencial, cuestión problemática que se nos presenta hoy en día frente a los sistemas de redes que pone al sujeto en una condición de fragilidad que lo lleva a experimentar al extremo sufrimientos inéditos, reflexiones que se abordarán en el siguiente capítulo.

Nos interesa destacar que la *identidad* e *identificación* son dos procesos que se dan de manera simultánea y alterna durante la *adolescencia*, en donde adquieren una primordial importancia ya que ambas apuntan hacia la conformación de una subjetividad que está en función de los significantes que su contexto le vehiculiza.

La *identidad* es un proceso que a nivel consciente e inconsciente efectúa el *yo*, consideramos que ésta es sólo una ilusión del sujeto que habla, a partir de la cual busca a nivel inconsciente, obturar la insalvable escisión subjetiva que nos funda.

La *identidad* parte de referentes simbólicos (el nombre, el apellido, la patria) pero es también imaginaria porque nos coloca en donde no somos, es una fantasía que el lenguaje encripta. La *identidad* parte del supuesto de que la misma es una cuestión permanente, acabada, nada más ajeno a lo que en la realidad se vive, ya que el registro real se impone.

Para Aberastury y Knobel, la *identidad* es un proceso que se formula como acotado, acabado al final de la *adolescencia*, con la asunción de una *identidad adulta*, en donde las instancias del *yo* y del *superyó*, ya no tendrían mayores cambios; sin embargo consideramos que este planteamiento no alcanza a explicarnos la realidad que se observa tanto a nivel de lo cotidiano, como en el ejercicio de la clínica, en virtud de que ante el predominio de la imagen, en un mundo mediatizado por la tecnología, observamos que muchas personas adultas presentan dificultades para subjetivar las marcas dejadas por el tránsito del tiempo en sus cuerpos, impidiéndoles construir una continuidad en su narrativa de vida, es decir una *identidad*, por lo que someten su imagen⁷⁹ –la que se muestra al (O)tro– a múltiples y constantes variaciones, todo ello asistido con una angustia velada ante el deseo de cegar el real del cuerpo.

⁷⁹ Ya sea interviniendo, por un lado, al cuerpo a través de procesos estéticos o quirúrgicos, y/o por otro lado, a las lógicas de pensamiento “racionales” que afectan la subjetividad que se basa en la ficción de la imagen. Dichas intervenciones en el cuerpo y la mente del sujeto son producidas intencionalmente por el Mercado en donde lo mediático vehiculiza y potencializa los significantes que movilizan la subjetividad.

Cabe señalar que existen otras formulaciones provenientes de distintas disciplinas –incluido el psicoanálisis– en torno a la *identidad*, formulaciones que abordaremos por considerar que resultan más acordes con la realidad que se le impone desde la infancia tanto a la y el adolescente, como a las personas adultas, en el sentido de que nos permiten hacer una lectura de las vicisitudes que se juegan hoy en día en la construcción de una *identidad*, en un contexto signado por la violencia generalizada que muestra sus distintas facetas en el ámbito familiar, de las relaciones interpersonales e inter-cibernéticas, de la vida laboral, de la educación, de la vida institucional, de la aplicación de la justicia, del ámbito político, así como la instauración de políticas públicas que apuntan a moldear a la *juventud* para poder llevar a cabo proyectos alienantes e invasores a través de los cuales se busca poder y riqueza.

Haciendo uso del discurso empresarial como es: flexibilidad, asertividad, trabajo en equipo, productividad, calidad, innovación, incubación de proyectos, sagacidad, competitividad, efectividad, todo este lenguaje empresarial es utilizado maquiavélicamente con la promesa de obtener poder y riqueza. Tal lenguaje ha impregnado los discursos de las distintas instituciones que conforman la vida social, llevándolas a una crisis de credibilidad y confianza ya que los hechos se imponen, lo que prevalece es mentira, corrupción, inseguridad, desigualdad, violencia, desesperanza, precariedad, egoísmo y cinismo, hechos que al parecer tienen a la mayoría de la *juventud* paralizada por el miedo ante un futuro incierto.

CAPITULO III

CONCEPCIONES SOBRE LA IDENTIDAD

ADOLESCENTE EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

A lo largo de la historia, teóricos(as) de diversas disciplinas se han interesado por la noción de *identidad humana*, algunos(as) como Arminda Aberastury y Mauricio Knobel consideran que al terminar la *adolescencia* se adquiere una *nueva identidad*, una *identidad adulta*, la cual permanecería sin mayores cambios durante toda la vida. Otros teóricos consideran que la *identidad* no es permanente, que puede cambiar en función de las exigencias del mundo actual y de las demandas del contexto. Son estas últimas teorizaciones sobre la noción de *identidad* a las que nos aproximaremos haciendo referencia a lo expuesto por algunos autores tanto desde la sociología, la filosofía, la historia, la psicología y desde el psicoanálisis, disciplinas que han tomado como uno de los ejes rectores la *identidad* buscando explicar cómo se realiza la producción –e indudablemente el control– de las individuaciones y subjetividades desde donde se articulan e intrincan cuestiones del poder (cultural, económico y político).

Al hablar de *identidad* tenemos que situarnos desde el punto de vista socio-histórico, subrayando que en nuestro contexto actual nos encontramos que se han modificado las estructuras sociales alrededor de las cuales organizamos nuestras formas de actuar, de convivir y por ende de reconocernos. Tendríamos también que enfatizar que actualmente pasamos por una aguda crisis en la sociedad contemporánea la cual incide en la noción de *identidad* que como sujetos construimos.

Zygmunt Bauman

La identidad en la moderna era líquida

El sociólogo Zygmunt Bauman señala que la *identidad* hasta hace unas décadas no ocupaba un lugar privilegiado en el pensamiento de los académicos y las académicas, limitándose solamente a ser objeto de meditación filosófica. Sin embargo, la *identidad* es hoy un tema candente que está en boca de todos, hay una

repentina fascinación por el tema de la *identidad*. Retomando una pista de Martin Heidegger, Zygmunt Bauman encuentra una explicación para lo anterior: “*uno tiende a reparar en las cosas y a someterlas a la contemplación y a un cuidado examen sólo cuando se desvanecen, se van al traste o comienzan a comportarse de manera extraña o, sino, cuando lo decepcionan a uno*”.⁸⁰ ¿Pero qué propicio desde la perspectiva de Zygmunt Bauman que la *identidad* antes establecida de una vez y para toda la vida –en el mundo sólido– comenzara a desvanecerse, a comportarse de manera extraña –en el mundo líquido⁸¹–? Tres son las causas principales que él menciona: la pérdida de cohesión comunitaria, la creación de nuevas comunidades y el moderno mundo líquido. Desplegaremos tales cuestiones a continuación.

Como señalamos en el capítulo anterior, en sociología el término comunidad está estrechamente vinculado al de *identidad*, haciendo referencia a la cohesión comunitaria. Anteriormente las relaciones sociales se caracterizaban por ser cercanas, próximas. La familia tanto nuclear como próxima acompañaba a la persona desde su nacimiento hasta la muerte, había una red familiar a la que se recurría ante cualquier problemática que se tuviera que enfrentar. Tanto en la sociedad como en la familia el lugar que ocupaba cada persona era evidente, por lo tanto ni se reflexionaba sobre dicho lugar y mucho menos se negociaba. Pero tal situación comenzó a cambiar por la desintegración del control de las vecindades, se dejó de tener ese contacto cercano y amistoso con los/las vecinos(as) del lugar en donde se habita, con los/las compañeros(as) de trabajo e incluso algunas veces también con la familia, el *otro* en estos contextos dejó de ser un punto de

⁸⁰ Zygmunt Bauman, *Identidad*, (Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, 2005), 30.

⁸¹ A este teórico no le gusta el término posmodernidad por parecerle desmedidamente amplio, por lo que a pesar de tener una mirada crítica sobre ciertos aspectos de la posmodernidad no construye una teoría sobre la misma. Para él no es más que la “modernidad menos sus ilusiones” o “un segundo desencanto”. Lo que más le interesa del término posmoderno es lo siguiente: la ambivalencia inevitable, la duda continua y el escepticismo, pero él mismo no se considera un autor posmoderno. Zygmunt Bauman referirá dos periodos de la modernidad: la modernidad sólida, consistente y sistemática frente a la modernidad líquida, inestable e individualizada. En la modernidad sólida, la *identidad* de las personas estaba de antemano establecida y no constituía objeto de reflexión ni de problematización. La *identidad* era adscrita: se nacía con un sexo, dentro de un estamento o clase social, en el marco de instituciones que le otorgaba a la vida un sentido.

referencia para reconocernos. A lo anterior se agregó la revolución de los transportes que permitió desplazarnos de una forma más rápida y segura, poniendo distancia con lo cercano y acercándonos a lo que antes se veía como extraño, distante y ajeno. Zygmunt Bauman refiere que al no ser más ni la comunidad y la familia un referente cercano y confiable para la cimentación de la *identidad*, ésta comenzó a cuestionarse trayendo consigo una pregunta que comenzó a circular en la cotidianidad: ¿Quién eres tú? Para Zygmunt Bauman tal pregunta sólo tiene sentido cuando se cree que uno(a) puede ser alguien diferente a quien se es, sólo si se puede elegir y sólo si la elección depende de cada uno(a).

Para Zygmunt Bauman en los países más avanzados tecnológica y económicamente los referentes tradicionales sobre los que se sustentaban las *identidades* más o menos heredadas o tradicionalmente adscritas –raza, género, familia, trabajo, vecindario, clase social, país o lugar de nacimiento– están diluyéndose o alterándose, están dejando de ser importantes porque se les tiene poca confianza, o bien no son lo suficientemente fuertes para terminar con la necesidad de vinculación y el temor a la soledad y el abandono. Se están buscando y creando nuevos colectivos a los que se pueda sentir que se pertenece facilitando así la invención de *nuevas identidades*. Estos nuevos colectivos en la actualidad por lo general están mediatizados electrónicamente, es decir, se navega por la red en la búsqueda de comunidades virtuales frágiles, inciertas y posiblemente fraudulentas en sustitución de las comunidades sólidas. Comunidades virtuales a las que los/las usuarios(as) de la red se vuelven adictos(as), se crean una falsa ilusión de intimidad, de cercanía, que les aleja de la posibilidad de interrelacionarse con personas reales.⁸² Estas comunidades virtuales no son más

⁸² Second Life (SL) es una comunidad virtual que está cerca de alcanzar los 10 millones de cuentas. A diferencia de los videojuegos convencionales, en SL no hay una ruta específica por la cual ir, ni objetivos predeterminados que cumplir. En Second Life existe la posibilidad de crear al personaje denominado avatar, desde su aspecto físico, el cual se puede ir modificando, poner nombre, apellido, fecha de nacimiento, entre otros. Estos aspectos se registran poco antes de inscribir los datos reales del usuario en el momento de abrir la cuenta. Según Magdalena López de Anda, académica del Departamento de Estudios Socioculturales (Deso), SL pertenece al género de juegos de rol multijugador masivo en línea, en los cuales "se conectan simultáneamente, miles o millones de usuarios. También se le conoce como mundos persistentes porque son juegos donde la construcción de lo que sucede es por la participación de los jugadores, por lo tanto es dinámica y hay jugadores a toda hora cualquier día y permanentemente se van recreando a sí mismos" "Las

que “pretendidas” comunidades sobre las que no se puede sustentar la *identidad personal* y por eso se les busca tan afanosamente⁸³, según indica Zygmunt Bauman, dificultando que se asuma nuestro propio ser al obstaculizar la posibilidad de realizar el acto de introspección. Así cada vez se necesitan más los aparatos electrónicos para conectarse con personajes a distancia, para escapar de nuestra soledad, dejando atrás también la posibilidad de ver a la gente que está a nuestro alrededor y mantener conversaciones cara a cara. Los diversos aparatos electrónicos sobre los que se construye y mantienen las comunidades virtuales en las que se sustentan dichas *identidades*, dan cuenta de un mundo que marcha a una acelerada velocidad en el que para dichas comunidades virtuales ya no se puede mantener los marcos tradicionales sobre los que se sustentaba la *identidad*, ya no se puede confiar en ellos e incluso ni se les necesita. Por lo anterior, podemos decir que para estas comunidades virtuales, las bases sobre las que se sustentaba la *identidad* dentro del marco tradicional, no representan ningún interés, ya que se abren a esas *nuevas identidades virtuales* inexploradas y prometedoras, dejando de vivir su vida real, para vivir la vida a través de su avatar.

Zygmunt Bauman acota que no todas las comunidades de hoy en día proceden de los medios electrónicos, de las redes del internet, tal como es el caso de las tribus urbanas, concepto desarrollado por el sociólogo francés, Michel Maffesoli, que es quien utiliza por primera vez el término. Las tribus urbanas, especialmente las formadas por gente joven, expresan de una manera fiel el contexto de la modernidad líquida; están en constante flujo y tienen una existencia transitoria. Expresan una autodefinición individual permitiendo una pertenencia revocable. Se necesita un mínimo de reglas y procedimientos para pertenecer a estas tribus, no hay sentido de pertenencia que se da a partir del tiempo compartido —una de las características de la comunidad de la modernidad sólida—, esta comunidad se caracteriza por la cercanía y proximidad entre sus miembros, en

posibilidades que ofrece la representación de uno mismo, la manera en la que se relacionan las personas y la interacción en el mundo virtual, son los impactos más notorios”.

<http://noticias.universia.net.mx/vida-universitaria/noticia/2007/10/08/31078/doble-vida-pero-virtual.html>

⁸³ En lugar de reflexionar sobre nuestras limitantes personales, se crea un personaje virtual y ficticio al que podemos construir con todo lo que necesitamos y deseamos.

donde encuentran cobijo o calor humano, buena voluntad y lealtad, lo cual genera un sentimiento de arraigo y de certeza, mientras dura su filia a determinada tribu urbana.

Z. Bauman ha llamado a la globalización “*modernidad líquida*”, en ésta se asiste a la paulatina desaparición o quiebre del Estado que se ocupaba del bienestar y desarrollo de sus ciudadanos y se ha presenciado la pérdida de significatividad o vaciamiento de contenido de instituciones democráticas y la privatización del ámbito público. Se asiste también a las políticas laborales que han propiciado inseguridad y flexibilidad en el trabajo lo cual ha acrecentado la sensación de angustia. Todo lo antes expuesto ha vulnerado la *identidad* debido al desmoronamiento de las instituciones sobre las cuales se construyó la sociedad moderna. La sociedad actual ha suscitado que *las identidades sexuales, culturales y sociales* sean pasajeras. Nos encontramos de igual manera con las *identidades de confección* que se expresan en internet (cuestión a la que se hizo referencia con las comunidades virtuales).

Para Zygmunt Bauman hablar de *identidad* es detenerse a ver a los marginados que la globalización ha producido. Detenerse a revisar las vicisitudes de la *identidad*, es analizar el proceso continuo de redefinición de uno(a) mismo(a) y el Otro, así como la invención y reinención de la propia historia. De acuerdo a este autor la *identidad* no es más que una convención social, la cual estaría configurada tanto por opresión como liberación. Para él la *identidad* en la actualidad es algo que se inventa y no que se descubre, hombres y mujeres de manera individual y no ya de manera colectiva tienen que buscar y construir su *identidad* desde “cero” o elegir a partir de una gama de ofertas y alternativas propuestas por el Mercado. La *identidad* es siempre frágil, precaria e inconsistente, es una condición incompleta y por siempre provisional puesto que se constituye como siempre evasiva y resbaladiza. Por lo tanto, no hay una pertenencia o una *identidad* que sea para toda la vida, éstas son eminentemente negociables y revocables. La *identidad* en la actualidad depende de las decisiones que se van tomando, de los pasos que se van dando, de la forma de actuar y de la firme

decisión de mantenerse apegado a algo. Tener una *identidad* no es ya una cuestión de destino y una condición sin alternativa, por lo que para Bauman, las *identidades* pueden componerse y descomponerse más o menos a voluntad.

En la modernidad líquida, señala Zygmunt Bauman se ha dando paso a una *identidad autoconstituida o autorreferenciada*, hombres y mujeres tienen que atrapar una *identidad* utilizando sus propios recursos e inteligencia en donde la idea central es la autorrealización. Dice él que la vida hoy en día se centra en la autorrealización, en la creación de oportunidades para disfrutar estilos de vida. Los estilos de vida conforman una manera objetiva y particular de *autoidentidad*. Una definición de los mismos es que son prácticas rutinarias que incluyen una serie completa de hábitos, tales como el de comer, vestirse, actuar y frecuentar los mismos lugares, hacen referencia principalmente a formas de consumo y se despliegan en la vida privada, dentro de un entorno social material o virtual.

Zygmunt Bauman nos dice que no todas las personas tienen la posibilidad de elegir una *identidad*, algunas *identidades* son impuestas y no se permite despojarse de ellas, dichas *identidades* se cargan como un lastre y a través de éstas se estigmatiza, humilla y deshumaniza a las personas: “madre soltera, paria, drogadicto, puta, mantenido, maricón, grillos, ninis”, etc.

Para Zygmunt Bauman la sociedad en la modernidad líquida se caracteriza por un desequilibrio constante en donde todo es cambiante y efímero, esto no permite que las personas se arraiguen a las instituciones y ante eso, sólo queda la *identidad autoreferenciada* que es plural, temporal, abierta y ligada tanto a las relaciones laborales del capitalismo –las cuales son precarias y cambiantes– como a la sociedad en red, en donde las relaciones son superficiales y sin ningún compromiso duradero.

La construcción de la *identidad* para Zygmunt Bauman se realizaría como un *bricolage*, en donde se inventa todo tipo de cosas a partir de lo que se tiene y de acuerdo a lo que se necesite. La *identidad* es ahora temporal, asociada a un presente efímero, que promete un sinfín de *identidades elegibles*, como en el juego

Second Life. La flexibilidad es aplicada a la *identidad*, se habla de *identidades fluidas* en donde lo unitario, lo coherente, lo acabado no es lo esencial puesto que la sociedad demanda una permanente construcción de sí mismo(a), cuestión que podemos observar en las personas que constantemente actualizan su “perfil” en las redes sociales del mundo virtual, así como en aquellas que recurren constantemente a la transformación de su rostro y cuerpo a través de maquillajes, peinados, vestimenta e implantes capilares y corporales en la operación estética que obedece a la *juvenilización* que se demanda en los estándares de belleza actuales. La *identidad* es una tarea nunca concluida, íntimamente ligada al proceso de individualización.

Zygmunt Bauman plantea una *identidad flotante* con la cual se establece un doble vínculo: por un lado la modernidad líquida demanda la construcción de una *identidad* como necesaria para vivir; pero por otra parte, poseer esta *identidad* de por vida se convierte en un obstáculo que impide el movimiento y del que hay que deshacerse para permanecer a flote. El autor señala que la individualización exige la construcción de una *identidad* que se presenta como si fuera una elección pero que es en realidad un destino inevitable, y sin posibilidad de escapar o de negarse a jugar este juego producto de la individualización. Sin las instituciones que gobernaban y daban sentido a nuestra vida, la autodirección y la autoafirmación se han convertido en un deber y nada tienen de autónomas al transformarse en compulsivas y obligatorias.

Para finalizar con Zygmunt Bauman quiero hacer referencia al vínculo que establece entre *identidad* y relaciones interpersonales. Para él, en el mundo líquido se está pasando por una remodelación de las formas básicas de relación interpersonal (amor, relaciones de pareja, compromisos y derechos mutuamente reconocidos) ya que la mayoría quiere vivir sus relaciones sin compromisos, sin cadenas que los aten. El amor se ha convertido en algo esencialmente frágil, desde donde todo vínculo afectivo está sujeto a revisión y se puede abandonar. Sin embargo, necesitamos de esas relaciones amorosas, relaciones de pareja para poder –a partir de las mismas– definirnos, puesto que en la pregunta ¿quién soy yo? se

juega la *identidad*, y la respuesta a esta interrogante sólo puede obtenerse tomando como referencia los vínculos que nos unen a los *otros*, vínculos que necesitan ser permanentes para ser confiables.

Dany-Robert Dufour.

Precarización de las identidades en el Divino Mercado

Dany-Robert Dufour plantea la hipótesis de que estamos asistiendo simultáneamente a la fractura del sujeto moderno (el sujeto crítico kantiano y el sujeto neurótico de Freud) y a la elaboración de un nuevo sujeto al que él llama posmoderno. Estamos por lo tanto pasando a otra forma de sujeto.

La muerte del sujeto moderno está estrechamente interrelacionada a las mutaciones provenientes del capitalismo, el neoliberalismo es la manera de llamar el nuevo estado del capitalismo, el cual, de acuerdo a Dany-Robert Dufour está deshaciendo todas las formas de intercambio que subsistían teniendo como referencia a un garante absoluto o metasocial de los intercambios. En el caso de los discursos filosóficos se está perdiendo el garante simbólico la Razón, todo valor trascendental fue dejado de lado para dar paso a los intercambios. El valor de los intercambios ha dejado de estar garantizado por una potencia superior (de orden trascendental o moral), las relaciones pueden establecerse hoy directamente en su condición de mercancías. Las cargas simbólicas que garantizaban los intercambios están siendo dejadas de lado por lo que las mercancías son intercambiadas exclusivamente por su valor comercial. Para este filósofo estamos ante la desimbolización del mundo por el intercambio comercial, esto para él es de fundamental importancia puesto que estaría afectando la lengua, las maneras de hablar y estaría también cambiando la condición humana. Esta última cambiaría porque nuestro *ser y estar en el mundo* ya no se regiría por la búsqueda del acuerdo teniendo como referencia y garantía los valores simbólicos trascendentes, para relacionarse con los flujos siempre activos de la mercancía. Se estaría asistiendo a la fabricación de un hombre nuevo que estaría adoptando la mercancía como el único real.

De acuerdo a Dany-Robert Dufour este nuevo sujeto estaría siendo fabricado por el neoliberalismo y se caracterizaría por ser “precario, acrítico y psicotizante” acorde a lo que la tendencia a la desimbolización requiere, de este modo las mercancías podrían circular y fluir sin nada que se le interponga. Los acontecimientos que estarían favoreciendo el cambio en la condición humana y contribuyendo a la fabricación del nuevo sujeto no siempre están tan definidos, Dany-Robert Dufour logra dar cuenta de ellos: “*Estos acontecimientos de los que todos hemos oído hablar, son, dominio de la mercancía, dificultades de subjetivización y socialización, toxicomanía, multiplicación de los pasajes al acto, aparición de eso que, equivocadamente o no, se denomina <<los nuevos síntomas>>, explosión de la delincuencia en fracciones no desdeñables de la población joven, nueva violencia y nuevas formas de sacrificio...*”⁸⁴

Quien resulta más vulnerable ante la mutación en la condición humana a la que se está asistiendo en esta sociedad neoliberal es la *juventud*, que en ese estado o etapa de vida pasa por una transformación subjetiva, la cual está sometida al tiempo en que se vive, a la historicidad. La *juventud* necesita referentes familiares e históricos para sortear los avatares de tal transformación subjetiva. Dany-Robert Dufour afirma que la *juventud* ha perdido toda referencia, debido a las condiciones por las que atraviesa la sociedad que se encuentra en crisis, y que lo sorprendente sería que no fuera así: Los/las jóvenes están perdidos(as) y experimentando una condición subjetiva nueva de la que nadie tiene las claves. Esta pérdida de referencias no puede enfrentarse con lecciones de moral a la antigua y no serían suficientes para detener los daños puesto que la falla se encuentra precisamente ahí: lo que está fallando es la moral, la que sólo puede ser exhortada a “nombre de”, y hoy ya no se sabe a quién o qué nombrar cuando se habla de moral. Esto ha propiciado que la persona adulta –que es quien le habla de moral a la persona joven– se encuentre en una situación difícil cuando aborda esta temática⁸⁵, como

⁸⁴ Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas*. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total (México: Editorial Paidós, 2007), 28-29.

⁸⁵ Porque la persona adulta se encuentra inmersa en un entramado de mentira, simulación, engaño, corrupción, traición, etc., por lo que mantiene una “doble moral” que le impide colocarse como “autoridad moral” para el/la joven.

quienes lo escuchan. Esta situación que antes no se presentaba, está originando dificultades inéditas que afectan específicamente a la *juventud* en el acceso a su condición subjetiva debido a la ausencia de un enunciador colectivo creíble. Así es que nos encontramos ante un sujeto que ha perdido la instancia que se dirigía a él y lo interpelaba por lo que se ve obligado a hacerse a sí mismo prescindiendo de todo antecedente histórico y generacional.

Para Dany-Robert Dufour la problemática nodal en la construcción de la subjetividad para las nuevas generaciones, se encuentra en la imposibilidad de construirse como seres autónomos y autorreferenciales, ya que el sujeto para constituirse como tal, necesita referencias, necesita –como su denominación lo indica– estar sometido, avasallado, sojuzgado a un gran Otro⁸⁶, debe dar cuenta de su existencia a partir de ese Otro. Ese Otro o gran Sujeto funciona como principio Unificador, como Uno, un sujeto aparte alrededor del cual se ordena a todos los demás sujetos. Este Uno o tercero es el centro de los sistemas simbólicos-políticos que en todos los casos tiene una estructura de ficción sostenida siempre por el conjunto de todas y todos los hablantes. Lo Uno es una construcción puramente ficticia, pero que es avalada por la política de ciertos mitos, relatos y creaciones artísticas. Los diversos relatos determinan el aspecto que más conviene darle al gran Otro, para que de esta manera dos interlocutores puedan entregarse a su vocación de hablar, que es la que conforma todas sus demás actividades. El Otro permite la función simbólica al dar un punto de apoyo al sujeto para que sus discursos cuenten con una base, aunque sea ficticia.

Dany-Robert Dufour señala que ese Otro da cuenta de la incompletud, se encuentra en falta –tal como lo señala Jaques Lacan–. Que el Otro se constituya como un sujeto en falta es fundamental porque solo de esta manera el sujeto pequeño tendrá la posibilidad de presentar la demanda e inquirir al Otro y pedir una explicación; ¿Por qué? ¿Con que derecho? Solo se puede ser sujeto del Otro si

⁸⁶ Dany-Robert Dufour señala que la cuestión del Otro, como fue formulada por Lacan, no difiere de la que él piensa del ser o de lo Uno. Retiene el término lacaniano de Otro, correlacionado con la expresión lacaniana del Nombre-del- Padre, expresión que da cuenta del lugar del Otro como lugar tercero de la palabra. Lugar tercero tanto como lugar del tercero. El Nombre del Padre representa el lugar del Otro y de acuerdo a Lacan el significante del Otro, en cuanto lugar de la Ley

se le demanda, si se le interpele, es decir, sólo se puede ser sujeto del Otro en la medida que se le resiste, por lo tanto se es tanto el sujeto del Otro y también quien se le resiste al Otro. A partir de los planteamientos anteriores se señala un punto crucial: para rebelarse a la sumisión del Otro, es condición imprescindible haber estado previamente sometido, alienado por ese Otro. Para Dany-Robert Dufour si la anterior ley se infringe, si se sale de ella sin haber previamente entrado, existe la posibilidad de encontrarse libre, pero no sin graves consecuencias: se encontrará libre en ninguna parte, como ocurre en las comunidades virtuales, en un espacio caótico y sin ninguna referencia, un espacio fuera de todo tiempo y lugar. Hoy en día se exhorta a los y las jóvenes a ser autorreferenciales, únicos(as) y originales, sin ningún referente, pero el sujeto no puede constituirse autorreferencialmente.

Dany-Robert Dufour comenta que en la actualidad la cuestión del Otro, de la falla del Otro se acrecienta de un modo inédito que lleva a repensar las modalidades de la subjetivación. Entiende que en el planteamiento de Lacan del significante Nombre del Padre, el Padre también está atravesado por la falta y esto provoca ciertos efectos en el sujeto. Establece que en la posmodernidad asistimos al agotamiento de las figuras del Otro, lo cual implica no estar sometido a ninguna ley y esto trae consecuencias en la estructuración psíquica. Habría una historia del Otro en donde el inconsciente estaría asociado a las figuras del Otro, puesto que el Otro ordena el área social donde se produce el sujeto. Agrega que la condición subjetiva, el ser uno(a) mismo(a) y el estar juntos(as) no se definen del mismo modo si la relación con el gran Sujeto es simple o es compleja. Y en la modernidad⁸⁷ es compleja, hay un gran Sujeto, el Otro, pero hay también muchos Otros, o muchas figuras del Otro. En la modernidad tampoco hay un solo tiempo, estaríamos en todos los tiempos a la vez: el tiempo del mito, en el tiempo de la manifestación de Dios a los hombres, en el tiempo crónico y rural de los trabajos, en el tiempo histórico de la sucesión de los reinos. En la posmodernidad nos dice,

⁸⁷ Para Dany-Robert Dufour la modernidad es el momento en que Occidente busca desesperadamente su propia superación y nada puede escapar a esto, se asiste al cambio permanente en todos los ámbitos: técnico, científico, político, estético, filosófico, arquitectónico, social. Este nuevo orden en su afán conquistador se mostraba dispuesto a destruir los antiguos valores establecidos, los antiguos ritos y hábitos sociales, aun cuando el precio a pagar fuese muy alto: crisis permanente, sentimiento de inestabilidad, tensiones en la subjetividad.

nos encontramos también con diversas figuras del gran Otro, pero sin ningún valor o prestigio para imponerse, todas parecen estar en decadencia, lo que afecta la subjetividad de la *juventud*, puesto que nos tendríamos que preguntar ¿a qué figura del gran Otro se someterán?, no hay por lo tanto una figura del Otro que pueda tomarse como referente en su construcción psíquica, parece que se está condenando a la *juventud* a la autofundación, a la autorreferencia, si es que esto fuera posible. Nos encontramos entonces sin un garante, sin una distancia a ese Otro que permita constituir una demanda o realizar una objeción, y que permita establecer un límite, proclamando una autonomía ilusoria que lleva solo a querer lo que la mercancía ofrece (como los *kits identitarios*). En la posmodernidad el sujeto mismo se ha convertido en su propio origen, advierte Dany-Robert Dufour que el riesgo que se corre es grande, a saber, dejar de ser sujeto.

Para Dany-Robert Dufour en la posmodernidad no sólo nos encontramos con el derrumbe de las diversas figuras del gran Otro, asistimos también a la finalización de los mega-relatos⁸⁸, derrumbándose la ficción central alrededor de la cual se organizaba nuestras vidas ya que eran estos mega relatos o relatos unificadores los que le otorgaban al saber sus formas de legitimización y sustentaban los criterios de lo que era verdadero o falso, justo o injusto. Los grandes mega-relatos eran: El relato religioso monoteísta, el relato de los Estados-Nación, el relato de la emancipación del pueblo trabajador. Sin estos grandes relatos se van conformando pequeños relatos locales y circunstanciales, que hacen un llamado al fortalecimiento de las comunidades⁸⁹. Así aparecen muchas tribus⁹⁰:

⁸⁸ Dany-Robert Dufour al hablar de los grandes relatos o mega-relatos toma como referente a Jean-François Lyotard. Véase Jean François Lyotard, *La condición postmoderna* (Madrid, España: Editorial Cátedra, 2000).

⁸⁹ En relación al fortalecimiento de las comunidades, incluiríamos a los autodenominados colectivos, quienes se mantienen en colectivo por compartir un objetivo común que va desde “prevenir alguna enfermedad”, “producir y transmitir un saber”, “realizar obras de beneficencia”, “compartir una afición, gusto o preferencia en común”, “promover el consumo de productos orgánicos”, “promover el reciclaje de la basura”, “promover el arte”, “promover la protección a los animales”, “comunidades autónomas”, “policías comunitarias autónomas”, etc. Sostenimiento colectivo al que no escapan las comunidades de intelectuales, así nos encontramos con algunos grupos que se autodenominan “colectivo X”, y otros que se colectivizan institucionalmente y se les denomina Cuerpos Académicos.

⁹⁰ Cada grupo o tribu posee sus saberes, sus obligaciones, sus ritos, sus signos de pertenencia (vestimenta, peinados, tatuajes, accesorios). Se tendría así una infinita yuxtaposición de

los motociclistas, los internautas, los amantes del rock, los budistas, los adeptos al tatuaje, los darketos, los punketos, los emos, los que practican los deportes extremos, etc. Esto trae como consecuencia que el vínculo social se disperse en esta variedad de agrupaciones sociales, en donde cada una de ellas tiene sus propios modelos referenciales, cada una modelan una *identidad* a sus miembros, muchas veces en franca oposición a las otras agrupaciones.

Como antes se mencionó, en la posmodernidad asistimos a la finalización de los mega-relatos, lo cual no quiere decir que no exista un relato dominante, este sería de acuerdo a Dany-Robert Dufour el del Mercado, “*el Divino Mercado*”. El Mercado y los capitales deben tener la posibilidad de fluir libremente en las fronteras, y si fuera posible sin fronteras⁹¹. La mercancía se presenta como la que va a satisfacer cada uno de nuestros deseos. La mercancía funciona de este modo tanto en la economía comercial como pulsional. El Mercado cuya única exigencia es producir el mayor número de mercancías a costos cada vez más bajos, esta también obligado a crear nuevos usos para las mercancías, ampliando su dominio y poniendo bajo su control ámbitos que se regían anteriormente por otras relaciones: comunitarias, interpersonales y personales.

Dany-Robert Dufour señala que la economía de Mercado no es una economía simbólica aunque se desarrolla en el registro libidinal porque pretende presentar a cada sujeto un objeto prefabricado que le ofrece la ilusión de la singularidad y que parece colmarlo, presentándose como garante de una felicidad en el aquí y el ahora. La economía del Mercado es solo una “economía

comunidades, cada una con sus propias leyes, en donde no tendrían que presentarle cuenta a nadie más que a su propia comunidad. Se estaría ante un relativismo absoluto, donde nada es conmensurable con nada y en donde la reconstitución de las tribus se realizaría de manera permanente (los/las jóvenes no tendrían permanencia en ellas, saldrían de una tribu para ingresar a otra constantemente). No entrarían en esta condición los denominados Cuerpos Académicos, ya que éstos sí tienen que sujetarse a determinados lineamientos además de rendirle cuentas a la Institución Educativa.

⁹¹ En el caso de México podemos mencionar el Tratado de Libre Comercio (TLC), el cual fue firmado en Diciembre de 1992 por los presidentes de México y Estados Unidos de Norteamérica y el primer ministro de Canadá (Carlos Salinas de Gortari, George Busch y Brian Mulroney) entrando en vigor en Enero de 1994. El objetivo del TLC tuvo como objetivo la apertura y la ampliación del mercado entre México y los países del Norte del Continente Americano, eliminando desde su entrada en vigencia la mayoría de las barreras arancelarias y no arancelarias del comercio y la inversión entre los países firmantes.

económica” por lo que el Mercado no puede funcionar como nuevo gran Sujeto y hacerse cargo de la cuestión del origen, del fundamento del sujeto, es decir del deseo infinito del hombre, por lo que el Mercado sólo confronta a cada individuo con la angustia de la “autofundación”, la cual –señala Dany-Robert Dufour–, viene acompañada de nuevos goces.

Sin embargo, la cuestión del origen no puede omitirse, es fundamental para el advenimiento del *yo* y es realizado por la cultura. Sin embargo, como este trabajo específico de la cultura para el advenimiento del *yo* hoy pretende ser realizado por el Mercado, frecuentemente lo que se presenta son *reivindicaciones identitarias* descabelladas tales como fundamentalismos, etnicismos, regionalismos, etc.

En relación a la *identidad sexual*, Dany-Robert Dufour señala que un hecho presente en la sociedad posmoderna es la negación de la diferencia sexual. Él menciona una serie de acciones que intentan o suponen haber acabado con la diferencia sexual: hay una promoción y desarrollo de todo lo unisex, las urgentes reivindicaciones sobre la adopción y procreación de niños por parte de parejas homosexuales. Actualmente se asiste a la exigencia de un nuevo derecho fundamental proclamado por la Comunidad Lésbico-Gays: el derecho a la elección sexual. En otras palabras, el sujeto posmoderno, el cual se ve obligado a construirse solo, podría decidir fabricar por él mismo su sexo, escapando a su sexo biológico o texto genético⁹² En el intento de cambiar de sexo se recurre a una serie de artificios que van desde una modificación de apariencia o look hasta a una serie de modificaciones corporales (uso de hormonas, implantación de prótesis o injertos), no obstante se mantiene la imposibilidad de salir del propio sexo. Lo anterior se traduce en múltiples y mediatizadas *fluctuaciones de la identidad sexual*.

⁹² Señala Dany-Robert Dufour que si se parte de lo real hay solo dos sexos. Al ser engendrados(as) somos dotados(as) de un texto o escritura genética que nos situará como hembras o varones, este texto genético es XX en el primer caso y XY en el segundo. Este texto genético no puede cambiarse por pertenecer a las condiciones orgánicas del ser vivo. Para Dany-Robert Dufour lo que si podemos hacer como seres hablantes es jugar con la diferencia sexual.

Dany-Robert Dufour nos advierte que el Mercado que intenta incidir en todas las esferas de la actividad e intercambios humanos, actualmente esta extendiéndose también a “las regiones psíquicas en donde se construyen las *identidades*”. El Mercado muestra gran interés en la existencia de *identidades* enormemente flexibles, variables, móviles e imprecisas, en otras palabras, el Mercado tiene interés en la *precarización de las identidades*, entre ellas la *identidad sexual*, con la finalidad de convertir la *identidad* en una mercancía más y proporcionarnos de manera constante y renovada un “*stock de prótesis identitarias*”, así como también la de producir un sujeto que esté en la posibilidad de comprar o consumir tantas *identidades* como le sea posible

Eric J. Hobsbawm

El cambio social y la búsqueda de *nuevas identidades*

Para el historiador Eric J. Hobsbawm⁹³ en Occidente desde los años sesentas, setentas y ochentas ha surgido una nueva búsqueda de *identidad* colectiva por los cambios sociales, durante la segunda mitad del siglo XX se ha estado viviendo y se continua viviendo la transformación social más vertiginosa, profunda y universal de la historia humana. Esto ha provocado que las antiguas formas de relación humana, todos los vínculos tradicionales de la comunidad hayan desaparecido, con la salvedad de la capacidad para definimos. Eric J. Hobsbawm afirma que en éste nuevo contexto todos(as) somos personas desarraigadas y la desorientación social, el cambio social lleva a la búsqueda de *nuevas identidades*, provoca la necesidad de *nuevas identidades*.

⁹³ Erick J. Hobsbawm, *Identidad*. Conferencia inaugural del congreso << Los Nacionalismos en Europa: Pasado y Presente >>, Santiago de Compostela, 27-29 de septiembre de 1993. El texto se reproduce por la gentileza de los organizadores, los profesores Justo Beramendi y Ramón Máiz. Las actas de este congreso serán publicadas próximamente por el servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, en e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41.../identidad.pdf

Kenneth J. Gergen

Saturación social y *personalidad pastiche*

El psicólogo Kenneth J. Gergen, menciona que en la comunidad tradicional, las relaciones personales eran confiables, continuadas y directas, lo que favorecía la adquisición de un sólido sentimiento de la propia *identidad*, el cual era amplio y permanente. Había una coincidencia y delimitación en cuanto a lo que estaba “bien” y a lo que estaba “mal”. Sin pensar en ello, cualquiera podía ser como era, y casi nadie se planteaba que podía ser de otro modo. La pauta tradicional se rompe con la saturación social, en donde el individuo está inmerso cada vez más en nuevas relaciones. El resultado es que ya no se puede disponer y depender de una confirmación segura de la *identidad*, y que la misma resulte cuestionada en lugar de ser confirmada.

Las nuevas tecnologías (teléfono, televisión, radio, avión, internet) han producido un cambio radical en nuestra vida social produciendo que el mundo de las relaciones se sature cada vez más, ya que se ha incrementado nuestro contacto con otras personas y de acuerdo a Gergen, esto nos ha llevado a que absorbamos opiniones, ideas, actitudes y valores provenientes de todos los lugares del mundo. El *yo* es colonizado por lo ajeno, y las fronteras se diluyen volviendo más difícil distinguir lo que “soy yo”, lo que “eres tú”, lo que es “tuyo” y lo que es “mío”

Para Kenneth J. Gergen, el mundo contemporáneo ofrece múltiples posibilidades, vivimos en una sociedad cada vez más saturada, y se vuelve más y más difícil recordar con precisión a que esencia debe uno permanecer fiel. El ideal de la autenticidad se va fragmentando, la sinceridad va perdiendo significado lentamente, y la sensación de culpa y superficialidad quedan atrás, y se está dispuesto a adherirse a la personalidad pastiche: “*La personalidad pastiche*” es un

camaleón social que toma en préstamo continuamente fragmentos de identidad de cualquier origen y los adecua a una situación determinada”⁹⁴

La *identidad* no tiene más rasgos consistentes a lo largo del tiempo y de las situaciones, lo único que se puede encontrar son fragmentaciones e incongruencias. Las *identidades* de las personas solo podrán reconocerse dependiendo del lugar y del momento en que se haga la evaluación. La modernidad por otra parte nos ha mostrado la fragilidad e inestabilidad de las cosas y nos ha mostrado posibilidades antes impensadas, así la *identidad* se puede acortar y ajustar como un traje a la medida. Ha surgido la posibilidad de transformarnos, de crearnos a nosotros mismos y auto-fundarnos.

Kenneth J. Gergen retoma al poeta árabe Sami Ma’ari para decirnos que el único que tiene un problema de *identidad* es el que afirma tener una *identidad simple*, neta y bien definida.

Cornelius Castoriadis

Crisis en las entidades sociales, pilares del debilitamiento identificador (Hábitat, familia y lugar de trabajo)

El filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis realiza una reflexión de cómo los cambios sociales han incidido sobre *el proceso de identificación* los mismos que sin duda también lo han hecho sobre *el proceso de identidad* dada la estrecha relación que ambos procesos guardan.

Para Cornelius Castoriadis ⁹⁵ *el proceso identificador* aun cuando indudablemente remite a un sumario específico y singular no puede dejar de ser remitido a una totalidad social. Como elementos pilares de la conformación de la

⁹⁴ Kenneth J. Gergen, *El yo saturado*. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo (España: Paidós, 2006), 196.

⁹⁵ Cornelius Castoriadis, *La crisis del proceso de identificación*. Intervención en un coloquio organizado en mayo de 1989 por la Association de recherche et d’ intervention psychosociologique (ARIP). “Malaise dans l’ identification”, cuyas actas se publicaron bajo este mismo título en el núm. 55 de Connexions (1990/1). p. 2. Publicado en El pensamiento de Cornelius Castoriadis, Vol 2, en <https://socialesenpdf.files.wordpress.com/.../el-pensamiento-de-cornelius-castoriadis>

identificación hace referencia a entidades socialmente instituidas tales como el hábitat, la familia, el lugar de trabajo, todos ellos lugares de socialización del ser humano. Da cuenta cómo la significación de cada una de estas entidades sociales ha ido cambiando a través del tiempo, es así que realiza las cuatro siguientes aseveraciones:

Número uno: Se asiste al debilitamiento y crisis de estas entidades sociales; el debilitamiento de la familia, el debilitamiento del hábitat los cuales son pilares del *proceso identificador*.

Número dos: Precisamente como estas entidades sociales han ido cambiando a través del tiempo y no tienen la significación que antaño tenían, afirma que se puede también observar a personas adultas evidentemente desorientadas, es decir, esta desorientación no atañe a los y las adolescentes solamente como un evento propio del cambio de parámetros por el que están atravesando, lo cual para C. Castoriadis no puede más que remitir a problemas más profundos que se producen durante el establecimiento de su proceso de *identificación* e incluso de su *identidad*.

Número tres: En occidente la creación de un “*sí mismo*” tanto individual como social se conformaba a partir de instancias que están en crisis o que ya no existen. Con esta crisis en las instancias o instituciones se asiste a una crisis global que se hace extensiva a los seres humanos.

Número cuatro: La crisis –al incidir sobre el *proceso identificador* el cual es fundamental tanto para la conformación del ser humano como para su proceso de sociabilización– es una crisis global. Y no ha surgido un conjunto de significaciones imaginarias sociales con la posibilidad de reconducir esta crisis de los distintos pilares que conforman el *proceso identificador*, tendríamos que decir por lo tanto, que también nos encontramos ante una crisis de estas significaciones imaginarias sociales, las cuales posibilitan la cohesión de una sociedad.

C. Castoriadis menciona que cada sociedad va creando sus propias significaciones, su propio mundo. Dichas estructuras siempre específicas y sin las

cuales no puede haber ser humano, estructuran la representación que tenemos del mundo en general, e imponen lo que debe o no hacerse, es decir, designan los fines de la acción. Estas estructuras establecen los distintos tipos de afectos característicos de una sociedad, afectos que son instituidos social e históricamente.

C. Castoriadis considera que una de las significaciones más importantes en una sociedad es la que concierne a ella misma, la representación o el discurso social sobre sí misma, que no son más que sus significaciones imaginarias. Y esta representación está indisociablemente ligada a una catexis de la sociedad (como se ama y se quiere en esta sociedad) como a las leyes que hacen que esta sociedad sea la que es. Dicha representación es importante porque es un equivalente social de la *identificación final* de cada individuo y por su función fundamental como lo señala C. Castoriadis:

A nivel social, la representación (o el discurso social de la sociedad sobre sí misma) es un equivalente externo, social, la de la identificación final de cada individuo, que es siempre también una identificación con un “nosotros”, con un <<nosotros lo...>>, con una colectividad imperecedera según derecho; lo que, se trate o no de la religión, tiene además una función fundamental, puesto que constituye una defensa, y sin duda la principal defensa del individuo social, contra la muerte, contra lo inaceptable de su mortalidad. Pero, idealmente la colectividad solo es imperecedera si el sentido, las significaciones que ella instituye, son catectizados como imperecederos por los miembros de la sociedad. Y creo que todo nuestro problema de la crisis actual de los procesos identificatorios puede y debe abordarse desde esta perspectiva: ¿dónde está el sentido que los hombres y las mujeres contemporáneos viven como imperecederos?

Mi respuesta. Como se habrá comprendido, es que ese sentido no se halla, socialmente hablando, en ningún lugar. Sentido que concierne a la autorrepresentación de la sociedad; sentido del que

*los individuos pueden participar; sentido que les permite dar un sentido al mundo, a la vida, y finalmente a la muerte.*⁹⁶

Tenemos así que la sociedad va creando producciones subjetivas preponderantemente afines a sus *propuestas identificatorias*. Nos encontraremos con ideales, prohibiciones así como *imposibles identificatorios*.

C. Castoriadis señala que nos encontramos con tres elementos o dimensiones –fines, afectos y representaciones– las cuales son instauradas a través de las instituciones mediadoras de la sociedad (tales como la familia, la comunidad local, la nación, el grupo de trabajo). Todo lo anterior va instituyendo un tipo de individuo particular, se es lo que se es, en función de todo aquello que se piensa, quiere, ama ó detesta. Estableciéndose al mismo tiempo toda una pluralidad de papeles sociales, cada uno de los cuales es simultáneamente autosuficiente y complementario respecto a los demás; hombre/mujer, esclavo/libre.

Las sociedades modernas –considera C. Castoriadis– se han formado tal y como son e instituido a partir de dos significaciones centrales, heterogéneas y antinómicas entre sí: En primer lugar, está la significación de la expansión ilimitada de un dominio supuestamente racional sobre el todo, abarcando así tanto a la naturaleza como a los seres humanos, correspondiente a la naturaleza capitalista de las sociedades modernas. En segundo lugar, está la significación de la autonomía individual y social, de la libertad, de la búsqueda de formas de libertad colectiva correspondientes al proyecto democrático emancipatorio. ¿Pero porque estas dos significaciones son antinómicas? La primera de las significaciones corresponde a microsociedades micrototalitarias, reguladas en todo, incluso la vida privada fuera de los centros de trabajo, representando una tendencia inherente a la sociedad capitalista. La segunda significación corresponde a la idea de una democracia participativa, que no se constriñe únicamente a la esfera política ni se detiene ante las puertas de las empresas. Estas dos significaciones se han imbricado por los que el capitalismo –desde la opinión de C.

⁹⁶ Cornelius Castoriadis, *La crisis del proceso de identificación*. Intervención en un coloquio organizado en mayo de 1989.

Castoriadis– ha podido desarrollarse y funcionar gracias al conflicto existente en la sociedad; la sociedad tuvo también que instituirse reconociendo un mínimo de libertades, de derechos del hombre y de legalidad.

A la significación de la autonomía corresponde el sujeto crítico, reflexivo y democrático, sin embargo, la autonomía está pasando por una fase de eclipse o de ocultación prolongada, por lo que existe un encarecimiento de dicho sujeto crítico.

Y alrededor del año 1980 tras el descubrimiento de las “virtudes” del Mercado, C. Castoriadis refiere que la sociedad capitalista tiene sus afectos característicos, afectos instituidos socialmente, para dar cuenta de éstos retoma la descripción que hacia Marx de los mismos: una inquietud perpetua, un cambio constante, la sed de lo nuevo por lo nuevo y del siempre más. Para este autor hay sólo una única significación verdadera, presente y dominante: la significación capitalista que remite a la expansión indefinida del dominio; sin embargo, lo realmente preocupante es que ésta significación ha sido vaciada de todo contenido que podía extraer su vitalidad del pasado y que permitía que se realizaran los *procesos de identificación*.

Otro elemento de esta significación capitalista era el mito del “progreso” que le daba sentido, tanto a la historia como a los proyectos del futuro y la sociedad constituía el mejor soporte de ese progreso. Sin embargo, ese mito se ha derrumbado ya. Ahora la significación de expansión se traduce para una minoría en un supuesto “poder” ya sea real o ilusorio. Pero para la inmensa mayoría no es más que el continuo aumento del consumo. Y todo este consumo se filtra en la familia, y va produciendo efectos en el individuo desde las primeras etapas de socialización. La madre y el padre no pueden más que transmitir lo que ellos viven y lo que ellos son, seres atrapados en las trampas del consumo.

Así para C. Castoriadis el signo de nuestra época no es el individualismo, sino su contrario, el conformismo adherido y generalizado a la crisis de las instituciones y a las ofertas del Mercado, las cuales no ofrecen ningún centro de

identidad importante y sólido, por lo cual ya no es posible la construcción de una *identidad sólida*.

Franco Berardi Bifo

Campo informativo y su efecto psicomutágeno

El filósofo Franco Berardi Bifo refiere que en las dos últimas décadas del siglo XX se dieron dos grandes procesos complementarios que produjeron un efecto psico-mutágeno: la introducción masiva de las mujeres en el circuito de la producción global y la difusión de las tecnologías video-electrónicas, posteriormente, las conectivas, los cuales dieron lugar a lo que Bifo denomina generación post-alfa⁹⁷. A partir de estos dos fenómenos se asistió a una profunda transformación en la consistencia del campo social produciéndose evoluciones en los siguientes aspectos: el lenguaje, la relación entre lenguaje y afectividad, y consecuentemente la posibilidad de abrirse a lo social mediante la solidaridad social. Una consecuencia que se dio también a partir de la conjunción de los anteriores fenómenos, fue una sobre-exposición de los/las niños(as), de la mente infantil, a flujos de información cada vez más veloces, en donde tanto lo que se escucha como lo que se ve, es transmitido preferentemente por las pantallas de los aparatos electrónicos (televisores) y no a través de la relación con un ser humano (la madre), produciéndose así lo que caracteriza a las nuevas generaciones, a saber, una carencia afectiva, misma que –en tanto producto del Mercado– es utilizada para ofertar los objetos “de deseo”, “identitarios”, “de poder”, “proveedores de la eterna juventud”, a través de los cuales se busca satisfacer la mencionada carencia afectiva.

Berardi Bifo señala que asistimos a una *mutación cognitiva* por lo que nos encontramos con el hecho de que las recientes generaciones pueden manejar grandes volúmenes de información y de conocimiento porque su mente tiende a funcionar fragmentariamente, combinando continuamente fragmentos de información y de conocimiento una y otra vez, pero se da también una confusa

⁹⁷ La generación post-alfa es aquella que ha aprendido sus primeras palabras por la imitación de los sonidos de una máquina y no por los sonidos de la voz de su madre o una voz humana.

continuidad entre dichos volúmenes de información. Por lo que la mencionada *mutación cognitiva* trae consigo el mayor quiebre generacional entre las personas jóvenes y las adultas, al no poder transmitir éstas últimas a las primeras su experiencia vital; nada de lo que fue importante para las personas adultas en el transcurso de su vida (lo que les orientó, sedujo o motivó para vivir, crecer y transformarse) parece interesarles o serles de utilidad a los y las jóvenes. Se quebró la tensión entre conservación y transformación que iba uniendo a una generación con otra desde hace más de dos siglos, originándose un problema grave puesto que la experiencia y conocimiento humano está siendo desechada originándose temor, vacío y oscuridad. Para este filósofo si no se puede transmitir a la generación siguiente, a la generación que le puso en el mundo, el impulso vital y afectivo, así como el cumulo de conocimientos adquiridos, irremediamente se repetirá lo peor que ha sucedido una y otra vez pero esta vez magnificado e intensificado.

Berardi Bifo señala que las tecnologías electrónicas han derrumbado las fronteras de la velocidad desde que los objetos, las mercancías y las personas pudieron reemplazarse por signos, tal como si fuesen fantasmas virtuales, los cuales pueden transferirse por vía electrónica. De igual forma, el autor aborda los efectos que está produciendo la aceleración de los cambios informativos sobre la mente humana –tanto individual como colectiva– debido a la incapacidad de elaborar conscientemente la incalculable y creciente información que se obtiene a través de todos sus aparatos electrónicos (televisiones, computadoras, teléfonos celulares, tablets, etc.). Lo que se está produciendo es una deformación en la elaboración de las secuencias mentales, manifestada como la imposibilidad de leer una página completa y mantener la atención concentrada en un mismo objeto, crece la disociación, los llamados trastornos de atención dispersa, el sufrimiento, la desesperación, la depresión, los suicidios, las conductas psicopáticas y la violencia; hay terror a *ser* y a desaparecer, así mismo crece el deseo de matar y de morir. En el afán de paliar dichos sufrimientos se ha incrementado la utilización de fármacos, como el muy conocido *Prozac* y la *Sertralina*, sustancias legales que

producen efectos eufóricos desbloqueando la inhibición característica de la depresión.

También señala que en las exigencias del mundo competitivo, es indispensable conocer, para ser eficiente, competitivo(a) y ganador(a), por lo que los humanos son transformados en meros ejecutores de decisiones que se toman sin atención, se desvanece el sentido crítico que ha venido caracterizando al ser humano. Se utilizan drogas –cocaína, heroína– para incrementar artificialmente la capacidad humana y responder a los acelerados ritmos productivos y comunicativos.

Asistimos a una banalización publicitaria del deseo, a un desierto social, donde pareciera que el deseo sólo se concentra sobre la sexualidad como si fuera la única puerta de acceso a lo real. La expectativa del conocimiento del mundo que ofrece el Mercado, constituye una trampa de la cual, la *juventud precarizada* no puede escapar, ya que el Mercado (a través de las telenovelas, los reality shows, blogs, etc.) busca sexualizar la infancia, ofreciendo *kits identitarios* donde la joven y el joven adquieren una *identidad* enlazada a vínculos sádicos, donde el afecto, la empatía y la sensibilidad no forman parte de dicha *identidad adolescente*, la cual se convierte en una *identidad televisiva*, fácilmente moldeable a los dictados del Mercado, que paradójicamente al contrastarse con la realidad, y no encontrar las “sensaciones” que el Mercado promueve, agudizan más sensación de vacío propia de la carencia afectiva, agudizando la des-sensibilización de la percepción del cuerpo propio y del *otro*, como consecuencia “todo está permitido”.

Richard Sennett

El mundo laboral y la conformación de una *identidad frágil y cambiante*

Las posturas neoliberales también se han hecho presentes en la forma en que los jóvenes se insertan en el mundo laboral y en la conformación de una identidad frágil y cambiante. Richard Sennett hace referencia a la expresión *capitalismo flexible*:

En la actualidad, la expresión “capitalismo flexible” describe un sistema que es algo más que una variación sobre un viejo tema. El acento se pone en la flexibilidad y se atacan las formas rígidas de la burocracia y los males de la rutina ciega. A los trabajadores se les pide un comportamiento ágil; se les pide también –con muy poca antelación– que estén abiertos al cambio, que asuman un riesgo tras otro, que dependan cada vez menos de los reglamentos y procedimientos formales⁹⁸

Desde esta perspectiva nos dice Richard Sennett, el acento recae en la flexibilidad y esto ha cambiado el significado mismo del trabajo. Anteriormente se realizaba un trabajo o una actividad profesional durante toda la vida, se hacía una carrera en alguna profesión o institución, pero con el *capitalismo flexible* esto ya no es posible; se les solicita a las empleadas y empleados tener flexibilidad para cambiar de un tipo de trabajo a otro, si así lo requieren las necesidades de la empresa, hay que hacer de todo y no especializarse en nada, hay que tener también flexibilidad en los horarios; otro aspecto de la flexibilidad es la que se da cuando después de haber cumplido con un ciclo finito dentro de la empresa se despide al trabajador o trabajadora, no habiendo ninguna consideración hacia el historial del trabajador o trabajadora dentro de la empresa (antigüedad, lealtad a la empresa, calidad y dedicación al trabajo).

Las generaciones pasadas vivían un tiempo lineal en sus vidas: año tras año en sus empleos, cotidianamente realizaban las mismas tareas y pasaban por una o dos instituciones a lo largo de su vida laboral, sus logros eran acumulativos (antigüedad en el trabajo, ahorros, pensión o jubilación). Se vivía generalmente en una misma ciudad en donde se conocía a los habitantes de esa comunidad y se establecían lazos afectivos con los mismos. Siendo el tiempo un factor determinante, se necesitaba de una estructura burocrática que racionalizara el uso

⁹⁸ Richard Sennet, *La corrosión del carácter*, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo (Barcelona, España: Editorial Anagrama, 2000), 9.

del tiempo. Se contaba con una *identidad* tanto laboral como dentro de una comunidad

Richard Sennett señala que no se contempla otra dimensión del cambio: las nuevas maneras de organizar el tiempo, especialmente el tiempo del trabajo. Hoy tanto en la vida laboral como personal se aplica el lema “nada a largo plazo” este lema está cambiando la manera de concebir el trabajo. Hoy más que puestos de trabajo, lo que hay son “proyectos” de trabajo. Para la realización de tareas que antes las realizaban personal de la propia empresa, hoy se está recurriendo a empresas outsourcing o agencias de contratación temporal, son este tipo de empresas las que mayor crecimiento están teniendo en el sistema capitalista. Las empresas están priorizando los contratos a corto plazo, los contratos por obra o proyecto. Las empresas buscan ser organizaciones más horizontales y flexibles en donde se siga el modelo de redes, por ello enfatizan “el trabajo en equipo⁹⁹”, en donde aparentemente existe la horizontalidad, nada está rígida ni claramente definido ni estipulado: las tareas, normas de ascenso o despido, ya que la red define constantemente la estructura.

Las comunicaciones rápidas, el procesamiento de información y la oferta de servicios informáticos a través de las computadoras permiten que la empresa funcione como una red, en donde las actividades están interrelacionadas. Lo anterior demanda de la persona trabajadora un manejo del tiempo fragmentario, ya no lineal ni en canales fijos porque ya se ha tornado disfuncional y no ayuda al rápido crecimiento de las empresas. Aplica aquí nuevamente el lema “nada a largo plazo”, el cual impacta sobre las relaciones personales y de trabajo en el sentido de que fragiliza cuestiones como el compromiso y la lealtad mutuos. Si bien la confianza procede de experiencias más profundas e informales, a nivel comercial se traduce en el respeto a las reglas del juego, en el plano personal de la disposición a establecer compromisos con los demás, con el manejo del tiempo

⁹⁹ Hoy en día la idea del “trabajo en equipo”, también es llevada hasta los hogares, en donde la familia es considerada por sus propios integrantes como si fuera “un equipo”, trayendo consigo la ficción de comunidad y poniendo al descubierto la falta de autoridad, de guía para infantes y adolescentes.

rápido y fragmentario no hay posibilidad que lazos más sólidos se establezcan ya que estos requieren periodos de tiempo de largo plazo. Ahora las formas fugaces de asociación son más útiles y redituables que las asociaciones a largo plazo, los lazos con las instituciones (así como con las personas con las que nos relacionamos en éstas) son preponderantemente débiles y de corta duración, la lealtad ha dejado de ser una cuestión valorada y convincente.

El trabajo actual está marcado por los riesgos y la incertidumbre. Esto implica asumir como propias las decisiones y los cambios que se susciten a lo largo de la vida laboral: si hay despidos, si hay pérdida de condiciones y prestaciones laborales es nuestra responsabilidad, no de las empresas, no de la política económica del gobierno, por lo cual es necesario resistir y no perder el rumbo (si se tiene alguno) ya que se vive en un mundo que demanda flexibilidad y cambios a corto plazo: un mundo que está acabando con la posibilidad de construir una narración económica y social. La economía capitalista requiere gente que se sienta cómoda con los cambios, que no calcule las consecuencias de los mismos y que no se pregunte por lo que pasará a continuación. Sin embargo, la mayoría no se siente tranquila con estos cambios que impiden modelar un proyecto de vida y lo que se genera –entre otras cosas– son larvados cuadros depresivos, pues la experiencia pasada no sirve como guía para el presente.

Para Richard Sennett lo que más afecta directamente la vida emocional de las personas es la dimensión temporal del capitalismo, más que la transmisión de datos con alta tecnología. Trasladar el lema “nada a largo plazo¹⁰⁰” al ámbito familiar trae una serie de problemáticas¹⁰¹ que nos permiten preguntar ¿cómo proteger las relaciones familiares para que no cedan a los comportamientos a corto plazo, al modo de pensar inmediato y más que nada, al débil grado de lealtad y compromiso que caracteriza al moderno lugar de trabajo? La nueva economía tiene valores cambiantes, pero la familia se basa en sólidos sentimientos en donde

¹⁰⁰ Que significa moverse, sacrificarse y no comprometerse.

¹⁰¹ Divorcio, abandono, violencia intrafamiliar, falta de comunicación entre los integrantes de una familia, falta de responsabilidad y solidaridad entre las diferentes generaciones de una misma familia.

se valora la obligación, la lealtad, la honradez y el compromiso. Richard Sennett plantea las siguientes interrogantes en el conflicto entre familia y trabajo:

Este conflicto entre la familia y el trabajo plantea algunas cuestiones sobre la experiencia de la vida adulta en sí. ¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios fragmentarios? Las condiciones de la nueva economía se alimentan de una experiencia que va a la deriva en el tiempo, de un lugar a otro, de un empleo a otro.¹⁰²

Es importante señalar que para Richard Sennet en función de las condiciones que genera la “flexibilidad laboral”, resulta imposible construir una *identidad personal* en el ámbito laboral, ya que las nuevas condiciones de flexibilidad, propician que el psiquismo viva en un estado de interminable devenir, haciendo imposible la creación de una narrativa¹⁰³ coherente, lo cual de acuerdo con Sennet, reflejan la experiencia del tiempo fragmentado en la moderna economía política: “*Un yo maleable, un collage de fragmentos que no cesa de devenir, siempre abierto a nuevas experiencias, éstas son precisamente las condiciones psicológicas apropiadas para la experiencia de trabajo a corto plazo, las instituciones flexibles y el riesgo constante*”¹⁰⁴. Tenemos así que el sujeto también es maleable a través del trabajo precario que genera condiciones precarias que se traducen en fragilidad psíquica.

¹⁰² Sennet, *La corrosión del carácter*, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, 25.

¹⁰³ Por ejemplo, que alguien recurra a su experiencia acumulada se vuelve innecesario puesto que cada proyecto de trabajo se realizará bajo parámetros posiblemente muy diferentes al inmediatamente anterior, lo cual no permite realizar una narrativa de continuidad en la experiencia adquirida.

¹⁰⁴ Sennet, *La corrosión del carácter*, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, 140.

Luis Tamayo Pérez

La identidad derivada del objeto de deseo

Una concepción psicoanalítica de la *identidad* nos la proporciona Luis Tamayo Pérez, para este psicoanalista cuando al niño o a la niña se le exige *ser* “alguien en la vida” se revela la insuficiente *identidad* que hasta entonces obtenía de sus padres, y es cuando se presenta la crisis de *identidad* que se expresa como: ¿Qué soy? ¿Qué quiero? ¿A dónde voy? Para Luis Tamayo la *crisis de identidad* solo culmina cuando se enfrenta directamente a la pregunta ¿Quién soy? Esta pregunta exige darse cuenta que la clave de la *identidad* no está en el *ser* sino en el *acaecer* y que, también la *identidad* puede derivarse del *objeto del deseo*, que es quien encamina los pasos. Lo anterior nos remite de nueva cuenta a las aristas inconscientes de la *identidad* que como ya mencionamos se fundamenta o se apoya en la *identificación*.

Luis Tamayo señala –muy acertadamente– que el encuentro con el *objeto de deseo* no es una cuestión sencilla, ya que en las sociedades occidentales nos invaden de obligaciones, y en consecuencia el deseo tiende a desaparecer. Precisa que en muchas ocasiones se requiere de largos años de psicoanálisis para que las personas posiblemente descubran su *objeto de deseo*. Añade que una vez establecido ese enigma, ese *objeto de deseo* se vuelve el motor de nuestra vida, que le dará sentido y espíritu a la existencia, y nos dará *identidad*. Por lo tanto *llegar a ser* lo que somos se convertirá en una tarea vital:

...la identidad derivada del encuentro con el objeto de deseo, reacciona de manera totalmente diferente ante el “enemigo”. Mientras que la identidad cristalizada respondía con la guerra a los ataques del otro, la identidad derivada del objeto, por estar orientada por un objeto de deseo, es decir, carente, por un objeto inalcanzable (pero que se pretende alcanzar gracias al saber o a la acción), encuentra valiosas todas las tesis que pudiesen iluminarle respecto a la manera de alcanzar su objeto, incluidas en

*primerísimo lugar las del “contrincante”, por ser, habitualmente, las más claras y rigurosas*¹⁰⁵

Queremos hacer hincapié que la noción de *identidad* desde su vertiente social es remontada por Luis Tamayo al situarla como derivada del *objeto de deseo*, es decir en la estructuración psíquica del sujeto, por lo que sitúa dicha noción dentro de una concepción psicoanalítica, en donde hablamos de un *objeto de deseo* que está ausente, del que carecemos e incluso ignoramos y sólo –según Tamayo– podremos descubrir después de muchos años de tratamiento psicoanalítico que nos posibilitaría comunicar nuestra verdad. Esta concepción psicoanalítica nos sitúa en el ámbito de la singularidad ya que el *objeto de deseo* es inconsciente, único e irrepetible para cada sujeto.

Luis Tamayo refiere que la *identidad*¹⁰⁶ no es estática, por lo cual sería un grave error esperar que la *crisis de la adolescencia* se resuelva con una *identidad cristalizada*, el habla cristaliza nuestra *identidad* y produce la falsa ilusión de inmutabilidad, lo que no es más que una peligrosa fantasía. “*Nuestro afán de considerarnos idénticos a nosotros mismos no es sino una peligrosa ilusión. Muy rápidamente la identidad cristalizada se convierte en pertenencia ciega a un grupo o nación. Y cuando la identidad se cristaliza la guerra no está lejana.*”¹⁰⁷

Para Luis Tamayo como temporales que somos, nuestra *identidad* tiene mucho que ver con el devenir, porque la temporalidad nos es inherente. Nuestra *identidad* puede variar, aparecer y desaparecer, construirse o derrumbarse.

¹⁰⁵ Luis Tamayo, *La crisis de identidad del adolescente*, Revista Psicología y Sociedad No. 3, Universidad Autónoma de Querétaro, (Julio 2005): 21.

¹⁰⁶ Luis Tamayo señala que quien puede dar cuenta de nuestra *identidad* es el enemigo, al cual analizamos y tratamos de desentrañar en cada una de sus acciones, tal como lo hacemos con un objeto amoroso. Así ese enemigo, que considero ajeno a mí, representa lo más cercano a *quien soy yo*. De ahí que la captación imaginaria de *ese* enemigo me afecte subjetivamente.

¹⁰⁷ Luis Tamayo, *La crisis de identidad del adolescente*, 21.

Hugo Lerner

Identidad a la deriva y la importancia de navegar

Para Hugo Lerner la *identidad* se construye en relación a un marco contextual-social, por lo que ciertas situaciones de éste pueden interferir cuando la o el adolescente construye una *identidad*. En el contexto social actual la *juventud* ha sido víctima de la mutilación de utopías y de ilusiones, miles de jóvenes se encuentran excluidos(as) de la posibilidad de educación, trabajo y prosperidad, lo cual ha generado un aumento los padecimientos depresivos. En este contexto, se ha visto alterada la posibilidad de crear ideales que puedan sostener un proyecto de vida y convertirlos en ciudadanos(as) del mundo. El ideal para la *juventud* se ha vuelto confuso, inestable y lejano.

Respecto a las cuestiones psíquicas Hugo Lerner señala que el/la adolescente no sabe dónde y cómo aterrizará su *yo*, este es su gran interrogante y su gran desafío. El/la adolescente debe desligarse de su mundo infantil en el cual tenía sus necesidades básicas satisfechas y en donde sus roles estaban claramente definidos. Hugo Lerner expone que hasta la infancia la *identidad* se completaba de manera suficiente con las afirmaciones “*yo pertenezco a esta familia*”, “*yo soy hijo de papá y de mamá*”. Cuando se fractura esta pertenencia, el/la adolescente debe salir a buscar, distintas “familias”, enunciados diferentes de los que le acompañaron y sostuvieron hasta que irrumpió la necesidad de querer ser su propio(a) constructor(a) o co-constructor(a)¹⁰⁸ de *sí mismo*, siendo ella o él quien debe de elegir a sus *otros* significativos, a sus compañeros(as) de aventura, a sus cómplices y compinches.

Las certezas de su mundo infantil desaparecen, su mundo se puebla de incertidumbres cuando está inmerso(a) en la búsqueda de *identidad*, y el *yo* de la y el adolescente todavía en construcción, se torna frágil. Paradójicamente de manera paralela, ésta situación le impulsa a aferrarse a todo aquello que le aleja de la incertidumbre (fanatismo, convicciones sin alternativa de reflexión, etc.). Hugo

¹⁰⁸ Consúltese, Piera Aulagnier, *Construir (se) un pasado*, Revista Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XIII, N° 3, (1991).

Lerner explica que al desvanecerse las certidumbres, busca abrocharse a cualquier cosa para alcanzar una *identidad*:

Cuando se desvanecen las certidumbres, busca abroquelarse en cualquier cosa para alcanzar su identidad, y en ello se juega toda su subjetividad. Ésta parece ser una característica de los adolescentes: o se abroquelan a una imagen de sí mismos y aparecen así los fanáticos, los obsesivos que defienden a ultranza su identidad frente al temor de la fragmentación yoica, o su vida se convierte en un cambio o una búsqueda permanente porque para ellos elegir es quedar congelados en un bastión sin salida ni posibilidad de encuentro de su identidad.

El adolescente puede crear una trinchera identitaria, un búnker en el que se siente a salvo, un refugio que lo protege de los fuertes temporales de la adolescencia (lo pulsional, lo social, el vacío, etc.), y a veces defiende obsesivamente ese refugio para sentirse seguro. Cuando más fuertes sean los vientos, más energía pondrá para construir esa trinchera.¹⁰⁹

Anteriormente la cultura impulsaba a la y el adolescente a la búsqueda de una *identidad* esencial, y debía de encontrar una vocación para toda la vida. Hoy ese modelo ha quedado atrás, los y las adolescentes deben aprender a “navegar” y buscar una vocación con la idea de que ésta puede ser muchas veces transitoria. En el pasado, el navegar implicaba llegar a un puerto seguro, llegar a un lugar protegido, hoy ante la falta de perspectivas hacia el futuro y sin ninguna promesa que alcanzar, lo que importa es navegar, mantenerse en tránsito. Para Hugo Lerner esto no sólo es así porque no hay posibilidad de desarrollo, sino porque las fronteras entre las ramas del conocimiento se han vuelto más porosas y la sociedad permite circular por otros territorios que no tienen relación con lo elegido anteriormente.

¹⁰⁹ Hugo Lerner, Adolescencia, trauma, identidad, en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, coord. María Cristina Hornstein (Argentina: Paidós, 2007), 40.

Para concluir el presente capítulo, nos interesa enfatizar que en relación a la noción de *identidad*, los autores antes retomados, coinciden en que actualmente nos encontramos con una *identidad* en permanente construcción¹¹⁰, debido a tres factores que consideramos han sido decisivos para tan vertiginosos cambios: uno de ellos es el Mercado, que ha hecho posible que “casi todo” pueda ser objeto de intercambio monetario, y por ende adquiera el valor de una mercancía, el segundo factor es la invasión de las tecnologías en la vida de las personas y el tercer factor es el acceso de las mujeres al ámbito laboral lo cual ha generado cambios en las estructuras y dinámicas de la familia tradicional en occidente, tales como la doble jornada de trabajo, el remunerado en el ámbito laboral y el no remunerado en su hogar, situación que ha propiciado que las mujeres dejen a sus hijos e hijas a merced del adoctrinamiento semiótico de las tecnologías de comunicación (televisión, celular, tabletas y computadoras), además de que ante la flexibilización y precariedad en el empleo, cada vez son más las mujeres que han llegado a convertirse en el único sostén de la economía familiar. Los tres factores antes mencionados, han producido una serie de cambios fundamentales en todos y cada uno de los ámbitos en que se mueve la humanidad, desde la manera de concebir el mundo, de acercarse a la “realidad”, de buscar el conocimiento, de conocer y producir conocimiento, de concebir y vivirse en el tiempo y el espacio (coordenadas que han posibilitado el desarrollo del pensamiento y el razonamiento “científico” o “no científico”), de interactuar con el *otro*, de relacionarse afectiva, social, política, económica y laboralmente, cambios que en consecuencia han llevado al ser humano a nuevas maneras de concebirse a *sí mismo*, de nombrarse y buscar ser nombrado(a).

El tiempo aparece como un eje vertebral para conformar un juicio crítico, el antes, el ahora y el después, cuestión que nos permite hacer una proyección hacia el futuro desde el presente tomando en cuenta la experiencia vivida, es decir, nos permite construir una narrativa sobre nosotros(as) mismos(as), cuestión medular en la conformación de la *identidad en la adolescencia*, que como antes se

¹¹⁰ De igual manera la *identificación* está en permanente construcción, sólo que de ésta al ser un proceso meramente inconsciente, no se puede construir una narrativa consciente de la misma.

ha mencionado, no sólo la y el adolescente construye su *identidad*, sino que también las personas adultas estamos permanentemente construyendo nuestra *identidad*, estamos permanentemente haciendo una narrativa más o menos conscientemente de nosotros(as) mismos(as).

Hoy en día es posible observar que muchas de las personas jóvenes presentan dificultades para construir una narrativa sobre sí mismas, puesto que su tiempo fragmentado, sus relaciones frágiles, su trabajo precario e inestable y su vida incierta, se ha visto avasallada por la aceleración y la fragmentación¹¹¹ que han caracterizado a la *generaciones post-alfa*, desde este panorama nos permitimos preguntar, ¿es posible construir una narrativa sobre *sí mismo(a)* que le permita a las personas insertarse en una continuidad histórica? Es posible pensar que bajo los parámetros de la aceleración y fragmentación difícilmente alguien podría construir una narrativa sobre *sí mismo(a)* y que al mismo tiempo cuente con una continuidad histórica, sin embargo, esto no es imposible, pero habría que pensar en la especificidad de la misma, que seguramente será frágil, sin bases sólidas por no estar inserta en una continuidad histórica y que traerá costos psíquicos para la persona y la sociedad.

Consideramos que el panorama es desolador¹¹² porque estaríamos hablando de una persona cuya narrativa autorreferencial –sin los amarres de una continuidad

¹¹¹ La aceleración conlleva la rapidez, lo fugaz, lo instantáneo, lo evanescente, lo inmediato, lo urgente, se prioriza el tiempo presente pero paradójicamente se dificulta la reflexividad de “*mi ubicación en este tiempo y en este espacio*”, de “*¿Quién soy?*”, dificulta la capacidad de espera introduciendo así la intolerancia al pretender la satisfacción inmediata.

Lo fragmentario se caracteriza por lo diverso, lo disímil, lo opuesto, lo contradictorio, lo incongruente, da cuenta de lo inacabado, lo disperso y lo esquizoide.

¹¹² La visión desoladora que planteo, obviamente está mediatizada por mi pertenencia a una generación que vivió condiciones de vida muy diferentes a la juventud actual, en donde las instituciones tradicionales como la Familia, la Iglesia y el Estado eran los referentes que organizaban nuestras vidas. Ante los vertiginosos cambios sociales, económicos, políticos y tecnológicos que inciden y transforman la estructuración psíquica de las nuevas generaciones, hay opiniones que consideran –contrariamente a lo que hemos venido planteando–, que tales cambios y transformaciones permitirán a la juventud tener una perspectiva más amplia y dinámica de la vida, tendrán la posibilidad de romper barreras inimaginables para las antiguas generaciones, como las nociones de tiempo y espacio, de la vejez y tal vez incluso hasta de la muerte. Serán jóvenes más informados(as), dinámicos(as) e innovadores(as), lo cual se reflejará en su vida cotidiana y en todas las acciones que emprendan. Aproximadamente (hacia el año 2050) se podrá saber cuál de estas visiones sobre la juventud es la que prevalece, en función de la vida que lleven las personas maduras y jóvenes de ese entonces, como viven su vida y qué es lo que piensan.

histórica, sin referencias familiares ni institucionales de los cuales pueda sostenerse— sería muy endeble, confusa, caótica, caracterizada por la aceleración y la fragmentación, por lo que cada vez más asistiríamos a la estructuración de sujetos con acentuadas características psicóticas, esquizoides, psicopáticas, limítrofes, depresivos, etc. Sujetos en constante crisis existencial, de angustia, y de pánico, sujetos en constante desolación y sufrimiento, sujetos dispersos, egoístas, infantilizados, violentos, insensibles, con una tendencia marcada a los pasajes al acto.

La incertidumbre, la soledad, la desesperación y el sentimiento de vacío son sentimientos que acompañan a la *juventud* ante el mandato “*sé tú mismo*”. Lo autorreferencial es un mandato imposible que se le impone a la *juventud* a través del Mercado, lo único que le ofrece para construir su *identidad* son significados pensados maquiavélicamente, así como objetos producidos en serie, que no hacen sino entraparlo(a) en la autorreferencia, en el consumismo, en la dispersión, en lo banal, en un mundo de apariencia donde el único valor es el monetario.

El Mercado le mandata la satisfacción inmediata, no hay capacidad de espera, es posible conseguir lo que se quiera, hay que acceder al placer y/o goce, por lo que la Ley Paterna, la prohibición, se ha tornado débil, propiciando la construcción de un *yo* frágil y en consecuencia la construcción de *identidades porosas y maleables*.

Una *identidad* permanente en un mundo cambiante que requiere flexibilidad en todos los aspectos de la vida, es considerada como un lastre para quienes se encuentran sumergidos(as) en los mandatos del Mercado, por lo que consideran que hay que estar dispuesto(a) a navegar, lo de ahora es mantenerse siempre en permanente cambio o *construcción identitaria*, realizar conexiones de red para explorar todas las *identidades* no tradicionales que se ofrecen como objetos y vidas a consumir.

Ante este panorama parece que no hay escapatoria, en donde ancianos(as), gente madura y jóvenes, respondemos a los mandatos del Mercado (los grupos de

poder) vehiculizados semióticamente a través de la tecnología, nos convertimos en objetos para el Mercado y consumimos las ideologías y los objetos que **no** son esenciales para nuestra existencia o subsistencia, sin embargo, creemos que los necesitamos y generamos una necesidad de ellos, consumiendo e hipotecando nuestra vida en ello, sin vislumbrar el mínimo atisbo de crítica de nuestra *servidumbre voluntaria*.

En verdad ¿estamos condenados(as) irremediablemente a ser siervos(as) del Mercado, a satisfacer a toda costa esas necesidades ficticias? Consideramos que no estamos condenados(as) irremediablemente, y que si es posible salirse de los imperiosos dictados del Mercado, de los dictados del capital, ello implica renunciar a nuestro egoísmo que no todos ni todas estamos dispuestos(as) a llevarlo a cabo, ya que implica renunciaciones en todos los ámbitos de la vida y a todos los niveles de comodidad y pretendida satisfacción, se trata en definitiva, de renunciar a una *identidad creada* por y para el Mercado, es decir, renunciar a la construcción de un determinado estilo de vida¹¹³.

Renunciar a estilos de vida que nos esclavizan a vivir de acuerdo a lo que, tanto el Mercado como lo que los *otros(as)* nos demandan, conlleva tener una mirada crítica del sistema mercantil, de nuestra *servidumbre voluntaria*, y sobre todo llevar a cabo acciones en lo personal y en el entorno de nuestra vida cotidiana que no implique la satisfacción egoísta sino el beneficio colectivo, cambios que podrán ser considerados como menores ante el embate del Mercado, pero que, sin embargo, incidirán en nuestro entorno próximo así como en las personas que están a nuestro alrededor, ello implica “moverse de lugar” que ya es bastante.

¹¹³ Un estilo de vida hace referencia a la manera en cómo alguien se presenta ante los demás, su manera de hablar, y el contenido de lo que habla, su manera de consumir, lo que consume y lo que se porta como una extensión de nuestro cuerpo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN:

REFLEXIONES EN TORNO A LAS VISICITUDES DE LA IDENTIDAD ADOLESCENTE EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

En el desarrollo de la presente tesis, hemos mostrado que la noción de *adolescencia* no obedece a un hecho natural sino a una construcción sociocultural, motivada principalmente por fines económicos, en donde también se intrincan intereses políticos, ideológicos y de control por parte del Estado y los grupos de poder. Consideramos que lo mismo ocurre con la noción de *identidad*¹¹⁴, a la cual se le enlaza la noción de *crisis*, noción que coloca a la persona en un punto crítico de su existencia en donde debido a este “*estado de crisis*”, la balanza se debe inclinar hacia la muerte y desaparición de algo o al surgimiento y consolidación de algo nuevo. Sin embargo, cuando se habla de “*estado de crisis*”, en opinión del sociólogo francés Michel Fize, no se sabe si tal crisis también es una construcción sociocultural con sus respectivos intereses aledaños o es un estado por el que se tiene que pasar según Erik Erikson.

Esta noción de *crisis de identidad* asociada a la noción de *moratoria psicosocial* ha permitido que las personas adultas alejen a los y las jóvenes de cuestiones económicas y políticas, y se promueve ideológicamente a este período de vida como una etapa de experimentación, en donde lo deseable es que no se comprometan con ninguna ideología y se mantenga el *Estatus Quo* de lo creado

¹¹⁴ La noción de *identidad* que surge inicialmente en un contexto antropológico y sociológico aparentemente está lejos de los intereses económicos que hoy movilizan a la sociedad actual, sin embargo, las disciplinas antes mencionadas han servido a los intereses del Estado. De acuerdo a Erikson (Erikson, *Sociedad y Adolescencia*, 47), la noción de *identidad* en Estados Unidos cobra relevancia por ser un país conformado por inmigrantes que tenían que contar con un punto de anclaje, por lo que se trabajó desde entonces con el objetivo de crear una *super-identidad*, misma que podemos ver reflejada en los filmes hollywoodenses donde hacen aparecer a E.U. como primera potencia mundial (Es sede de distintos organismos internacionales como: Organización de Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de los Estados Americanos, etc, además de Wall Street uno de los centros de decisiones económicas más importantes del mundo,), y a los estadounidenses como los dueños y salvadores del mundo (intervienen a los países para salvarlos de los gobernantes tiránicos que ellos mismos han creado con fines económico-políticos, gobernantes tiránicos que en el momento de la intervención ya no les resultan útiles).

hasta ese momento por las personas adultas. Desde esta concepción se ha desacreditado e ignorado las opiniones y el actuar de la *juventud* en el contexto económico y socio-político. Cuando los y las jóvenes han participado en las luchas emancipadoras, se les ha estigmatizado como seres manipulables que sirven a intereses ajenos al bienestar de la comunidad y del Estado, de igual forma se les ha atribuido conductas criminales y violentas, estrategia utilizada por el Estado, para justificar el autoritarismo, la antidemocracia y la represión, señalando que el Estado se ha visto en la “imperiosa necesidad de actuar”; lo cual muestra la violencia de Estado sobre la *juventud* responsable, crítica y contestataria ante un Estado totalitario. Dicha *juventud* tienen una *identidad* porque a partir de ideales busca generar condiciones distintas de vida para su futuro, cuestión contraria a la ideología que el Estado impone.

La noción de *crisis de identidad* también ha tenido cabida en el psicoanálisis, desde donde se señala que la y el adolescente transita por una *crisis de identidad* producida por la renuncia a las *identificaciones e identidades infantiles*, donde las certezas que se cimentaban en el mundo infantil han terminado y sólo quedan incertidumbres, sentimientos de vacío, tristeza, soledad e incompreensión, por lo que debe buscar respuestas a ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿a dónde voy? ya que no se puede sostener más en los enunciados “yo pertenezco a esta familia” “yo soy hijo(a) de papá y de mamá”, de ahí que la construcción de *nuevas identificaciones e identidades*, tendrá que hacerse en un ámbito diferente a la familia, por lo que en sus relaciones, la *juventud* transita de la vida en familia a las relaciones extra-familiares, en donde su amigo(a) y la vida en grupo tendrán un papel esencial en la co-construcción y consolidación de *identificaciones e identidades* entre pares, con base en la convergencia de sentimientos, ideales, lenguaje, vestimenta, ideología, gustos, sufrimientos, territorios compartidos, solidaridad, sentimiento de pertenencia, etc., lo cual permite que a su vez se dé la cohesión del grupo. Dichas convergencias de los/las adolescentes se mostrarán a través de prácticas y estilos de vida, expresando las transformaciones de la sociedad actual y las nuevas realidades a las que se enfrentan, lo que incidirá en la

relación que mantengan consigo mismos(as), con su cuerpo, con los *otros* y con la sociedad.

Hoy en día estos estilos de vida son mandatados y vehiculizados a través de los medios de comunicación, manteniendo abiertos un sinfín de posibilidades de acceso a significados y formas de expresión, lo cual ha permitido que la *juventud* acceda a experiencias inéditas, intensas, que le permiten experimentar nuevas maneras de placer y de goce, pero también nuevas maneras de sufrimiento.

En la *adolescencia* el *yo*, como instancia psíquica es particularmente frágil por enfrentarse a la infinidad de demandas provenientes del *ello*, del *superyó* y de la realidad exterior, además de haber resignado las *identidades* e *identificaciones infantiles* que le daban sostén, cuestión que hace del *yo* una presa fácil para los dictados del Mercado, produciéndose la patologización del sujeto.

Como hemos venido mencionando, la *crisis de identidad* no es exclusiva de la *adolescencia*, sino que también las personas adultas transitamos por crisis constantes de *identidad*, lo que encontramos problemático, no es que las personas adultas pasemos por *crisis de identidad*, sino que para muchas personas adultas tales *crisis* muestran que permanecen atadas a los ideales e inconsistencias característicos de la *adolescencia*, cuestión que nos permite preguntar ¿cómo pueden los y las adolescentes co-construir una *identidad adulta*, si en su sociedad encuentran que muchas personas adultas se siguen sintiendo, vistiendo y comportando como adolescentes? Restándole valor a la experiencia que otorgan los años vividos, pretendiendo conservar la apariencia de la *juventud* que alguna vez se tuvo, negando una de las realidades más dolorosas como es el reconocer el paso del tiempo sobre nuestra vida, pretendiendo vivir intensas y nuevas experiencias como si el tiempo se hubiera detenido. Cuestión que hace aparecer a la *adolescencia* como un estado ideal que ha dejado de ser un trayecto a recorrer, ideal de “*juventud perene*” que muchas personas adultas han interiorizado mediáticamente.

Por lo anterior, hoy en día surgen nuevas patologías, otras tantas se recrudecen en la *adolescencia* tales como: *a-dicciones* de todo tipo, estados de pánico, aumento de violencia, incremento de ansiedad, depresión, intentos suicidas y suicidios, trastornos de la alimentación, problemas de concentración de la atención, trastornos psicosociales y psicopáticos. En la imposibilidad de abordarlos todos, me interesa detenerme en la reflexión sobre tres puntos que considero revisten una importancia sobre las nuevas formas psíquicas que hoy en día muestran los y las *adolescentes* en la construcción de su *identidad*: la adolescencia y el universo mediático, el cuerpo en la adolescencia y finalmente la violencia en la adolescencia. Tres rubros estrechamente vinculados entre sí, que no pueden pensarse desligados del ámbito clínico y social.

La adolescencia y el universo mediático.

Las generaciones actuales nacen y crecen en un mundo en donde la tecnología está presente en cada momento de su vida, lo que produce efectos en su cognición, en la manera en que perciben el mundo, en como conforman su *identificación e identidad* y adquieren saberes e información.

Actualmente asistimos a la configuración de nuevas subjetividades por el predominio de “relaciones” humanas con y a través de las máquinas *teleconectivas*, sobre todo en las nuevas generaciones, que como podemos observar cotidianamente ante la inmersión de la infancia y la juventud en el mundo mediático (sin que las personas adultas escapen a esto), podemos dar cuenta de los trazos de dicha mutación subjetiva, por ejemplo: los y las infantes se vuelven torpes en lo manual, porque han dejado de jugar¹¹⁵ con juguetes (objetos diseñados o no para tal efecto) en donde la manipulación del objeto les ayudaba a ir conformando la motricidad fina y gruesa, equilibrio y destreza corporal, ubicación en tiempo y espacio, desarrollo de procesos cognitivos, además de los lazos

¹¹⁵ En relación al jugar, Ricardo Rodulfo menciona tres momentos importantes en el juego: 1) cuando al infante se le ofrece un juguete, 2) cuando el infante crea un juguete de cualquier cosa que tenga a la mano y 3) cuando lo lúdico, sin hacer referencia expresamente a la utilización de juguetes, atraviesa toda actividad humana, incluso la terapéutica. Consúltese Ricardo Rodulfo, *El psicoanálisis de nuevo: elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional* (Buenos Aires, Argentina: editorial EUDEBA, 2004).

afectivos o libidinales que pueda mantener con el objeto y/o con el (O)tro que acompaña su juego, o a quien dirige su juego, etc., relación fundamental en la conformación de la subjetividad para los y las infantes, por lo que han dejado de tener mayor actividad física, emotiva y mental a través del juego, en suma, han dejado de desarrollar su creatividad y despertar su imaginación, ya que actualmente la mayoría de los y las infantes están cautivados(as) ante el despliegue audiovisual que les proporciona la pantalla de un aparato electrónico. Para estos infantes, la realidad no es producida por los objetos externos, sino por la realidad virtual¹¹⁶ originada por los aparatos tecnológicos, ésta es la que se impone al infante creando imágenes, sonidos, colores, volúmenes y espacios producidos por un código electrónico¹¹⁷ o software. Las representaciones infantiles no se apuntalan exclusivamente ya en objetos exteriores tangibles, sino en la realidad virtual, lo cual ha transformado no sólo la creación de imágenes y su

¹¹⁶ Jimena Vázquez menciona que lo virtual no es un fenómeno reciente ni ligado exclusivamente a lo tecnológico, ya que la imaginación se puede pensar como parte de lo virtual, las nuevas tecnologías solo han producido una ampliación y reinención de lo virtual. Respecto a la diferencia entre realidad y virtualidad afirma que las supuestas fronteras entre ambos no existen ya que son parte de lo mismo, son una misma realidad y no diferentes realidades, quienes hacen uso de estos medios virtuales (por ejemplo los/las adolescentes) los experimentan como la realidad misma, para ellos/ellas lo que aparece en una pantalla es tan real como lo que está junto a ellos(as). Lo real y lo virtual son parte de su vida cotidiana y son solo actividades realizadas en diferentes contextos. Jimena Vázquez, *“Lo real” y “lo virtual”*: una reflexión sobre la implicancia del uso de estos conceptos en el análisis antropológico sobre las interacciones en la Real. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3874145>. Ricardo Rodulfo comparte la misma opinión que Jimena Vázquez y dice que para el/la adolescente los medios forman parte de su realidad, son su realidad, así que lo que ve en la televisión es tan real para él/ella como lo que está a su lado en carne y hueso. Rodulfo, Ricardo. *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional*. Capítulo IX. Un nuevo acto psíquico: la inscripción o la escritura del nosotros en la adolescencia.

¹¹⁷ Se diferencian dos códigos en la producción de imágenes: el analógico y el digital. En el código analógico existe una relación de semejanza directa con el objeto percibido, tal y como ocurre con la cámara fotográfica. En el código digital la imagen que se produce es autónoma del mundo físico, los datos se producen, conservan, combinan y transmiten en forma numérica, en códigos binarios que representan el 1 y el cero. En la modalidad de funcionamiento de las computadoras y de las redes informáticas los referentes son los píxeles (acrónimo de picture elements) y los chips, por lo que el referente perceptivo se vuelve innecesario. Hugo Lerner, *¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo*, (Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión, 2006).

representación, sino también, la estructura del pensamiento, las emociones, la cognición, lo sensorial y la psicomotricidad.

La niñez y la juventud viven en un mundo predominantemente visual en donde creen que dominan y manejan como ellos(as) quieren las imágenes, cuando son las imágenes quienes les dominan y les llevan a una vivencia individual y solitaria en donde solamente son ellos/ellas y el aparato reproductor de imágenes. Cualquier infante puede pasar horas frente al televisor capturado por las imágenes que tiene frente a sus ojos; imágenes y sonidos que son emitidos por un aparato electrónico que atrapa su atención, así el infante recibe un cúmulo de estímulos en donde no hay una persona adulta que mediatice esta información, por lo que al faltar un proceso comunicativo interfiere en la subjetivación, dado que la información es emitida por el aparato receptor no hay posibilidad de retroalimentación por quien pasivamente la recibe. El ser humano para conformarse como sujeto necesita la mirada investida del (O)tro que le permite la entrada al orden simbólico y la palabra, también necesita del cuerpo del (O)tro que le proporcionará el contacto piel a piel, el tacto, el olor, y su sensibilidad para conformar la propia y obtener los significantes subjetivos que ese (O)tro posee y le ofrece. ¿En qué medida los procesos esenciales para su subjetivación, serán afectados en el infante cuando el (O)tro se encuentra más ausente que presente y es sustituido por una máquina? En los momentos iniciales de su vida, el/la infante se encuentra estrechamente vinculado(a) a la presencia de *otro* que le cubre sus necesidades básicas de sobrevivencia, de ello depende su vida y –en el mejor de los casos– está fuera del contacto de las pantallas. Posteriormente en el entorno del niño o la niña, – y cada vez a una edad más temprana–, una serie de aparatos electrónicos se incorporan en sus diversas presentaciones (consolas de juego, tabletas, teléfonos celulares, iPad, iPod, iPhone, etc), mismos que limitan el campo de la experiencia infantil y que han venido desplazando el juguete tradicional a través del cual el/la infante se ponía en interacción con el *otro* y podía desarrollarse un juego, favoreciendo de esta manera el desarrollo de la imaginación y los procesos de simbolización, y se asistía a la producción de lo inédito, de lo

inesperado, en donde el azar también hacia su parte para crear un juego propio producto de la subjetividad y productor de subjetividad.

Hoy en día, el hecho de que los y las adolescentes cuenten con una amplia gama de aparatos electrónicos y el acceso a las redes sociales, es sinónimos tanto de estatus como de existencia: un jovencito le decía a otro “si no estás en las redes sociales no existes”; a través de este comentario podemos observar que, tener acceso a las redes sociales por internet y contar con un aparato que le permita acceder a éstas es de vital importancia, ya que a través de estos medios, el/la joven se *identifica* con la publicación de “su perfil”¹¹⁸ y mediante la conexión en red potencializa no sólo sus vínculos sociales, ni la información que comparte, sino que ha pasado a formar parte indispensable de todas sus actividades cotidianas, cuestión que manifiesta aspectos positivos (le permiten comunicación, rapidez en el intercambio de información, además de pasatiempo) y negativos (generar una adicción a estar permanentemente conectado(a), le puede dificultar mantener relaciones personales cara a cara, ser quien ejerce el cyber-bullyng o ser el blanco de éste, no hay privacidad), además de los aspectos mencionados por algunos autores revisados en el capítulo precedente.

Tendríamos que enfatizar que la construcción de la realidad y los *modelos identitarios* se siguen sustentando en la familia, pero adquieren cada vez mayor relevancia en ello los medios electrónicos que colonizan subjetividades y responden a intereses del Mercado y a los grupos de poder.

El Mercado y los medios de comunicación ofrecen a la niñez *modelos identitarios (kits identitarios)* marcados con prototipos de lo que se considera bueno, bello, “normal” a través de muñecos(as), personajes de caricaturas, artistas y personajes de programas televisivos que moldean una realidad ficticia. Ofrecen también una serie de objetos homogenizados para satisfacer una necesidad

¹¹⁸ El “perfil” en las redes sociales, implica tener una fotografía (que muchas personas casi diariamente la actualizan), además de sus datos personales. Dicho perfil lo crea la persona misma, pudiendo realizar una combinación entre datos ficticios y reales.

particular, originándose de esta manera el consumismo¹¹⁹ en y de la personas. Se le promete al sujeto a través del Mercado la satisfacción inmediata por lo que la capacidad de espera se va mermando. Así se va moldeando una realidad en donde determinadas significaciones, ideologías y valores se van imponiendo de manera subrepticia que inciden tanto en el *yo* como en el *superyó* (proponen *modelos identitarios*, marcan ideales acerca de lo que es el éxito, el fracaso, el poder, la riqueza, la felicidad, etc.). Surge una serie de productos tecnológicos que muchas personas consideran que es indispensable adquirir (consolas de videojuegos, celulares, tabletas, ipad, ipod), por lo que la adquisición de lo nuevo se convierte en una necesidad vital, también el poseerlo se convierte en un factor *identitario*. Se es en la medida en que se *tiene*, situación que cobra relevancia en la *adolescencia* al permitir que los y las adolescentes estén permanentemente conectados(as) a internet, con *otro* u otra, a través de la pantalla pero quizá a kilómetros de distancia, borrándose así las nociones espaciales de cercanía y lejanía, familiar y extraño, propio y ajeno, alterándose las nociones del tiempo, porque en todo momento se puede estar conectado(a), no hay noche ni día, sino una red siempre disponible para conectarse.

¹¹⁹ A la infancia se le ofertan los modelos identitarios a través de muñecos(as) que forman parte de personajes de caricatura como son la Barby y el Ken (entre muchos otros), ofertando un modelo de cuerpo perfecto, que sorprendentemente han hecho que muchas personas (en su mayoría desde la adolescencia) busquen sin cesar su transformación hasta reproducir el modelo, así tenemos hoy en día el fenómeno creciente de las Barbys Humanas: Valeria Lukyanova (desde los 16 años, ahora tiene 29 años, Ucrania), Angélica Kenova (desde su infancia se le crio como una muñeca, ahora tiene 26 años y vive con sus padres, Rusa), Dakota Rose Ostrenga, mejor conocida como Kota Koti (desde los 16 años, USA), Anastasiya Shapagina (19 años, Ucraniana), Alina Kovalesvkaya (20 años, Odesa, Ucrania), Venus Angelic Palermo (desde los 15 años, Londres), Olga Dominica Oleynik (24 años, Odesa Ucrania), Vanilla Chamu (desde 19 años, Japón), Blondie Bennett (38 años, E.U.), así como los Ken Humanos: Justin Jedlica (18 años, Eslovaco, residente de USA), Celso Santebañes (Fallecido, Brasileño), Rodrigo Alves (20 años, brasileño). Obsesión que puede iniciar desde la tierna infancia, ya que muchas veces son los mismos padres quienes a través de las fiestas temáticas en los cumpleaños de sus hijos(as) fomentan el consumo, hasta que éstos son consumidos por los mismos ideales que se le ofertaron (la salud de estas personas se ve seriamente afectada por someterse a tantas cirugías, hasta llevarlas a la muerte); tal parece que con ello, este tipo de personas no logran construir una narrativa en función de la historia que les pertenece, sino que ésta es sustituida por la “oferta” del Mercado, convirtiéndose en títeres del Mercado. Cabe mencionar que en México, “se oferta” mediáticamente a la juventud la imagen del narcotraficante más poderoso del país, Joaquín Archibaldo Loera Guzmán, mejor conocido como el Chapo Guzmán, como la imagen de un hombre que ha pasado de la pobreza hasta convertirse en uno de los hombres más poderosos y ricos del país, sin tomar en cuenta dicha riqueza proviene de negocios ilícitos, principalmente del cultivo y trasiego de las drogas.

Con el mundo mediático y cibernético se han modificado las dos nociones kantianas¹²⁰ primordiales - espacio y tiempo - para la producción de conocimiento y la obtención de un sentido crítico en donde se ubican tanto objetos como acciones y nos permiten relacionarnos con el mundo circundante y establecer un discurso con el *otro*. El mundo mediático y cibernético está originando mutaciones subjetivas cuyos efectos aún no son suficientemente evaluados pero que se hace necesario comenzar a reflexionar sobre dichos.

A través de lo mediático y cibernético que aparece como un medio democrático, esto es, al alcance de todos(as), se realiza una invención de subjetividades puesto que circula un gran cúmulo de información que hace aparecer el conocimiento accesible a todos(as) (noticieros digitales, libros digitales, recetas de cocina, tutoriales de todo tipo, blogs, imágenes, textos, etc.) pero detrás de lo que se publica hay intereses de todo tipo (desde visiones alternativas ante hechos sociales, políticos y económicos, hasta la difusión de información reivindicatoria sobre acciones gubernamentales, sin olvidar los intereses de los grupos de poder); se hace difusa la distinción entre lo familiar y lo no familiar; también entre realidad y fantasía. El mundo mediático y cibernético está presente permanentemente en todos los ámbitos de nuestra cotidianidad, ha posibilitado crear y participar en redes sociales más extensas y crear realidades desde las ideas o abstracciones que posteriormente se pueden convertir en hechos empíricos, ha posibilitado nuevos contextos de acción e interacción en las relaciones sociales. La rapidez con que las imágenes y la información circulan por la red crea la falsa ilusión de veracidad y de novedad, aunque siempre se trate de la repetición de lo mismo, eliminándose de esta manera la posibilidad de interrogarse e indagar, de asombrarse, de asistir a la creación y producción de lo inédito, tan propio de la niñez y de la *adolescencia*. En el mundo de lo electrónico todo parece posible, al alcance de un interruptor, todo se puede traducir a un lenguaje de uno y cero, como si todo se pudiera reducirse al lenguaje binario, afortunadamente ésta

¹²⁰ Ramón Xirau, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Decimosexta reimpresión de la Decimotercera edición (Delegación Coyoacán, D.F, México: Universidad Nacional Autónoma de México: 2011), 213.

no es más que una falsa creencia, la experiencia subjetivante que sólo se puede dar en la relación con el (O)tro, la experiencia tanto infantil como adolescente, en donde lo lúdico adquiere connotaciones que ponen en juego el *goce* y el *deseo*, no pueden traducirse ni depender de un código binario.

Los/las adolescentes (y adultos jóvenes) utilizan gran parte de su tiempo libre jugando con videojuegos, en los cuales es posible crear sus propios personajes eligiendo sus características físicas, la ropa, armas que portará y los súperpoderes que tendrá, la imagen que tienen ante ellos(as), es casi una creación de *sí mismo(a)* en el sentido de que, quien juega, piensa que realmente está haciendo una creación de su personaje, sin la más mínima reflexividad de que solamente está respondiendo a los patrones proporcionados por el software en cuestión, y ante la imagen que ve en la pantalla dice “*ese soy yo*”, no estamos diciendo que es la imagen la que lo representa, sino que el asumir la “creación” del personaje como si fuera él mismo, es una ficción, es decir, se asume una *identidad* a través de esa ficción. De esta manera el sujeto rompe con las limitantes de su cuerpo y puede realizar acciones imposibles en la realidad, puede morir y revivir todas las veces que el juego lo permita, puede incluso suspender el tiempo de la muerte de su personaje, congelando el tiempo del juego para planear la siguiente jugada ante la inminente destrucción o muerte de su personaje, así se rompen las barreras del tiempo, en tanto se *es* dueño de la vida y de la muerte, se crea un sentimiento de omnipotencia, como si *él* mismo fuera un gran Otro, eso tiene un efecto cautivador dando lugar a una *identificación imaginaria* con el personaje creado, ese personaje o avatar, posee un cuerpo que se puede modificar tantas veces como se quiera, un cuerpo que tiene súperpoderes y que aunque puede ser dañado se puede reconstruir inmediatamente y escapar así a la muerte.

En los videojuegos se da la apariencia de participación, de diálogo, de juego, pero lo que se da es una inter-actuación del sujeto con la máquina, que al accionar a la máquina con un botón, a su vez se acciona a sí mismo(a) volviéndose parte integrante de la máquina. Se está interactuando continuamente con un programa que no da posibilidades de modificación, tan sólo de elección y que se

repite constantemente, lo cual va introduciendo modificaciones en la memoria¹²¹, en las maneras de experimentar, de jugar, y de pensar en los y las infantes. Las imágenes y los sonidos le proporcionan visiones y dimensiones que reproducen y simulan la realidad casi a la perfección¹²² y producen así mismo un pensamiento rápido y fragmentado en menoscabo de la reflexión, asociación y resignificación.

Uno de los contenidos más recurrentes que se obtiene a través de las pantallas es el que hace referencia a la violencia, siempre hay un adversario a quien vencer, someter y matar –se da de este modo el cimiento de un pensamiento competitivo en donde sólo importa el logro personal y se crea la dicotomía o *soy yo* o el *otro*, propio de la sociedad globalizada, obturando un pensamiento de comunidad y solidaridad con el *otro* y por el *otro* y no contra el *otro*– se puede disponer omnipotentemente de la vida y la muerte como si se fuese un Dios. La mayoría de los videojuegos se relaciona con contenidos violentos –juegos en donde se tiene que atacar para no morir, en donde se escenifican luchas sangrientas, genocidios, muertes a diestra y siniestra y juegos de poder y codicia–a través de éstos, se busca que quien juega, pueda adquirir conductas y lenguajes violentos como *ideal identitario*, desde donde se producen inscripciones asociativas que a la infancia y a la *adolescencia* les liga a la lógica propia de la sociedad globalizada que hace referencia a la posesión, el poder y la violencia.

¹²¹ La memoria electrónica es corta, simple, siempre hace referencia a un presente ficticio e irreal, dura mientras permanece la imagen. Es un presente que tiene un orden secuencial, veloz, ligero, etéreo, múltiple y a la vez fijo. Los videojuegos tienen la opción de guardar el desarrollo del juego y retomarlos posteriormente en donde se le interrumpió, se congela el tiempo del juego, en esta memoria no hay pérdida, solo hay acumulación de datos. Diferente a la memoria humana en donde se juega el porvenir, en donde hay un olvido que se convertirá en recuerdo, es decir se olvida para recordar de otro modo. Cabe preguntarse ¿cuál de estas dos modalidades de memoria es la que prevalecerá en los infantes y en los jóvenes si gran parte de su tiempo se encuentran conectados a una máquina sin interactuar y dialogar con un *otro*? Lo que se observa es que los infantes y la juventud cada vez actúan más irreflexivamente, piensan menos y la posibilidad de planear un futuro no se encuentra en sus posibilidades.

¹²² Actualmente se está trabajando en ir de lo virtual a lo táctil, se está trabajando en la segunda y tercera dimensión mediante el método de la holografía con la intención, quizá cada vez más cercana de pasar de la imagen a la materialidad, pero en relación a lo olfativo y gustativo aún no se les puede reproducir en el mundo virtual

A través del universo mediático asistimos a la realidad llamada virtual, que nos ubica como si estuviéramos ahí, adentro de la pantalla, aparece como una realidad no virtual sino real, porque la tenemos enfrente de nosotros (dentro de la pantalla), y sin embargo no forma parte de los objetos tangibles que tenemos frente a nosotros fuera de la pantalla¹²³.

Hoy en día muchas personas –sobre todo adolescentes– suelen establecer relaciones virtuales, en donde se relacionan a través de un perfil que muestra su imagen, intereses, profesión, permitiendo que *otros(as)* se conecten para establecer relaciones virtuales. Ahora lo usual es primero entrar en estas relaciones virtuales y después conocer más allá de las pantallas a las personas. A través del perfil se puede crear una falsa *identidad* que los aleje de sus carencias y limitantes, ofreciendo una *identidad* más acorde con lo propuesto por el Mercado, acatando así los modelos de belleza y éxito que permiten el reconocimiento del *otro*, esto es, que lo que está en juego dentro de las redes sociales y por medio de las cuales las personas se involucran sentimentalmente, es la búsqueda del reconocimiento del (O)tro, aunque este “reconocimiento” del *otro* se dé sólo en la superficie y bajo referentes exteriores.

En torno al factor alienante que produce una pantalla al proporcionarnos una imagen que nos cautiva, nos seduce y nos lleva a permanecer pasivamente ante ella me interesa presentar una breve reseña del caso de un adolescente que atendí y al que denominaré Juan:

Juan de 13 años es llevado a atención psicológica por su madre, debido a que no puede asistir a la escuela secundaria, cuando se acercan a la escuela o están a punto de entrar a la misma él se pone mal, comienza a sudar, se pone pálido, se angustia y no es posible que ingrese al interior de la escuela. Juan dice que si quiere asistir a la escuela pero no puede vencer su miedo a entrar, por lo que ya no

¹²³ Los videojuegos continúan evolucionando cada vez más, ya que algunos cuentan con un personaje central que es quien realiza la acción, de tal forma que la persona que juega puede ver a dicho personaje realizando las acciones, esto es, ve a otro realizando la acción. En videojuegos más recientes ya no se ve al personaje que realiza la acción, sino sólo se ve desde el instrumento en cuestión hacia delante, es decir, se pretende que quien juega vea como si estuviera dentro de la pantalla.

asiste a la escuela, motivo por el que esta es la segunda ocasión en que su mamá lo da de baja de la secundaria.

Juan dice que siempre ha tenido dificultad para aprender, que no entiende lo que el maestro dice ni lo que escribe en el pizarrón, no preguntaba nada porque no entendía nada. Cuando él asistía a la escuela, llegaba desvelado, no había hecho ninguna de las tareas por estar viendo la tele, desde la primera clase intentaba hacer la tarea de la materia siguiente, así que entre la desvelada y la falta de atención en la clase, nunca lograba entender lo que el maestro o la maestra estaba enseñando. Su mamá y su hermano insisten en que es necesario que termine por lo menos la secundaria para tener la posibilidad de conseguir un mejor trabajo, y que no sea contratado como su mamá y su hermano solamente para realizar la limpieza. Como ya no asiste a la escuela, ayuda a su mamá a realizar la limpieza en un gimnasio, eso es sólo cuando se puede despertar porque diario se duerme a las 5 o 6 de la madrugada. Comenta que toda la noche ve la televisión, ya que en su casa tienen una televisión pequeña que se ve la imagen en blanco y negro, a veces no se ve muy bien pero aún así tiene la televisión prendida hasta la madrugada. Él apaga la televisión momentos antes de que su mamá se levante para que no lo regañe. Como su mamá, su papá y él duermen en un mismo cuarto que también funciona como cocina, en la noche espera a que se duerman ellos, va al espacio en donde tienen instalada la cocina y en donde está la televisión, se acerca lo más que puede a la televisión, la prende y le baja el volumen para que nada más él la pueda escuchar. Al preguntarle ¿qué programas ves en la televisión? dice que ninguno, como no tienen televisión por cable en las noches sólo ve los comerciales, dice que ya los conoce todos porque siempre son los mismos, le pregunto entonces porque los ve, me responde que como no puede dormir es lo único que puede hacer. Dice que si él pudiera vería televisión todo el día porque es lo que más le gusta.

Cuando Juan acompaña a su mamá a trabajar le pagan a él cincuenta pesos, si no va dice que de todos modos tiene dinero porque su mamá le da un peso diario para que gaste. Su mamá comenta que Juan ahorra su dinero y no quiere gastarlo

ni en una aspirina cuando se enferma, ni tampoco le quiere prestar dinero cuando ella lo necesita, pero que él si toma del dinero que ella trae en su monedero, a veces sólo tiene lo de los pasajes de los camiones de los dos para irse a trabajar y cuando requiere de ese dinero resulta que Juan ya lo tomó para irse a jugar a “las maquinitas”, así que se tienen que ir a pie para llegar al trabajo, es una distancia larga la que recorren porque hacen casi dos horas de trayecto. Juan dice que ahorra para comprarse algún antojo (dice su mamá que comida preferentemente la que no comparte con ella ni con su papá) o algún disco de música en unos puestos que están cerca de su casa. Juan dice que recientemente con sus ahorros se compró una grabadora para CD ya usada, y como le gusta la música de banda se compra sus discos, eso es lo que compra y comida porque cuando quiere algo, su mamá siempre le dice que no hay dinero más que para comprar lo que ella necesita para hacer la comida para todos, y como su mamá no le quiere comprar nada, él no comparte nada con ella.

Juan dice que su mamá le ha dicho que si no va a la escuela, tendrá que ponerse a trabajar porque ya no es un niño, en este momento no le ha buscado trabajo su mamá porque sólo se lo dan a los muchachos hasta que tienen 16 años cumplidos.

Juan comenta que en otras partes se consigue trabajo aunque no se tenga esa edad, como en un negocio de lava-coches a donde él fue sólo un día a trabajar pero no regreso porque estuvo todo el día trabajando bajo el sol, termino con toda la ropa mojada y le pagaron poco por ese día. Comenta que “antes quería ser grande, pero ahora cuando me duermo pido hacerme chiquito, cada vez más chiquito, porque ser grande tiene que ver con tener responsabilidades, levantarse para ir al trabajo, ir a la escuela, y yo ya no quiero eso”.

Él dice que sólo quiere levantarse tarde, escuchar música y ver la tele todo el día y si se puede toda la noche. Le comento que entonces no saldría de su casa y le pregunto que si tiene amigos. Dice que no, que en la secundaria no dejó amigos ya que en las ocasiones en que estuvo inscrito duro poco tiempo y en la vecindad a la que recientemente se cambiaron tampoco tiene amigos porque son niños más

pequeños que él o más grandes. Él a veces va solo a un centro comercial que está cerca de su casa pero aunque le gusta ir también se da cuenta de que no tiene dinero para comprar lo que ahí se vende. Así que casi siempre está con su mamá porque a su papá sólo lo ve en la noche, que es cuando regresa de casa de su abuelita porque se la pasa allá con ella ya que casi nunca tiene trabajo. La mamá de Juan dice que su esposo sólo trabaja ocasionalmente haciendo pequeños trabajos de jardinería en algunas casas, pero que no le gusta trabajar, es ella quien se hace cargo de los gastos de su casa, y de la manutención de ella, su esposo y Juan, porque su hijo mayor no vive con ellos sino con su abuelita, la mamá de ella, y como él trabaja se mantiene solo. El que su esposo no trabaje y no aporte a su casa dinero (el poco que gana él se lo da a su mamá) ha creado conflictos entre Juan y su esposo, discuten constantemente, cuando su papá regaña a Juan, éste le responde que en lugar de regañarlo se debería ir a buscar trabajo o que se vaya con su mamá (la abuela paterna de Juan) porque de ahí no quiere salir. Juan dice que su papá es muy egoísta con él, su papá tenía un aparato de sonido y él lo utilizaba, cuando su papá llegaba le decía que no tomara sus cosas, que él había comprado ese sonido y se lo podía descomponer, después lo vendió, así que él se compró su grabadora y ahora no se la presta a su papá.

Le señalo que a él le gusta comprarse su comida, sus discos, su grabadora, y que lo puede hacer porque su mamá le da dinero o cuando acompaña a su mamá al gimnasio le pagan por el trabajo que él realiza, le enfatizo que es el trabajo de su mamá, el dinero de su mamá –aunque después cuando su mamá se lo da sea de él– y le pregunto qué es lo que él quiere hacer. Dice que él quiere poner un puesto de dulces afuera de la vecindad para tener dinero, así podría rentar un local cerca de su casa para poner un puesto de dulces o “pequeña tiendita”, después de tener esta tienda podría tener muchas más, esto sin necesidad de ir a la escuela, ni de trabajar en lugares en donde pagan poco, además de que podría abrir la tienda a la hora que él quisiera o abrirla sólo los días que él quisiera trabajar.

A partir de la reseña de este caso podemos dar cuenta que Juan por su condición socio-económica de bajos recursos no tenía acceso a los modernos

aparatos que hoy en día tienen acceso la mayoría de los/las adolescentes de diferente condición socioeconómica. Sin embargo, a pesar de que la televisión que tenían era rudimentaria, la imagen pequeña, difusa y a veces de mala calidad que le proporcionaba la televisión no dejaba de cautivarlo, manteniéndolo como hipnotizado viendo las mismas imágenes una y otra vez, tal y como sucede con los niños pequeños que piden y pueden ver una y otra vez las mismas imágenes y siempre encontrarán algo atractivo, algo novedoso, dando cuenta de sus procesos de pensamiento prioritariamente regidos por el proceso primario en donde la noción de tiempo aún no se encuentra establecida, y el placer ante la repetición se da ante el lenguaje concreto de las imágenes, en donde sólo los sentidos deben ser receptivos a las imágenes, dando cuenta de lo inmediato a través de la vista y el oído, dejando de lado la lógica y la capacidad analítica propia del lenguaje verbal. Las imágenes que llegan por medio del aparato se perciben en la edad infantil como reales disminuyendo la posibilidad de distinguir entre realidad y fantasía.

Para Juan el ver la televisión se convierte en una posibilidad de “compañía y de entretenimiento, pero también en una cuestión casi adictiva: cuando no acompañaba a su mamá al trabajo al despertarse lo que hacía era ver televisión, como no tenía amigos en las tardes veía televisión, y en las noches continuaba viendo televisión. Su mundo parecía regirse prioritariamente por los *modelos identificadorios e identitarios* proporcionados por la televisión (tener dinero, ser rico de forma casi mágica y fantásica) y la familia (se estaba reproduciendo en el hijo la historia del padre apegado a la madre, y en donde la concepción de trabajo necesario para ganar dinero y procurarse el sustento no lograba apuntalarse como tampoco lo había hecho en el padre). La falta de relaciones extra-familiares¹²⁴ lo mantenía encapsulado en ambos modelos precarios y alienantes, no permitiéndole dejar atrás su *identidad infantil* y construirse un mundo fuera del entorno familiar, no tenía la posibilidad de relacionarse con sus pares y construir la noción del

¹²⁴ Una de las operaciones o tareas psíquicas más importantes que deben de realizar los/las adolescentes es buscar objetos amorosos fuera del ámbito familiar para establecer nuevas identidades e identificaciones, elegir nuevos objetos amorosos y tener la posibilidad de re-escribir su historia psíquica y libidinal de manera diferente a lo antes acontecido, dando paso tanto a lo azaroso como a lo inédito.

“*nosotros*”, construcción psíquica propia de la adolescencia que Ricardo Rodulfo considera como un nuevo acto psíquico que posibilita el acceso a nuevos *modelos identificadorios e identitarios* con sus pares y la construcción de la alteridad con el *otro* y junto al *otro*.

En Juan los procesos de atención, cognición y emocionales se encontraban vulnerados, tenía siempre sueño, se encontraba fatigado, no podía mantener la atención, ni lograba entender lo que explicaba el maestro o la maestra, esperaba salir de clase para comenzar a ver televisión, no tenía interés de establecer relaciones con sus pares.

Una de las características de la *adolescencia* es el enfrentamiento del o la adolescente con figuras de autoridad, tanto al interior de la familia como fuera de ella, buscando autonomía e independencia. Las peleas que Juan mantenía con el padre no representaban tal confrontación, sino que escenificaban la pelea de dos niños, de dos rivales por la posesión de un objeto, en este caso específico por el aparato de sonido. No había un padre como tal que enfrentar, lo cual constituía un factor más que no permitía que Juan pasara de su niñez a la adolescencia, en el sentido de que no estaba realizando una de las tareas psíquicas de la adolescencia.¹²⁵

Juan se muestra transgresor a las reglas (en las noches prende la televisión sin permiso, le roba el dinero a su mamá) al no existir quien instaure los límites y la ley. Su padre no es capaz de ser el representante simbólico de la ley, el que establezca límites –siendo uno de los más importantes el no acceso a la madre– ya que el mismo se presenta como un sujeto que no ha podido tomar su lugar de esposo y padre, priorizando su función como hijo. Así mismo, Juan se presenta como un chico egoísta, infantilizado, pegado a la madre, ya que no quiere crecer para no asumir las obligaciones que demanda el mundo de los adultos.

¹²⁵ Algunas de las tareas psíquicas primordiales para la construcción de la subjetividad en la adolescencia según Ricardo Rodulfo (2005) son: la separación de las figuras parentales, la construcción del *nosotros*, pasar de lo familiar a lo extrafamiliar, la transformación del *yo ideal* al *ideal del yo*, pasar de la sexualidad fálica a la sexualidad genital, pasar del jugar al trabajar.

Las únicas veces que Juan salía solo de su casa, era para ir al tianguis a comprar sus discos “pirata” y al centro comercial que estaba cerca de la vecindad en donde vivía, aunque ahí no podía comprar por estar fuera de sus posibilidades, le gustaba ver los aparadores, que al igual que los comerciales de la televisión, le mostraban a través de un cristal un mundo de mercancías fuera de su alcance.

El tratamiento psicológico de Juan duró poco tiempo, aproximadamente tres meses y se interrumpió debido a la inasistencia de él a las sesiones terapéuticas. En las últimas sesiones la madre había manifestado que sí quería que su hijo fuera a la escuela o a trabajar, pero ya que su hijo no hacía ninguna de las dos cosas, en ese tiempo que había estado con ella, se había dado cuenta que él era para ella una buena compañía, porque aunque a veces peleaban y discutían, siempre estaban juntos. Madre e hijo permanecían en esa especie de simbiosis, eternizando un momento que no permitía el paso a un tiempo estructurante diferente al de la niñez, aunque en Juan ya se avizoraba la construcción de intereses propios con “la música de banda”, le era necesario desplazar sus intereses más allá de su entorno familiar para construir una subjetividad propia que le permitiera formular sus propios deseos y demandas.

Esteban Levin¹²⁶ menciona que día a día se incrementan los malestares y síntomas en los y las infantes por los efectos del universo tele-mediático: trastornos en la alimentación, el aprendizaje, la actividad escolar, el desarrollo psicomotor, el lenguaje, la estructuración subjetiva así como los signos de depresión, violencia, agresión, insomnio, estrés, fatiga, tedio, inhibiciones, apatía, abulia, sobre-excitaciones que propician en el ámbito clínico y educativo una serie de problemáticas y de mayores consultas.

Podemos dar cuenta que el quedar atrapado(a) en los efectos semióticos de las imágenes cautivantes que proporciona el Mercado a través de los diversos aparatos electrónicos, no es privativo de la infancia y la *adolescencia*, ya que un importante número de personas adultas viven la misma situación (Second Life,

¹²⁶ Esteban Levin, *¿Hacia una infancia virtual?: La imagen corporal sin cuerpo*. (Argentina: Nueva Visión, 2007).

redes sociales, videojuegos) perdidas en los límites entre la realidad y la fantasía, rigiéndose por un mundo de imágenes en donde la simbolización se torna frágil y se pierde con suma facilidad el sentido crítico, siendo los mandatos del Mercado los que conducen su vida.

El cuerpo en la adolescencia.

El cuerpo es objeto de múltiples miradas, registros y lecturas desde diversas disciplinas, por ejemplo: de la medicina, de la clínica psicomotriz, de la ingeniería genética, el psicoanálisis, etc. Desde el psicoanálisis el cuerpo no se circunscribe a un registro meramente biológico, es decir, no somos solo carne, cuerpo u organismo –de éste se ocupa la medicina–, al ser seres hablantes nos encontramos dentro del campo de la palabra, en el mundo simbólico, podemos hablar de nuestro cuerpo, diferenciarnos de él. No nacemos con la noción de un cuerpo propio, esta noción se habrá de construir, de conquistar –de acuerdo a J. Lacan– en el Estadio del Espejo a partir de la imagen especular del semejante, pasando así de una dispersión o fragmentación corporal a una apropiación del cuerpo imaginario como unidad. La apropiación de un cuerpo debe ser sostenida también por los efectos simbólicos del lenguaje, por la inscripción significativa del (O)tro –representado por la madre o por quien cumple esta función– que marca al cuerpo de un sujeto como deseante y que va realizando recortes en el cuerpo infantil creando agujeros, bordes, sinuosidades que corresponden a su deseo, es decir, al deseo del (O)tro, quien ha erogenizado y creado la falta en el cuerpo infantil, pasando así del cuerpo de la necesidad a la constitución de un sujeto que se encuentra en falta –al igual que el (O)tro– y que desea a través de su cuerpo. Esteban Levin¹²⁷ señala que a partir de la creación de la falta en el cuerpo del infans, y del paso de la necesidad a la demanda, se asiste a la caída del cuerpo como carne, puro real y se da la transformación del cuerpo como erógeno y

¹²⁷ Esteban Levin, *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje* (Argentina: Nueva Visión, 2006).

simbólico y que es el (O)tro quien provee los significantes y le otorga el don del lenguaje, encontrándose así el infans sujetado al (O)tro.

En esos primeros momentos de la interrelación madre-infante se dan dos cuestiones fundamentales para la estructuración del infante: La madre –el O(otro)– le permite al infante formarse una representación de su cuerpo y de su mundo; pero el infante al ser nombrado hijo/hija permite que ella sea nombrada madre, pero para que esto suceda es necesario la presencia de la figura paterna que permite la posibilidad de Nominación o inscripción en el orden filiatorio, que posibilita la entrada en una legalidad o ley del padre en la relación madre-infante permitiendo que el infante pase de *ser* el falo de la madre a *tener* el falo –el que se puede perder en cualquier momento– y que la madre se asuma como castrada, posibilitando la circulación del deseo, la madre se vuelca hacia el padre que tiene lo que ella desea y el niño se conforma de acuerdo al deseo de la madre ofreciéndosele como objeto de amor.

El cuerpo es entonces un cuerpo des-naturalizado que se encuentra inserto en la cadena simbólica, que remite a significantes y representaciones, que está marcado por la historia, que se ubica en una encrucijada de placeres y displaceres. El cuerpo subjetivado se constituirá como tal a través de los cortes, las marcas y las inscripciones que el (O)tro ira realizando, mismas que irán conformando el esquema o superficie corporal, ya que el infante no nace con él.

Desde el psicoanálisis el cuerpo remite a tres registros: el imaginario, el simbólico y el real. Registros de los que daremos cuenta a continuación:

- *El cuerpo en lo imaginario:* El/la niño(a) reconocerá su cuerpo como unidad a través de una imagen externa. Es un proceso mental que se da a través de una *identificación* con una forma o *gestalt* que le viene de afuera, es una imagen que lo conforma y le posibilita en el plano mental adelantarse a una forma de unidad que su cuerpo todavía no posee debido a su inmadurez corporal. Lacan ubica este momento aproximadamente entre los seis y dieciocho meses (estadio del espejo). Es un momento estructural,

fundante en donde el/la niño(a) podrá diferenciarse de *otros* y ser uno para Otro. El/la niño(a) queda fascinado por esa imagen de unidad, por esa imagen especular y exterior que forma al *yo ideal* y que la hace propia asumiéndola como *identidad*. La condición para que vea un ideal de unidad donde no existe, es que sea visto así desde el (O)tro, que le posibilita imaginar un estado de completud o unidad. El *cuerpo en lo imaginario* es el que se constituye como efecto de *identificación* con una imagen de unidad, imagen ilusoria y virtual que constituye un “ideal” inconsciente de perfección a alcanzar, el “*yo ideal*”.

- *El cuerpo en lo simbólico*: Esteban Levin¹²⁸ señala que el infante para constituir un cuerpo tendrá primero que identificarse con una imagen para posteriormente separarse de ella, generando tanto un espacio como un cuerpo diferente al de la madre, pasará de ser uno con la madre a poder separarse de ella. Para este teórico, es aquí en donde surge la zona transicional que posibilitará tanto para el/la niño(a) como para la madre soportar la ausencia del uno respecto del otro. El/la niño(a) comenzará a soportar la ausencia de la madre mediante los juegos de ausencia y de presencia, ejemplo de esto sería el juego del Fort-da referido por S. Freud en el año de 1920. En su juego con el carretel, este niño de 18 meses da cuenta del acceso al lenguaje, que al arrojar el carrete pronunciaba el sonido prolongado de o-o-o-o trazo de la palabra fort –lejos en alemán–, y en el momento que lo volvía a traer pronunciaba da –cerca en alemán–. A partir de este juego se pasará del cuerpo imaginado al cuerpo simbólico y se darán una serie de transformaciones y diferenciaciones en el infante: soporta y simboliza la ausencia, da cuenta de un *yo-no yo*, de un cerca-lejos, hará activo lo pasivo mediante el juego. El *cuerpo en lo simbólico* se ubicará entonces en relación al lenguaje.

¹²⁸ Levin, *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*

- *El cuerpo real* es el cuerpo-cosa que está siempre en el mismo lugar y que no alcanza a ser representando, es inaprehensible, enigmático. Es un cuerpo no investido, no ligado, no articulado a una cadena significativa y que por lo tanto no tiene realidad para el sujeto. El cuerpo real tiene existencia aunque carezca de realidad. El cuerpo en lo real es pura cosa, es lo imposible, lo no representable. Se intenta acceder al cuerpo real a través de lo imaginario que es guiado por lo simbólico, pero al realizar este recorrido ya no accedemos al cuerpo real sino a un cuerpo saturado de simbolismos, encontrándonos con lo dicho inicialmente, el cuerpo en lo real es inaprehensible.

No solo los tres registros anteriores son frecuentemente referidos cuando se habla de cuerpo desde el psicoanálisis, se hace también referencia a los conceptos de *imagen corporal* y *esquema corporal* las cuales son tomadas en muchas ocasiones como sinónimos, por lo que es necesario realizar una acotación de los mismos, abordando también los puntos de confluencia entre ambos, para ello referiremos lo que al respecto señala Esteban Levin quien reformula y amplía estos conceptos basándose en diferentes aportes del psicoanálisis, tales como M. Mannoni, F. Dolto, J. Lacan, S. Alí, G. Pankow.

Para Esteban Levin, el *esquema corporal* es lo que se puede decir, expresar, representar de manera consciente sobre el propio cuerpo. Remite a lo evolutivo y temporal, ya que a través de la evolución psicomotriz el/la niño(a) irá construyendo su *esquema corporal*. El *esquema corporal* remite a la generalidad de la especie humana (nuestro cuerpo humano remite a la forma constituida por la posesión de dos ojos, una boca, un tronco, dos extremidades superiores y dos extremidades inferiores)

La *imagen corporal* es inconsciente, forma parte de la constitución del sujeto como deseante y se va constituyendo a partir de la experiencia subjetiva o historia libidinal que el (O)tro imprimió en nuestro cuerpo, por lo tanto es singular, incomparable y propia de cada sujeto.

Para Esteban Levin *esquema corporal* e *imagen corporal* estarían estrechamente interrelacionados, ya que el *esquema corporal* no estaría desligado de la constitución subjetiva e histórica del sujeto: “*Si bien concordamos con Dolto en que el esquema corporal especifica ciertas características de la especie, sostenemos como diferencia con su propuesta que el esquema corporal se interrelaciona de tal modo con la imagen del cuerpo que también él está íntimamente ligado a la constitución subjetiva e histórica del sujeto y que como tal es efecto del lenguaje que a su vez lo atraviesa hasta darle existencia. Por lo tanto el esquema corporal posee su lado generalizable y al mismo tiempo su escritura-Representacional que lo constituye como único.*”¹²⁹ Para Esteban Levin *esquema corporal* e *imagen corporal* concurrirían en un cuerpo que respondiendo al deseo del (O)tro realizaría un trayecto conformado por prohibiciones, leyes, imágenes y deseos.

El cuerpo también está constituido por distintas *identificaciones*, en la construcción de la *imagen del cuerpo* que es inconsciente se tuvieron que realizar *identificaciones* que inciden sobre el *esquema corporal* y que nos llevan a reconocernos a nosotros(as) mismos(as). La construcción psíquica de un cuerpo es de vital importancia porque remite no sólo a la construcción de la *identificación* sino también de la *identidad*, el cuerpo es por lo tanto un lugar de referencia y de diferencia.

La *imagen corporal* es una construcción subjetiva pero que está estrechamente ligada a las demandas culturales que determinan estándares que se deben seguir de cómo debe ser ese cuerpo que se porta, qué características debe de tener y cómo debe de ser vestido, adornado, etc. El cuerpo es por lo tanto biológico, psíquico y cultural porque está ligado a saberes, a discursos y a una cultura en particular, por ejemplo hasta hace algunas décadas los cuerpos gordos eran deseables porque eran sinónimo de belleza, salud, prosperidad, éxito, estatus social, poder y riqueza (anteriormente en el siglo XIX el comer abundantemente

¹²⁹ Esteban Levin, *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el Lenguaje* (Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión, 2006), 65.

era privilegio sólo de muy pocos, por lo que se consideraba que si una persona era delgada, ésta era tan pobre que no tenía ni para comer, por lo que las modelos – prioritariamente mujeres– de numerosos artistas (pintores y escultores) eran de cuerpos robustos, posteriormente hasta mediados del siglo XX las mujeres sin ser gordas, eran descritas como curvilíneas), esta concepción ha pasado de moda, ahora se demandan cuerpos delgados, atléticos y firmes, este es un *ideal social* que se convierte en un mandato tiránico al que hay que someterse, y que trae como consecuencia un incremento de productos light¹³⁰, realización de dietas, ejercicios y hasta cirugías y que desde lo clínico se presenta a través de cuerpos planos, desfallecientes, cuerpos anoréxicos o bulímicos. Se busca obtener cuerpos talla cero, cuerpos casi transparentes que no corresponden a la realidad pero que si se ajustan a los requerimientos culturales y mercantiles, respondiendo de esta manera a un ideal de cuerpos perfectos y disciplinados como sinónimo de éxito, belleza, salud¹³¹ y felicidad, hoy en día se vive una “cultura de la delgadez”, y los alimentos light son unos de los de mayor consumo.

El cuerpo que nunca es totalmente propio ni “natural”, hace referencia al ámbito de lo particular y de lo privado, pero también es un cuerpo que nos pone en relación a los *otros*, que se construye poniendo en juego significaciones simbólicas colectivas. Por lo tanto el cuerpo viene dado desde el (O)tro, siendo la madre la que en primera instancia a través de sus deseos y su lenguaje permitirá la construcción de un cuerpo. Posteriormente, en la *adolescencia* será necesario responder a modas de lo que se considera propio de ese momento *adolescente* para portar y presentar un cuerpo a los demás, el cuerpo entonces se torna evidentemente un modelo cultural. El cuerpo y las modificaciones del mismo en la *adolescencia* han sido utilizados para manifestar propuestas culturales –como el

¹³⁰ Alimentos que surgieron alrededor de los años 1980 y dirigidos a personas que padecen diabetes o que quieren disminuir talla o peso. Son ofrecidos al consumidor con una supuesta reducción en grasas, carbohidratos y calorías, lo cual se logra con la reducción, eliminación o sustitución de uno o varios componentes del alimento natural, un ejemplo de ello es la utilización de edulcorantes o sustitutos de azúcar, el primer edulcorante utilizado como sustituto de la azúcar fue la sacarina.

¹³¹ La búsqueda de cuerpos delgados y perfectos se ha convertido en una problemática de salud para los/las adolescentes, sobre todo para las adolescentes, presentándose un mayor número de trastornos alimentarios (no sólo es la extrema delgadez, sino también el sobrepeso), obsesivos y emocionales

rock-, como propuesta estética o como propuesta o resistencia social, a través de la manipulación del cuerpo se intenta comunicar un mensaje en un determinado contexto social¹³²

El cuerpo también remite al plano sensorial, erógeno, imaginario y simbólico y nos remite al placer, displacer y goce que a través del mismo se puede obtener. El cuerpo en relación al placer y/o goce remite a la ley, a lo prohibido y que en la *adolescencia* conduce a la idea de que se puede acceder a todos los cuerpos para el placer sexual menos al cuerpo materno, estamos hablando del Tabú del incesto¹³³.

En la *adolescencia* el cuerpo se convierte en un lugar que remite al sufrimiento, al desconocimiento, a la impotencia por ya no responder a lo que el/la adolescente demanda de él (control, y la permanencia de la imagen corporal), pero también el cuerpo es sede de nuevas potencialidades, de nuevas sensaciones y nuevos placeres desconocidos en la niñez, a través de este se posibilita el encuentro sexual con el/la *otro(a)* aspecto esencial en la construcción de subjetividad y construcción de *identidad sexual*. El yo conceptualizado por Freud - “El yo y el *ello*”(1923)- como superficie, como la representación mental de la superficie corporal, remite a este cuerpo *adolescente* en donde se imbricarán de una manera confusa y contradictoria múltiples *identificaciones e identidades* que enmarcaran el encuentro con los/las *otros(as)* y la inserción en el ámbito cultural.

En la *adolescencia* el cuerpo se convierte en el principal protagónico de sus sufrimientos dolencias y placeres, incapaz de formular con palabras lo que le pasa, dado que el proceso de conceptualización de lo abstracto se está instaurando, lo que no puede ser verbalizado es mostrado a través del cuerpo. El cuerpo es sometido a escarificaciones, tatuajes y piercing que pueden señalar un antes y un después (antes de entrar a la preparatoria, después de romper con el/la novio(a), después de la muerte de alguien, etc.) y donde ante ese cuerpo cambiante, al que

¹³² El contexto social de la *juventud* actualmente es turbulento, incierto, violento, desposee al sujeto de seguridad, estabilidad emocional y laboral en donde la apatía, la indiferencia y la falta de solidaridad se imponen ante el avance de la ideología neoliberal.

¹³³ Consúltese, Cfr., F-OC, *Tres ensayos para una teoría sexual*, 1905, T. VII.

no se le puede someter a lo que se demanda, se le controla a través de éstas acciones. El tatuaje en particular remite a la permanencia de las marcas en el cuerpo, a la negación del devenir y las transformaciones, a la fantasía de un tiempo congelado, creando una fantasía de inmortalidad y eliminación de la fantasía de muerte. En general, las marcas en el cuerpo intentan –ante las pérdidas y los cambios– reasegurar un equilibrio narcisista –vulnerado en la adolescencia– y reafirmar de manera material el sentimiento de *sí mismo*, mediante la concretización de un acto, sosteniendo asimismo fantasías de auto-engendramiento.

El cuerpo es por lo tanto portador de un lenguaje, de mensajes referenciales e identitarios. En la clínica la importancia del cuerpo cobra una relevancia primordial puesto que ante la prevalencia de la imagen ante la palabra, el cuerpo se convierte en sede de trastornos adictivos, alimenticios, depresivos, así como de una serie de problemáticas psicosomáticas en donde el cuerpo es portador de un mensaje que no alcanza a ser simbolizado por la palabra.

Los medios tecnológicos han potencializado una cultura en donde los elementos escópicos (el deseo de mirar y ser mirado), parecen ser los reguladores externos de un frágil equilibrio narcisista, en donde es posible realizar rápidas sustituciones acordes con los cambios, con el consumo y la circulación de mercancías que el mercado demanda. El procesamiento e incorporación de la experiencia parece absolutamente innecesario, y el trabajo psíquico parece remitirse sólo a procesos de superficie que aseguren la rápida sustitución ya sea de una experiencia a otra, o el paso de investiduras de un objeto a otro, y es alrededor de éstos procesos de sustitución sobre los que se asientan procesos narcisísticos y de representación de *sí mismo*, por lo que los *procesos identificatorios* que se realizan sobre procesos de internalización e incorporación, podrían verse afectados. El acontecer psíquico parece remitirse a procesos de superficie, donde la exterioridad parece ser la única portadora de significantes. Los rápidos cambios culturales lo vuelven todo obsoleto, desechable y vulneran en el sujeto la

construcción de referencias simbólicas y sociales sobre los que se amarran las *identificaciones*, las *identidades* y las pertenencias.

La noción de tiempo se ha visto alterada al desdibujar el tiempo pasado y futuro y centrarse preferentemente en el presente, en donde más que vínculos de ligazón se dan efímeras y erráticas relaciones sustentadas en hechos circunstanciales en donde lo novedoso parece ser el parámetro sobre lo que gira todo, lo cual produce en los sujetos sentimientos de desamparo, precariedad, confusión, insignificancia.

Habíamos comentado que nos encontramos ante nuevos procesos de subjetivación, ¿pero no estaremos de manera intencional ante la producción de procesos de desubjetivación? Nos encontramos ante la alteración de procesos fundamentales para la subjetivación o transformaciones subjetivas, tales como: las nociones de tiempo y espacio, referentes simbólicos que no provienen de un semejante sino de una máquina, fragilidad de la pertenencia, del lugar asignado o conquistado a través de innumerables esfuerzos, de la libidinización y ligazón en los vínculos, lo cual produce en los sujetos sentimientos de insignificancia, de inexistencia e invisibilidad y estados permanentes de angustia, incertidumbre e inestabilidad.

Procesos esenciales en la *adolescencia*, como los duelos, no podrán efectuarse o se efectuarán de manera fragilizada si no hay una necesaria libidinización de objetos con los que se tenga una firme vinculación.

Los cambios tecnológicos están llevando a un desdibujamiento de la materialidad, que se traduce en una progresiva desmaterialización de los intercambios en donde la ausencia del *otro(a)* que es sustituido(a) por una máquina es una cuestión cada vez más del orden de lo previsible y la cotidianidad: llamadas telefónicas realizadas o contestadas por una máquina reproductora de sonido, tramites efectuados por computadora, transferencias de información o de dinero a través de la red, conversaciones realizadas en los llamados chats, juegos interactivos con máquinas o con algún competidor(a) a través de red. Por lo que

los y las adolescentes en busca de referentes visibles, concretos, materiales, pueden recurrir a lo material, a las marcas o sintomatologías en el cuerpo, para dar cuenta de su existencia, de sus problemáticas, para enfrentar un sentimiento de invisibilidad, de desaparición o de angustia.

Para dar cuenta del cuerpo como sede de nuevos sufrimientos y placeres en la adolescencia reseñare un caso que conocí a través de la supervisión clínica de una joven estudiante de la licenciatura en Psicología Clínica de la Universidad Autónoma de Querétaro. Ella recibe en atención a un joven al que llamaremos Pedro, de 15 años, quien solicita atención psicológica porque se encuentra a disgusto con su cuerpo, dice que está gordo y no le es posible adelgazar con nada y se siente deprimido ante esto. Dice que él está en la secundaria de talentos deportivos, practica la natación y ha ganado torneos a nivel regional, pero ninguno a nivel nacional y es lo que él quisiera que sucediera para demostrarle a su familia que él es el mejor y callarle la boca a su tío, esposo de la hermana de su papá, que cada vez que puede le dice “eres un marrano”, “eres un gordo”. Comenta que aparte del ejercicio que cotidianamente realiza dentro de sus actividades escolares practica también el atletismo y va a un gimnasio particular, así que todos los días se somete a una fuerte rutina física que lo deja totalmente rendido, pero si quiere lograr lo que se propone, ésta es la única manera de lograrlo. En la escuela su entrenador también le dice que es necesario que baje algunos kilos más para obtener un mejor rendimiento en su disciplina deportiva. La estudiante que supervisaba el caso refiere que la complexión física de Pedro era la de un chico de mediana estatura, corpulento sin llegar a ser gordo, que siempre se presentaba a las sesiones vestido con chamarras o sudaderas de manga larga y pantalones deportivos, un cuerpo demasiado cubierto aunque el clima fuera caluroso.

Acerca de su historia familiar dice que es hijo único, que vive con sus padres, los dos trabajan en una agencia automotriz, salen desde temprano y regresan en la noche, y como él está también todo el día en la escuela casi no se ven. Dice que sus padres como pasan todo el tiempo juntos tanto en su casa como en el trabajo conversan de cosas que él no logra entender del todo y en donde

parece que él no tiene cabida, ellos tienen un mundo muy ajeno y distante del suyo, menciona que él parece no interesarles, que siempre ha sido así. Cuando era niño, cuando tenía como 5 años sus papás se fueron a trabajar a otro estado y lo dejaron con una hermana de su papá y con el esposo de ésta, estuvo viviendo con sus tíos hasta los 8 años, no sabe porque sus papás no se lo llevaron con ellos y nunca les ha preguntado, pero él siente que lo abandonaron. Dice que su tía siempre fue cariñosa con él y que la quiere mucho, pero su tío lo maltrataba: como él era un niño gordito le decía que parecía un marrano y que comía como un marrano, eso se lo decía siempre y se lo sigue diciendo, así que cuando no era la hora de la comida y tenía hambre comía a escondidas, para que no lo viera su tío.

Pedro dice que últimamente él se repite que es un marrano porque no logra bajar de peso, porque siempre se ve y se siente gordo, hace ejercicio hasta cansarse y nada logra. Además lleva una dieta casi estricta, en donde come sólo verduras y vegetales y cosas light, sus papás sabiendo que debe de llevar una dieta sana porque está en talentos deportivos compran siempre comida light. Cuando la psicóloga le pregunta a que se refiere con una dieta casi estricta dice que él se compra papas fritas, galletas, dulces y los guarda, los esconde para que sus papás no los vea, y por semanas de esa “comida” que el guarda no come nada, ni una probadita, pero cuando ya no aguanta más come hasta acabarse toda esa “comida” que guarda, aunque después se deprima y se diga que su tío tiene razón, es un marrano, es un gordo y siempre lo será. Refiere que últimamente esa frase de que es un gordo y un marrano se la repite constantemente, no pudo concentrarse en sus estudios, se siente angustiado, ha llegado a tomar un cuchillo y se ha raspado la piel con el mismo hasta sangrarla, quisiera ser como una de esas caricaturas que pueden tomar un cuchillo o unas tijeras y cortarse todo lo que les sobra.

Dice que tiene una amiga, su mejor amiga con la que pasa la mayor parte de su tiempo, van a todas partes juntos, estudian juntos, todos creen que son novios pero no es así. Su amiga si le ha dicho que lo quiere, cuando están a solas en la casa ella o de él, su amiga lo besa, se quita la ropa y le dice que por qué no tienen relaciones sexuales, él le dice que no, que sólo son amigos y que no puede

hacer lo que ella quiere, pero dice que no se siente emocionado cuando su amiga hace eso, se siente mal porque no sabe cómo actuar, él no quiere desnudarse y mostrar su cuerpo gordo y grasiento. Pedro dice que además no sabe si le gustan las muchachas o los muchachos. Dice que nunca ha tenido novia ni ha tenido una primera relación sexual. Al gimnasio en donde también acude su papá, cuando va solo y está realizando las rutinas de ejercicio, dice sentir sobre él las miradas de los hombres, incluso las de los amigos de su papá, y eso le gusta, pero piensa que si esa fuera su preferencia sexual no sabría cómo enfrentarlo con sus padres. En ese momento no sabía si tenía inclinación hacia personas de su propio sexo, lo único que sabía es que más que causarle emoción los requerimientos de su amiga para que tuvieran relaciones sexuales, le causaban pena y molestia.

En una ocasión Pedro va a una fiesta de una amiga, se pone tan tomado que ya no puede sostenerse en pie y se duerme en un sofá de la sala. Al terminar la fiesta el papá de su amiga dice que no puede quedarse en esa casa, así que lo despierta, le pregunta que si alguien puede pasar por él y dice que no, el acepta que se llame a un taxi para que lo lleve a su casa. En el trayecto a su casa se da cuenta que el taxista se va por lugares poco iluminados y haciendo un recorrido largo hasta su casa, pero dice que se sentía muy tomado como para decir algo. El taxista se detiene en un baldío y le dice que si quiere tener relaciones sexuales con él, y Pedro acepta. Esa ocasión, como muchas otras, aunque ya era en la madrugada, él es el primero en llegar a su casa, por lo que sus padres no se enteran de nada de lo ocurrido. Cuando se presenta a sesión dice que se siente mal, que lo que trae es eso que llaman cruda moral, piensa que se puso en peligro innecesariamente, que el taxista pudo haberlo asaltado y quizá hasta matarlo, no se explica porque el taxista le pidió tener relaciones sexuales con él, que pudo haber visto o que pudo él haber dicho para que eso ocurriera, refiere que de ésta primera relación que tuvo no puede dar cuenta si fue placentera o no. A la siguiente sesión se presenta sumamente angustiado ha pensado que su primera relación la tuvo con un desconocido del que no sabe nada, el taxista si sabe en donde vive él y eso lo atemoriza. Su angustia va en aumento al pensar que puede ser un sujeto que cotidianamente tiene relaciones con extraños –como él– sin ninguna protección y

se pregunta ¿y si tiene sida y me contagio? ¿Y si muero debido a esta primera relación sexual? La cuestión de no estar delgado pasa a segundo término, pero la preocupación por el cuerpo sigue presente, ahora pensando que tal vez pueda morir contagiado de sida. Decide hacerse el examen del sida para conocer si esta contagiado de sida, sin embargo como no es un examen de resultados inmediatos sino que tardan en dar resultados de 4 semanas a tres meses aproximadamente la cuestión del tiempo se le hace insoportable, se recrimina constantemente por no haberse sabido cuidar y acceder a las peticiones de un extraño. En este punto me detendré en la reseña de este caso

Pedro se presenta como un chico angustiado tratando de responder tanto a los requerimientos culturales, escolares y familiares de poseer un cuerpo delgado, y si bien no era de ninguna manera un chico gordo no alcanzaba los estándares de delgadez extrema exigidos hoy en día. El estudiar en la secundaria de talentos deportivos parecía ser, más que una cuestión que le diera orgullo, una fuente constante de preocupación, porque aunque era un chico que se sabía bueno en natación y era un deporte que le gustaba, su cuerpo nunca parecía estar a la altura de los requerimientos exigidos por el entrenador y por él mismo y no alcanzaba la meta de poder demostrar a los demás y a sí mismo que era el mejor o por lo menos uno de los mejores. En la sesión en la que se presenta diciendo que se dice constantemente que es un cochino, que es una frase que se repite constantemente (como si la voz del tío se hubiese internalizado), en supervisión nos parecía una actitud obsesiva con tintes delirantes, en donde estaba perdiendo el control sobre sus acciones al punto de dañar su cuerpo. Pedro mostraba un *superyó rígido*, que le demandaba ideales muy difíciles de lograr y que le castigaba con continuos reproches por no cumplir con tales expectativas (ser el mejor, tener un cuerpo delgado, no fallarle a sus padres en relación a su *identidad sexual*, resistir el comer lo que le gustaba semana tras semana, saber cuidarse adecuadamente a sí mismo puesto que se encontraba solo), y un *yo frágil* al punto del quiebre (se culpaba por no ser lo suficiente fuerte ante lo que se exigía y ceder a sus arranques de comer, de beber o de tipo sexual), su lucha ante el placer versus la ley y la prohibición es cruenta, y esto parece desbordarlo. Su preocupación por el cuerpo se ve

entrelazada con las nuevas sensaciones que se despiertan en su cuerpo, molestia ante las demandas sexuales de su amiga y placer al sentir que su cuerpo era admirado por los hombres en el gimnasio. Pedro se encuentra ante la definición de una *identidad sexual*, su primera relación sexual¹³⁴ le resulta perturbadora, inquietante y no puede calificarla como satisfactoria o no satisfactoria, no porque la hubiese tenido con un hombre, sino porque la vive como un ataque, una imposición por el *otro* ante su estado de ebriedad. Las ideas obsesivas, casi delirantes retornan con más fuerza: ¿y si tiene sida? ¿Y si está muriendo? ¿Porque tuvo que pasarle a él? ¿Por qué no se cuidó lo suficiente y tuvo que tomar esa noche? Los reproches hacia su persona son fuertes, el *superyó* se vuelve contra él de manera terrible, nada parece calmar su angustia, ni siquiera el examen de sida. Se siente solo, no se lo puede contar a sus padres a quien siempre ha sentido como figuras lejanas, sólo tiene a la terapeuta como sostén, como un *yo auxiliar* que evita que él se derrumbe ante su angustia e impotencia. Su *identidad sexual* parece que se ha establecido, pero a un alto costo, y su cuerpo y lo que tiene relación con él no deja de ser vivido como un hecho en donde más que satisfacción y placer lo que encuentra es angustia. El real del cuerpo se le presenta como una cuestión amenazante e incontrolable que parece rebasarlo y ante el cual el yo parece sucumbir.

Pedro decide dejar la terapia después de recibir los resultados de sus análisis, que resultaron ser negativos aduciendo falta de tiempo, dice saber cuál es su preferencia sexual y eso lo tranquiliza, dice esperar un tiempo propicio para de ser necesario en un lapso de tiempo corto hablarlo con sus padres, a los que sigue sintiendo como figuras lejanas y ajenas a él. El discurso reiterativo con que se presentó respecto a su peso y talla corporal dio paso a hablar de su asumida *identidad sexual*.

¹³⁴ Ricardo Rodulfo en el capítulo el Adolescente y sus trabajos dice textualmente “La iniciación sexual en la adolescencia es mucho más que un episodio, es un acontecimiento estructurante, algo se termina de escribir y algo se resignifica en cuanto a la vivencia de satisfacción” Ricardo Rodulfo, *Estudios Clínicos del Significante al pictograma* (Buenos Aires: Paidós, 2005), 159.

La violencia en la adolescencia

La agresividad forma parte de nuestra estructuración psíquica, nos convertimos en sujetos mediante la palabra del (O)tro y la asunción de su deseo como propio. En la exposición del texto “La Familia” (1936) en el apartado “El complejo de la intrusión. Los celos, arquetipo de los sentimientos sociales”, Jacques Lacan cuando habla de los celos, expone que la estructuración del *yo* se realiza en la relación con el *otro* donde la agresividad está presente: es a través del *otro* donde puedo ubicar que el objeto que *él* posee, *yo* lo quiero, ése que es tan parecido a mí, *no soy yo*, y por lo tanto, quiero desaparecerlo porque, *es él o soy yo*. Es así que el *otro* es un punto de *identificación* pero también de *alteridad* constitutiva, por lo que siempre que esté en juego una “captación imaginaria” con el *otro*, y no exista ninguna mediación simbólica mediante la palabra, aparecerá alguna manifestación de agresividad llevada al acto violento, donde lo que está en juego es una lucha a muerte, o es *él* o *yo*, vemos que se pone de manifiesto la tendencia a la destrucción del *otro*.

Actualmente nos encontramos en un estado de violencia generalizada, que atraviesa todos los ámbitos de la actividad humana, y se recrudece cada día más ante la ausencia del garante de la Ley, ante la falta de referentes simbólicos que se compartan comunitariamente (como ideales, ritos de la intimidad cotidiana, fiestas tradicionales, actividades compartidas socialmente, en donde prevalece el reconocimiento del *otro*), el *otro* es reducido a puro cuerpo, convirtiéndose así en el objeto de la violencia, donde es humillado y sometido con el uso de la fuerza.

En nuestro contexto social asistimos a actos inéditos de violencia en donde los principales protagonistas son los/las jóvenes, ya sea como víctimas o victimarios. Los y las adolescentes cada vez están más sumidos(as) en un contexto de violencia. En nuestro país nos encontramos con jóvenes que son asesinados¹³⁵,

¹³⁵ La guerra contra el crimen organizado durante el sexenio de Felipe Calderón (1996-1999) declarada a los diez días de haber asumido el cargo y sin contar con una estrategia, con el apoyo de las fuerzas militares, dejó un saldo de 121, 683 muertes violentas de acuerdo a cifras oficiales no reconocidas, miles de desaparecidos y desplazados, y un aumento en los casos de tortura y tratos crueles. Todos los anteriores hechos son sumamente graves en donde los/las jóvenes desde una

desaparecidos o levantados¹³⁶ por autoridades o grupos delincuenciales. Los jóvenes sobre los que se ejerce la violencia también responden con violencia, se enfrascan en luchas a golpes, agresiones al *otro* que pueden terminar en la muerte. ¿Cuáles son los valores éticos, morales, de justicia y de bienestar que se les proporcionan desde este contexto social a los y las jóvenes que están ante la construcción de una *identidad*?

serie de estrategias políticas han sido criminalizados(as) y les han sido violados sus derechos humanos y civiles por quienes detentan el poder (el magistrado, el agente, el policía, el militar). Una constante en todo el país es la falta de respeto y seguridad a la vida de los/las jóvenes aunado a la criminalización y estigmatización de los/las jóvenes. Especialmente a los/las jóvenes pobres se les ha descalificado mediante juicios sumarios en donde se les asocia con conductas inmorales y criminales.

¹³⁶ El caso de la desaparición los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa Guerrero, el 26 Septiembre de 2014 en la ciudad de Iguala, es un caso grave y emblemático de la situación que en este rubro se vive en el país. Fue un crimen de Estado, de represión política, la manera violenta y brutal con que fueron atacados forma parte de un terrorismo de Estado ejercido contra los alumnos de las escuelas normales que llevan más de tres décadas sufriendo la embestida del gobierno (federal, estatal y municipal), de algunos sectores empresariales y de los medios de comunicación por considerar que los estudiantes de la normal re-presentan una postura crítica contra las políticas neoliberales del Estado mexicano, principalmente las educativas y por considerar a la Normal Rural un semillero de luchadores sociales. Este ataque contra los estudiantes ha sido considerado igual o más grave que el efectuado en 1968, ha sido un hecho tan brutal que se han efectuado movilizaciones de protesta en el país y alrededor del mundo con los lemas “nos faltan 43”, “vivos se los llevaron, vivos los queremos” y “todos somos Ayotzinapa”, este hecho dejó el siguiente saldo: 3 muertos, 4 heridos y la desaparición forzada de 43 estudiantes. La versión oficial es que el presidente municipal José Luis Abarca Velázquez había ordenado que no se dejara llegar a los estudiantes al lugar en donde su esposa María de los Ángeles Pineda rendía su último informe de labores como presidenta del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) y se anunciaría su candidatura por el Partido Revolucionario Democrático (PRD) para contender por la presidencia municipal. Se sabe que los policías municipales entregaron a los jóvenes estudiantes a Guerrero Unidos, sin embargo tanto gobierno estatal como federal son responsables de estos hechos. El 27 de Enero del 2015 se dio a conocer la versión oficial de gobierno Federal sobre el destino de los 43 normalistas desaparecidos. El Procurador General de la Republica José Murillo Karam dio a conocer lo que llamo “la verdad histórica”, dijo que los normalistas habían sido asesinados, calcinados en el basurero de Cocula, muy cerca de Iguala, y sus restos tirados al río San Juan, con esto daba por cerrado el caso. Al día siguiente ante las protestas sociales aseguró que todavía había mucho que investigar y que el caso seguía abierto. Para los padres de los normalistas y para la sociedad –reflejada en la opinión pública– esta “verdad histórica” fue un intento por concluir la investigación para dejar fuera y no investigar la participación de los militares en estos hechos. Con el transcurrir de los meses se ha ido sumando información que demuestra que las autoridades federales han ocultado y tergiversado la información. El caso Iguala será posiblemente otro caso más de impunidad y se apueste al olvido, pues siendo un crimen de Estado, es el propio Estado quien lo investiga y lleva a cabo las diligencias judiciales respectivas. El 6 de Septiembre de 2015, casi un año de los hechos de la desaparición de los jóvenes normalistas, se presentó un informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos independientes (GIEI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y que después de 6 meses de investigar el caso contradice el informe oficial asegurando que los jóvenes –por lo menos no todos– no fueron incinerados en el basurero de Cocula, señalando una serie de omisiones, destrucción, tergiversación y ocultamiento de información para negar el conocimiento y la participación del ejército y la policía federal en estos hechos, lo que lo convierte en un crimen de Estado.

La posmodernidad que exalta el individualismo lleva a que el sujeto obtenga lo que desea pasando sobre el *otro*, ejerciendo la violencia en donde se aplica igualmente la idea o frase “*es él o soy yo*”, dejando atrás el sentido de solidaridad. Paradoja que vive el adolescente puesto que una *identidad* solo la puede construir a través de la relación con el *otro*, con el par, con el igual, en donde la solidaridad y la construcción de un mundo de ideales e intereses sólo es posible realizarlo con el *otro*, a través del *otro* y no contra el *otro* o sobre el *otro*.

La posibilidad de alcanzar un futuro, de acceder a un proyecto de vida en donde existan ciertas certezas, parece no ser un escenario alcanzable para los jóvenes en la actualidad, al contrario, lo que prevalece es un sentimiento de desesperanza, de incertidumbre, de tensión e inseguridad que puede llevar a privilegiar aún más la acción sobre el pensar – cuestión ya de por sí característica de la *adolescencia*– y responder mediante acciones impulsivas, inmediatas en donde lo importante sea vivir el presente sin tener en mente una proyección hacia el futuro (*proyecto identificador e identitario*). El sentimiento de continuidad o *identidad* en donde se tiene que enlazar un presente, un aquí, que permita pensar en un pasado y proyectarse en un futuro se rompe, lo importante sólo es lo inmediato. Es frecuente así que los/las jóvenes respondan a lo que les ofrece un camino corto y directo para la obtención de placer – adicciones, conductas de riesgo, realización de deportes extremos, etc. – y se enrolen en actividades en donde más allá del peligro, lo importantes es el reconocimiento, el sentimiento de omnipotencia y poderío.

La y el joven en una búsqueda de ideales e *identidad*, puede acceder a una *identidad negativa*, en donde se asegure que *es*, no importa que esto remita a lo negativo, a lo violento y marginal.

Cuando hablamos de agresividad se hace referencia a la pulsión de muerte dirigida sobre el *otro* para dañarlo física o psicológicamente, destruirlo y diferenciarse del *otro*. Durante la *adolescencia* hay un incremento de la pulsión agresiva (no solamente de la sexual, que es a la que mayor referencia se hace, la pulsión sexual se puede manifestar unida o separada de la agresiva). La pulsión

agresiva es vital para el ser humano para enfrentar las demandas vitales sin la misma la posibilidad de accionar sobre el mundo circundante

El/la adolescente en sus relaciones sociales ejerce la violencia como sinónimo de fuerza y poderío, en los adolescentes varones es sinónimo también de masculinidad. Se expresa también la violencia cuando el/la joven de manera creativa e innovadora pugna por la transformación de los parámetros sociales.

Tendríamos solo que acotar que las nociones de violencia y agresividad no son muy diferentes, sus límites son difusos. Ambas nociones hacen referencia al actuar, cuestión característica de la *adolescencia*, aunque no toda actuación está acompañada de violencia o agresividad. El actuar se instaura como la posibilidad de conseguir en lo inmediato lo que se quiere y no postergar la satisfacción y se realiza en el exterior. La *identidad* y la *identificación* hacen referencia a procesos internos –de niveles de profundidad diferenciados– en donde lo esencial es llegar a ser uno(a) mismo(a). Si predomina la acción sobre la representación no se podrá concretizar “ser uno(a) mismo(a)”. Entre otras cosas los problemas en el *proceso identificador* y en el de simbolización favorecerán la acción, situaciones que se hacen más presentes en el mundo actual en donde el sujeto está conectado a un sinnúmero de aparatos que le impiden pensar y pensarse a sí mismo y en donde el Mercado lo lleva a la acción para la satisfacción inmediata.

La violencia se dirige hacia el extraño, a lo externo, pero como el/la adolescente está pasando por una *crisis de identidad*, y no sabe quién es él/ella, es un extraño(a) a sí mismo(a) que está reelaborando sus puntos de referencia, la violencia puede dirigirse a ella/él mismo(a). En otros casos la violencia se dirigirá al *otro*, al exterior y se ejercita para la obtención de un sentido de pertenencia e *identidad*. La violencia en la *adolescencia* puede ser también la posibilidad de que se actué lo que en la niñez se vivió pasivamente, entonces la víctima se convierte en victimario(a).

Para hablar de la agresividad en la *adolescencia* tomaré como referencia tres casos, dos que se originaron en nuestra ciudad. Querétaro, y otro hecho más que sucedió en el estado de Chihuahua.

El primer caso es el que se conoce mediáticamente como el ataque a los *emos*. El 7 de Marzo de 2007 se reunieron cerca de 300 jóvenes (algunos medios dan la cifra de 800 jóvenes) en Plaza de Armas para expulsar a los *emos* de dicha Plaza, los jóvenes de otros grupo (*darketos*, *góticos*, *punks* y *rockers*) habían sido convocados –por desconocidos– días antes a través de internet y de volantes distribuidos en diferentes escuelas. De no haber intervenido un grupo de jóvenes y la fuerza pública hubieran linchado a los jóvenes que se reunían en el lugar ya antes citado. En relación a estos hechos se habló de la intolerancia que se mostraba ante los jóvenes por ser diferentes, pero paradójicamente se les culpaba además de ser copia de los *darks* y *punks*. Durante los hechos un joven *emo* fue golpeado por decenas de jóvenes de las otras tribus urbanas, dos chicas lo abrazaron evitando que prosiguiera la agresión.

En este ataque a los ¹³⁷*Emos* nos encontramos con una violencia ejercida por un grupo de jóvenes a otros jóvenes quienes son estigmatizados por su *pertenencia identitaria*. Se les atacaba por representar una moda que según los otros grupos *identitarios* daba cuenta de cuestiones de superficialidad y consumismo y de no representar un movimiento cultural con una ideología e *identidad* propia. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos considera que

¹³⁷ En el mismo mes de Marzo de 2008 se dieron otros llamados al ataque de los jóvenes *emos* a través de internet en el portal web denominado Poder Joven www.poderjoven.org.mx a cargo del Instituto Nacional de la Juventud, así como a través de otras páginas de internet y de otros medios de comunicación como la televisión y el radio, en algunos casos estos ataques lograron impedirse utilizando la fuerza pública: el 15 de marzo de 2008 se dio otro ataque en el Distrito Federal en la glorieta Insurgentes, en la misma fecha se dio la agresión contra un grupo de *emos* en la ciudad de Durango en el paseo Durango, la Plaza de Armas y otras partes de la ciudad; el 16 de marzo las amenazas contra los *emos* se dieron a conocer en Torreón y se suspendieron clases en la Universidad de Colima, se movilizaron las fuerzas policiacas en las zonas céntricas de Torreón y Coahuila para impedir el enfrentamiento con jóvenes que organizaban marchas manifestándose contra la intolerancia. El 23 de marzo en Chilpancingo, Guerrero se dispersó una reunión anti-*emo*. Los llamados a las agresiones a los *emos* se extendieron a otros estados del país hasta aproximadamente el mes de Abril del 2008. Investigación Grupo Juvenil EMO. <http://www.cndh.org.mx/> Febrero del 2013.

la violencia se ejerció ante la intolerancia a la diferencia del *otro*, ya que los medios de comunicación al difundir una imagen estereotipada, distorsionada y amarillista de lo que era ser *emo* (su supuesta tendencia al suicidio, su disposición al suicidio y al melodrama, y su supuesta homosexualidad), exacerbaron el odio y rechazo hacia los *emos*, sobre todo en torno a las preferencias sexuales que se les atribuyen. Desde nuestra perspectiva el ataque a los *emos* se realiza ante la intolerancia a lo que se presenta en el *otro* como ajeno, distante, externo y sin embargo, tan cercano a quien lo rechaza –como el síntoma que representa para el sujeto que lo padece algo externo y sin embargo es lo más cercano y representativo de él– al representar esa parte negada de sí mismo (la sensibilidad, la constitución bisexual a la que los/las adolescentes están en proceso de renunciar a través de la relación que se establece con el otro sexo y a la que los/las adultos(as) tuvimos ya que haber renunciado tras la culminación del proceso adolescente). En este ataque realizado a los *emos* por los demás grupos sociales, podemos observar como las *barreras identitarias* entre los grupos se difuminan, todos se identifican en su odio y rechazo a este grupo argumentando entre otras cosas la cuestión de la falta de originalidad de los *emos*, demandando tal vez la autorreferencia tan pregonada por el Mercado como un requisito para *ser* y presentarse ante los *otros*, cuestión imposible de sostener, pero suficiente para ejercer la violencia sobre el/la *otro(a)*.

Del otro hecho se tuvo noticia a través de los medios locales de información el 8 de enero de 2012, la Secretaria de Seguridad Ciudadana de Querétaro informó del fallecimiento de un joven de 16 años de la porra americanista la Monumental después del partido entre las Águilas del América y Gallos de Querétaro, el resultado del encuentro entre ambos equipo fue un marcador de 2-0 goles a favor del América y daba inicio a la apertura del torneo a nivel local. Cuando la porra americanista se dirigía a la ciudad de México se registró una riña colectiva en la autopista México–Querétaro a la altura de la comunidad del Colorado, Municipio del Marqués, resultando herido por arma blanca a la altura de los pulmones el joven de nombre Cristian Bringas, quien fue trasladado inmediatamente al Hospital General de Querétaro, pero en el trayecto falleció. La riña inició con un pleito verbal entre los porristas del equipo América

y al parecer algunos lugareños del Marqués. Los jóvenes de la porra americanista refieren que un sujeto sacó de entre sus ropas una navaja e hirió a tres de los jóvenes porristas. Respecto el presunto homicida se sabría posteriormente que se trataba de un joven adolescente de 18 años quien declaró que había asistido al ya mencionado partido en donde ingirió bebidas alcohólicas y que al finalizar el juego tuvo un altercado con los americanistas por lo que planeo con sus amigos esperar cerca de la carretera y esperar a ver si los autobuses de los aficionados paraban en el Marqués, como lo había hecho en ocasiones anteriores. Cuando se detuvieron dos autobuses en el Marqués se inició primero con un intercambio verbal que dio inicio a la riña, el presunto homicida primero rompió una botella para defenderse y después se armó de una navaja al ver que un sujeto pretendía atacarlo con una piedra, por lo que le encajo la navaja a la altura del abdomen produciéndole una lesión que fue la que le causó la muerte.

Nos encontramos con un hecho de violencia que se da al final de un partido de futbol, un evento de esparcimiento en donde se busca la convivencia con los amigos que comparten una misma afición que debería dar cuenta de alegría y festejo –por lo menos para el equipo ganador– terminó en un acontecimiento violento con la muerte de un adolescente causada por otro adolescente. ¿Cuáles son las causas para que estos hechos violentos se den en un deporte e incluso traspasen los límites de la cancha de futbol? Tratando de acercarnos a una respuesta de la anterior pregunta nos detendremos a dar cuenta sucintamente de algunas consideraciones relativas a la relación entre agresividad y futbol.

El futbol es un juego predominantemente masculino –aunque también es practicado por mujeres– y es uno de los deportes más populares del país, se habla que este deporte despierta pasiones entre los aficionados ya que un equipo está ligado a una escuela, barrio o ciudad, y las diferencias entre aficionados de diferentes equipos muchas veces se intentan resolver a través de la violencia. Ser seguidor o fanático de un equipo de futbol es un punto de referencia que está

ligado con el concepto de *identidad*¹³⁸, se pertenece a un equipo por los ideales y los valores que representa¹³⁹, por la lealtad y la filiación que se le tiene. Así se estimula la competencia con los grupos rivales marcándose una diferencia con los aficionados de los otros equipos, son los *otros* que no forman parte de ese entorno próximo e íntimo, que no están hermanados con los intereses de un colectivo. En las primeras décadas del siglo XX se comenzó a utilizar la figura de socio del equipo o club, lo que permitió que el espectador asumiera un papel activo al considerarse parte integrante de un equipo compartiendo responsabilidades, éxitos y fracasos pero también forjando conductas y códigos competitivos que se ven reflejados en un fuerte sentido de pertenencia. Al socio del club también se le denomina *hincha* porque es tanto participante como actor –no solo espectador– porque determina prioridades, legitimidades, límites e instituye significados, definiendo comportamiento y prácticas y en donde se potencializa el *nosotros*¹⁴⁰. Detrás de la defensa de un equipo está la *defensa de una identidad*

Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la creación de un ambiente previo a los encuentros futbolísticos –sobre todo los juegos de una

¹³⁸ La *identidad* también está ligada a los lugares en donde se habita porque éste cobra significatividad determinando también lo que somos, da cuenta con quién y cómo nos relacionamos y los atuendos que portamos. Cuando se habla de un equipo deportivo, se portan ropas o estandartes que hablan de su pertenencia a ese equipo, se marcan territorios como el estadio del equipo y alrededor del mismo se pintan grafitis marcando territorio.

¹³⁹ En una investigación realizada por la Universidad Iberoamericana se determinó que los valores con que son identificados por sus *socios* e *hinchas* 6 de los equipos más importantes del país son los siguientes: al Guadalajara se le asocia con el nacionalismo, al equipo de los Pumas de la UNAM con el de oportunidades para los jóvenes, el América y el Cruz Azul fueron asociados con el valor de triunfadores, los equipos de Toluca y Necaxa fueron asociados con los valores tanto de oportunidad para los jóvenes como el de solidaridad entre sus miembros. El futbol un juego de *identidad*. Universidad Iberoamericana (México). Dosal Ulloa Rodrigo, 2006.

<http://www.efdeportes.com/efd92/ident.htm>

¹⁴⁰ Se habla del jugador número 12 que estaría representado por la afición que determina con su apoyo moral el posible triunfo o fracaso de un equipo, y el equipo que a nivel nacional aglutina a millones de aficionados es la Selección de futbol de cada respectivo país, en donde se potencializa el pronombre *nosotros*. La afición juega un papel importante al animar al equipo mediante gritos, cantos –la canción de Cielito Lindo es un canto clásico del aficionado mexicano en los partidos de la selección– y porras, así como también ejerciendo presión para que el cuerpo arbitral marque una falta o abucheando o insultando al jugador del equipo contrario durante la posesión del balón –el uso en referencia a la palabra puto es un grito recurrente del aficionado mexicano–. *Agresividad y violencia en el futbol*. Revista Digital Universitaria de la Universidad Autónoma de México, Volumen 6, Revista 6. Arturo Isaías Allende Frausto, (Junio del 2005).

<http://www.revista.unam.mx/vol.6/num6>

final o los denominados “clásico”– al generar altas expectativas, predisposiciones y maneras de actuar, antes, durante y después del juego. Las expectativas se irán conformando en relación a las interpretaciones que se le den a las declaraciones vertidas por los directivos, cuerpo técnico, jugadores, árbitros y público en general, a partir de esto se irá delineando una manera de actuar dentro y fuera de la cancha de fútbol.

La violencia en el fútbol por parte de los *socios* o *hinchas* no sólo está ligada a los valores o ideología de un equipo, a la defensa de una *identidad*, o al consumo de bebidas alcohólicas, está ligada también a las necesidades de afiliación o pertenencia, carencias económicas, afectivas y sociales. El psicólogo Arturo Isaías Allende Frausto¹⁴¹ señala que las necesidades económicas pueden derivar y expresarse como resentimiento social y desahogarse en lugares públicos, en donde confundido y amparado entre la turba o multitud, el sujeto da rienda suelta a la agresión y todas las posibilidades sirven para esto: en contra del más débil en la cancha o de quien lo ha derrotado y ante el que se siente impotente. Respecto a las cuestiones afectivas Arturo Isaías Allende Frausto señala como la sociedad actual tiende a aislarnos socialmente y nos lleva a vivir soledades compartidas en donde a través de la dependencia que se genera a las cuestiones de información informática se llega a un proceso de aislamiento y poca interacción social. En relación a las cuestiones psicológicas este autor refiere como la imitación de las conductas de los líderes puede llevar a *identificarse* con el más fuerte y llevar a la violencia. Finalmente refiere como están también presentes factores de corte social, económico y político.

Los dos hechos anteriores – la agresión a los *Emos* y la muerte del aficionado americanista– protagonizados por jóvenes tanto en la parte agresora como agredida hacen referencia al incremento de la violencia en todos los espacios de la sociedad. La violencia se vuelve una constante, se vuelve cotidiana, y se responde de esta manera ante la fragmentación de la vida –sobre todo laboral– en estos tiempos modernos, la incertidumbre, la angustia el apresuramiento de la

¹⁴¹ Allende Frausto, *Agresividad y violencia en el fútbol*, 5-6.

vida moderna, no dan posibilidad para que ante los problemas y las diferencias se de paso al pensamiento y la palabra, lo más importante es imponerse al *otro* demostrando la supremacía, la omnipotencia y el poderío mediante el ejercicio de la violencia.

Un tercer suceso que queremos abordar por lo impactante y descarnado del suceso, y porque nos plantea una serie de cuestionamientos es el dado a conocer el 16 de mayo de 2015 en Chihuahua, donde participaron un niño y cinco adolescentes que mataron al primero jugando al secuestro. Los y las victimarios(as) del niño fueron un adolescente de 12 años, dos de 15, y dos chicas adolescentes de 15 años. Uno de éstos adolescentes contó a su mamá lo sucedido, ella informó lo sucedido a las autoridades. Los sucesos se dieron de la siguiente manera: el niño se encontraba fuera de su domicilio, lo invitaron a recoger leña, y cuando se encontraban lejos de la zona habitacional lo invitaron a jugar al secuestro; lo ataron, lo apedrearon, una de las chicas lo apuñaló por la espalda. Cavaron un poco en la tierra, lo enterraron, lo cubrieron con maleza y pusieron un animal muerto sobre la tierra para disimular el mal olor. La Fiscalía General del Estado de Chihuahua señaló que los y las adolescentes no pueden ser procesados por su minoría de edad, que quedarían bajo la tutela de la Procuraduría del Menor hasta determinar su situación legal.

Este caso como anteriormente lo comentaba nos genera una serie de interrogantes que más que responderlas queremos compartirlas, y son las siguientes: ¿Cuándo y por qué los/las niños(as) y adolescentes mexicanos(as) dejaron de jugar a juegos donde, el *otro* es un compañero, no un adversario, un enemigo al que se le tiene que eliminar? ¿Cuál es el contexto familiar y social de los y las adolescentes que participaron en este hecho? ¿Se trata acaso de contextos con fuertes carencias, privaciones en donde lo que impera es la violencia, y la ley del más fuerte? ¿Cuáles son las figuras familiares, sociales y mediáticas que sirven de *referentes identificadorios* a estos(as) adolescentes que actuaron con frialdad, con saña ante un niño indefenso? ¿Cuál es la ideología, los valores éticos y morales que están introyectando en la infancia y la adolescencia? ¿Por su corta

edad se puede decir que no sabían lo que hacían, que no se dieron cuenta del alcance del hecho? ¿La realización de este juego responde a los juegos de consola, en donde hay que matar al *otro* para ganar, o responde al contexto mexicano en donde la violencia en todas sus expresiones es parte de nuestro diario vivir, o responde a ambos? ¿Son estos(as) adolescentes representantes de ese sujeto acrítico, con características psicóticas con fuertes tendencias al pasaje al acto? Tales preguntas son una manifestación de lo inquietante y perturbador que este tipo de noticias resultan para nosotros, porque estos hechos están íntimamente relacionados con nuestro contexto mexicano, con la clínica que se ejerce, pues aunque cada sujeto está conformado psíquicamente de manera diferente a partir de su singular historización, los referentes histórico-culturales también son parte de tal constitución.

Como lo señala S. Freud¹⁴² en el texto *El malestar en la cultura* el ser humano no es una criatura tierna, y si lo atacan responde al ataque y el *otro* le representa la posibilidad de ejercer en él su agresividad, pudiendo ocasionarle no solamente humillación sino también daños mayores como martirio y muerte ya que en sus disposiciones instintivas posee un importante monto de agresividad, por lo que comúnmente se dice que sólo el hombre es el único animal que mata a *otro* hombre por el simple placer que esto le produce.

También Jacques Lacan refiere que la agresión es parte estructural de nuestra constitución como sujetos psíquicos. Esta agresividad no se manifiesta generalmente de manera abierta porque hay factores sociales, culturales, religiosos y psíquicos que posibilitan que ésta se pueda dominar a través de formaciones reactivas psíquica o se le pueda inhibir, si estos factores inhibidores desaparecen la agresividad puede mostrarse espontáneamente o desplegarse ante cualquier hecho nimio e insignificante, imponiéndose sobre la razón. La agresividad o tendencias agresivas estarían presentes en todas nuestras relaciones afectivas incluso en las más cercanas ya que como señala S. Freud¹⁴³ constituye el

¹⁴² Cfr., F-OC, *El malestar en la cultura*, 1930. T. XXI, pp.108.

¹⁴³ Cfr., F-OC, *El malestar en la cultura*, 1930. T. XXI, pp.110.

sedimento de todos los vínculos amorosos y cariñosos en el ser humano, y es difícil renunciar a la satisfacción de tales tendencias agresivas.

Retomando los tres sucesos de violencia que son motivo de nuestra reflexión, encontramos un vínculo común entre la agresión a los *emos* por parte de otros jóvenes, la agresión al adolescente porrista del equipo de fútbol y la agresión de los y las adolescentes al niño; tal aspecto en común lo encontramos en los Sigmund Freud¹⁴⁴ denominó el *narcisismo de las pequeñas diferencias*, para plantear las tendencias agresivas hacia quienes están fuera de un restringido núcleo cultural, descargándose sobre ellos la violencia, los golpes y favoreciendo de esta manera la cohesión entre los miembros de una sociedad. Se ubica al extraño, al enemigo fuera del núcleo grupal, se le ataca y se fortalece de esta manera la unión al interior del grupo, en donde las fuerzas de cohesión, que se dan principalmente a través de *identificaciones* mutuas entre los integrantes del grupo también se fortalecen.

Pero el despliegue o uso de la violencia no sólo se da entre pequeños grupos, Freud nos señala que la cultura –nosotros diríamos el Estado– para evitar la irrupción de la fuerza bruta puede hacer uso de la fuerza frente a los delincuentes, lo cual la ciudadanía aceptamos, renunciando a implementar la justicia o la venganza por propia mano, para que el Estado a través de sus instituciones lo haga, a esto se le conoce como *pacto social*. Sin embargo, un Estado como el mexicano, en donde la democracia es una cuestión más de forma que de fondo, en donde las leyes son infringidas constantemente por quienes deberían defenderlas (políticos, funcionarios de gobierno, militares y policías), y en donde la corrupción es una constante, es una práctica común que la fuerza bruta se utilice contra la población, contra los jóvenes y se oculten, tergiversen o se justifiquen estos hechos y se hable de daños colaterales como si los/las heridos(as), los/las desaparecidos(as) y muertos(as) fueran solo estadísticas.

¹⁴⁴ Cfr., F-OC, *El malestar en la cultura*, 1930. T. XXI, pp.111.

El Estado Mexicano contribuye a aumentar la violencia entre los/las jóvenes con sus políticas restrictivas sociales, educativas¹⁴⁵ y de empleo¹⁴⁶ negándoles a los/las jóvenes¹⁴⁷ el derecho a un futuro, puesto que se cierran las posibilidades de acceder a una educación, a un trabajo, cerrándose también la posibilidad en muchas ocasiones de hacer frente a sus necesidades básicas de sustento (comida, vivienda, y salud). Por otra parte, no parece haber muchas posibilidades de construir un futuro fuera de los dictados del Mercado y de los grupos de poder que hay detrás del mismo, ya que entre éstos existen fuertes intereses monetarios que parece convertirlos en una sola entidad, la cual está en contra de la población en general y de todo aquello que interfiera en sus intereses, por lo que, quien busca medidas alternativas con una visión idealista y esperanzadora, quien exige justicia, y demanda políticas de Estado¹⁴⁸ más justas,

¹⁴⁵ La educación ha pasado a ser considerada como un bien privado, la educación de los/las jóvenes ha dejado de ser responsabilidad del Estado para convertirse en responsabilidad de los individuos, por lo que cada uno(a) decide cómo y cuánto se invierte en educación, el resultado que se obtenga será una consecuencia de las decisiones tomadas. La educación es concebida como una mercancía y las escuelas son solo negocios que deben de generar ganancias, por lo que jóvenes y familias son sólo vistos como consumidores.

¹⁴⁶ México es un país que por sus recurrentes crisis económicas, así como por su política económica-social no ha generado el número de empleos necesarios que la población requiere, uno de los sectores que más ha sufrido las consecuencias de esta situación es la *juventud*, quienes en su mayoría no consiguen empleo y de conseguirlo, éste es precario.

¹⁴⁷ Para los jóvenes es difícil acceder a un trabajo, pero lo es aún más para las mujeres jóvenes. El trabajo es una de las posibilidades que tiene la mujer para luchar contra la desigualdad ante los hombres, sin embargo, en este ámbito público se ha generado una feminización del empleo, en donde a través de una determinación social de las actividades que se juzgan aptos para la mujer se han creado políticas laborales implícitas o explícitas que han perpetuado la desigualdad, los estereotipos y reproducción de roles tradicionales que determinan el empleo al que tienen acceso las mujeres, esto ha generado segregación tanto laboral como profesional que han derivado en desigualdad económica, política, social y cultural en donde la mujer asume generalmente posiciones subordinadas. La feminización del trabajo ha llevado a que por el mismo, las mujeres reciban un menor sueldo ya que es valorado como inferior en comparación del trabajo masculinizado.

¹⁴⁸ El Estado Mexicano tiene una larga historia de represión y exterminio de jóvenes idealistas que han buscado políticas más democráticas e incluyentes. En los años setentas surgieron treinta grupos armados en los principales estados del país, la mayoría de sus integrantes eran jóvenes estudiantes que habían sufrido represión por los movimientos socio-políticos de los años 1968 y 1971. En el año 1973 una docena de tales grupos armados formo la Liga Comunista 23 de Septiembre, una guerrilla urbana que contaba con una importante infraestructura político-militar. La Liga se conformó principalmente con activistas estudiantes y obreros que habían sufrido represión y que ante la misma radicalizan sus posturas. La Liga decide darse a conocer mediante acciones grandiosas, espectaculares y dramáticas en donde la violencia se despliega contra importantes hombres de negocios. El Estado responde de manera brutal persiguiendo, cazando, desapareciendo, torturando y matando a la mayoría de los integrantes de esta Liga, pocos son los

democráticas y equitativas se juega en ello su seguridad y hasta la vida misma. Sin embargo, ante esas mínimas posibilidades que se tienen para construir un proyecto de vida tanto adolescentes como adultos(as) que les acompañamos en este trayecto debemos de acrecentar en la juventud un sentido reflexivo, crítico, propositivo y solidario, en donde para llegar a cumplir las metas no sea sinónimo de atropello y de pasar sobre el *otro*, en donde el proyecto de futuro se logre construyendo una *identidad*, un *nosotros* lado a lado con el *otro*.

sobrevivientes. Como muestra del actuar del Estado, se tiene la referencia de lo que sucedió cuando en el mes de octubre o noviembre del año 1973 dos de los miembros de la dirección nacional de la Liga fueron detenidos en el D.F. por agentes bajo el mando del General Miguel Nazar, subdirector de la Dirección Federal de Seguridad (DFS): “Semanas después, agentes bajo el mando de Nazar Haro, detienen en el DF a Ignacio Olivares Torres, Sebas, y a Salvador Corral, Roberto, de la dirección nacional de la Liga. Ambos son destrozados literalmente en la tortura. De acuerdo con diversos testimonios, a Ignacio Olivares le destrozan todos los huesos, le meten clavos en las rodillas, en los hombros y le estallan la cabeza. A Corral le hacen algo parecido”. En un Estado democrático y de derecho los detenidos deberían haber sido detenidos, procesados y juzgados. Jesús Ramírez Cuevas, Liga Comunista 23 de Septiembre Historia de un Exterminio. <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/28/mas-historia.html>).

A más de cuarenta años del hecho relatado las cosas no han cambiado, a quienes el Estado los considerados delincuentes y enemigos se les sigue ejecutando sin llevarlos a juicio, como parece que sucedió el 23 de mayo de 2015 en Tanhuato, Michoacán en donde la policía federal tomó por asalto un rancho en donde murieron 43 presuntos delincuentes del cartel Jalisco Nueva Generación, y un policía fue muerto. El saldo tan desigual de muertos y heridos entre ambos grupos, hace pensar en la realización de un operativo de la policía federal con el fin expreso de ejecutar a quienes se encontraban en el rancho, en venganza por el derribamiento de un helicóptero del ejército el 1 de mayo en Jalisco en donde 9 militares perdieron la vida. (Federales matan 42 delincuentes; repelen agresión en Michoacán. Miguel García Tinoco. www.excelsior.com.mx/nacional/2015/05/23)

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, Arminda y Knobel, Mauricio.** 1990. *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico.* México: Paidós.
- Aulagnier, Piera.** 1991. *Construir (se) un pasado.* Revista Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XIII, N° 3.
- Béjar, Helena.** 2007. *Identidades Inciertas: Zygmunt Bauman.* España: Herder.
- Bauman, Zygmunt.** 2005 a. *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* España: Fondo de Cultura Económica.
_____ 2005 b. *Identidad.* Argentina: Losada
_____ 2005 c. *Vidas desesperadas. La modernidad y sus parias.* España: Paidós
_____ 2007 *La sociedad individualizada.* España: Cátedra
- Berardi Bifo, Franco.** 2008. *Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo.* México: Bajo Tierra
- Campuzano Volpe, Felipe.** 2010. *Modernidad y Nacionalismo,* en Labastida, Jaime et al. 2010. *Identidad y Diferencia,* 477-492. México: Siglo XXI
- Castoriadis, Cornelius.** 1989. *La crisis del proceso de identificación.* Intervención en un coloquio organizado en mayo de 1989 por la Association de recherche et d' intervention psychosociologique (ARIP). "Malaise dans l' identification", cuyas actas se publicaron bajo este mismo título en el núm. 55 de Connexions (1990/1). Publicado en *El pensamiento de Cornélius Castoriadis,* Vol 2, en <https://socialesenpdf.files.wordpress.com/.../el-pensamiento-de-cornelius-castoriadis>
- Corral, Manuel.** 2010. *Raigambre utópica de la comunicación en América Latina.,* en Labastida, Jaime et al. 2010. *Identidad y Diferencia.* 387-398. México: Siglo XXI
- Correa Castro, Yolanda.** 2009. *Ahora las mujeres se mandan solas. Migración transnacional y relaciones de género.* México: Plaza y Valdez.
- Cruz Parceros, Juan Antonio,** et al. 2014. *Mujeres, Familia y Trabajo.* México: Fontamara y SCJN
- David-Ménard, Monique.** et. al. 1988. *Las identificaciones. Confrontación de la clínica y de la teoría de Freud y Lacan.* Argentina: Nueva Visión.
- De la Fuente Rocha, Eduardo.** 2009. *Tribus urbanas y melancolía.* Revista Tramas Subjetividades y procesos sociales, N° 31 "Subjetividades juveniles, riesgo y creación", 47-65. México: UAM-Xochimilco.

- De La Mora Espinosa, Rosa Imelda.** 2010. *Guía para las referencias bibliográficas de autores del Psicoanálisis como Freud y Lacan* (12 de diciembre de 2010): México: UAQ.
- Del Castillo Negrete, Miguel.** 2010. *La modernidad líquida en América Latina ¿Una nueva cultura del capitalismo?*, en Labastida, Jaime *et al.* 2010. *Identidad y Diferencia.* 443-450, México: Siglo XXI
- Dufour, Dany-Robert.** 2007. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total.* México: Paidós
- Ehrenfeld Lenkiewicz, Noemí.** 2003. *Los Jóvenes y las Familias. Encuentros y Tensiones entre Filiaciones e Identidades.* En la Revista Nuevas Miradas sobre los Jóvenes. México / Quebec, Colección Jóvenes, n° 13, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Erickson, Erick H.** 2002. *Sociedad y Adolescencia.* Argentina: Siglo XXI.
- Feixa, Carles.** 1994. *De las bandas a las culturas juveniles.* Revista “Estudios sobre las culturas contemporáneas” Vol. V, N°15, 139-170.
 _____ 1998. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud.* España: Ariel.
- Ferrer, Aldo.** 2001. *Vivir con lo nuestro. Nosotros y la globalización.* Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Fize, Michel.** 2004. *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social.* México: Siglo XXI.
- Fraisse, Geneviève.** 2002. *La controversia de los sexos. Identidad, diferencia, igualdad y libertad.* España: Minerva.
- Freud, Sigmund.** 1979 *Obras Completas.* 24 T. Argentina: Amorrortu
 _____ *Tres ensayos de una teoría sexual.* (1905) Tomo VII
 _____ *La novela familiar del neurótico.* (1909 [1908]) Tomo IX
 _____ *Tótem y tabú.* (1913 [1912-13]) Tomo XIII
 _____ *Psicología de las masas y análisis del yo.* (1921) Tomo XVIII
 _____ *El yo y el ello.* (1923) Tomo XIX
 _____ *El malestar en la cultura.* (1930 [1929]) Tomo XXI
- Gargallo, Francesca.** 2010. *El feminismo y el necesario antirracismo en Nuestra América.* en Labastida, Jaime *et al.* 2010. *Identidad y Diferencia,* 426-434. México: Siglo XXI
- Gergen, Kenneth J.** 2006. *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo.* España: Paidós

Hobsbawm, Eric J. 1993. *Identidad*. Conferencia inaugural del congreso << Los Nacionalismos en Europa: Pasado y Presente >>, Santiago de Compostela, 27-29 de septiembre de 1993. El texto se reproduce por la gentileza de los organizadores, los profesores Justo Beramendi y Ramón Máiz. Las actas de este congreso serán publicadas próximamente por el servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41.../identidad.pdf

Iglesias Sahagún, Luis Gregorio. 2010. *La circunstancia moderna, emergencia y operatividad psicopolítica de la identidad*. en Labastida, Jaime et al. 2010. *Identidad y Diferencia*. 493-506. México: XXI

Janin & Kahanaky et al. 2011. *Marcas en el cuerpo de los adolescentes*. Argentina: Noveduc.

Jara Guerrero, Salvador 2010. *El siglo XVII. Ciencia y cultura entre dos mundos.*, en Labastida, Jaime et al. 2010. *Identidad y Diferencia*, 100-115. México: Siglo XXI.

Kuri, Carlos. 2010. *La identificación. Lo originario y lo primario: una diferencia clínica*. Argentina: Homo Sapiens.

Ladame, Francois. 2001. “¿Para que una identidad? O el embrollo de las identificaciones y de su reorganización en la adolescencia”; Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXIII, n° 2, “Adolescencia, historia-enigma”.
www.apdeba.org/wp-content/uploads/022001ladame.pdf

Lacan, Jacques, 1987. Escritos 1, 2 T. México: Ed. Siglo XXI,
_____ *El estadio del espejo como formador de la función del Yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949).
_____ *La agresividad en psicoanálisis* (1948).
_____ *Seminario 9 La identificación* (1961-1962), Infobase, versión inédita.
_____ *La familia*, 1979 [1936], Ed. Argonauta, España

Leibson, Leonardo. 2000. *Notas sobre el cuerpo*, en Revista Psicoanálisis y el hospital, No. 18 “El Cuerpo en la clínica”, 8-12. Argentina: Ediciones del Seminario. ISSN: 0328-0969

Leivi, B. Miguel. 1995. *Historización, actualidad y acción en la adolescencia*. Revista Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XVII, N° 3.

Levin, Esteban. 2006. *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*. Argentina: Nueva Visión.
_____ 2007. *¿Hacia una infancia virtual?: La imagen corporal sin cuerpo*. Argentina: Nueva Visión.

- Lerner, Hugo.** 2007. 1. *Adolescencia, trauma, identidad*, en Rother Hornstein, María Cristina, et al. 2007. *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Argentina: Paidós.
- Lutte, Gerard.** 1991. *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*. España: Herder.
- Lytard, Jean François.** 2000. *La condición postmoderna*. España: Cátedra.
- Machín, Juan.** 2003. *Jóvenes y farmacodependencias en México. Una Compleja Encrucijada de Miradas*. En la Revista Nuevas Miradas sobre los Jóvenes. México / Quebec, Colección Jóvenes, n° 13, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Maffesoli, Michel.** 2004. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- Marcos, Sylvia.** 2013. *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*. México: Eón
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo.** 1998. *La construcción social de la condición de juventud*, en “Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, México: Universidad Central – DIUC. Siglo del Hombre.
- Martínez Alier, Joan.** 2010. *Deuda ecológica y deuda externa ¿Quién debe a quién?* España: Biblioteca Pensamiento Público.
- Martínez Noriega, Dulce.** 2009. *Identidad, juventud y música pop*. Revista Tramas Subjetividades y procesos sociales, N° 31 “Subjetividades juveniles, riesgo y creación”, 169-184. México: UAM-Xochimilco.
- Mogrovejo, Norma.** 2010. *El sujeto lesbiana en el pensamiento feminista latinoamericano*. en Labastida, Jaime et al. 2010. *Identidad y Diferencia*, 435-442. México: Siglo XXI
- Palazzini, Liliana.** 2007. 12. *"Una foto color sepia...": organización y desorganización en la tramitación adolescente*, en Rother Hornstein, María Cristina, et al. 2007. *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, 249-267. Argentina: Paidós.
- _____ 2007. 6. *Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente*. en Rother Hornstein, María Cristina, et al (2007) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. 137-160. Argentina: Paidós.
- Punta Rodolfo, Marisa.** 2007 9. *Dietantes y anoréxicas: una delimitación necesaria*, en Rother Hornstein, María Cristina, et al. 2007. *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. 197-210. Argentina: Paidós.

- Ramonet, Ignacio.** 2010. *La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir.* España: Biblioteca Pensamiento Público
- Rico Bovio, Arturo.** 2010. *El cuerpo, casa de la identidad y de la diferencia*, en Labastida, Jaime *et al.* 2010. *Identidad y Diferencia.* 416-425. México: Siglo XXI
- Rodulfo, Ricardo.** 2005. *Estudios clínicos del significante al pictograma.* Argentina: Paidós
 _____ 2004. *El psicoanálisis de nuevo: elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional,* Argentina: EUDEBA
- Rother Hornstein, María Cristina.** 2007. *11. Identidades Borrosas*, en *Adolescencias: trayectorias turbulentas.* 231-248. Argentina: Paidós.
- Roudinesco, Élisabeth.** 2006. *La familia en desorden.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Sennet, Richard.** 2000. *La corrosión del carácter, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.* España: Anagrama.
- Sotolano, Oscar.** 2000 *Cuerpo y adolescencia. Endocrinología o misterio*, en *Revista Psicoanálisis y el hospital*, No. 18 “El Cuerpo en la clínica”, 25-33. Argentina: Ediciones del Seminario. ISSN: 0328-0969
- Sternbach, Susana.** 2007. *2. Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual*, en Rother Hornstein, María Cristina, *et al.* 2007. *Adolescencias: trayectorias turbulentas.* 51-79. Argentina: Paidós.
- Tamayo, Luis.** 2005. *La crisis de identidad del adolescente.* *Revista Psicología y Sociedad*, No. 3, México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Ungar, Virginia.** 2007. *3. La tarea clínica con adolescentes hoy*, en Rother Hornstein, María Cristina, *et al.* 2007. *Adolescencias: trayectorias turbulentas.* 81-96. Argentina: Paidós.
- Vázquez, Jimena.** 2011. *"Lo real" y "lo virtual" una reflexión sobre la implicancia del uso de estos conceptos en el análisis antropológico sobre las interacciones en la Red.* (APEA) Asociación Profesional Extremeña de Antropología, en ETNICEX: *Revista de Estudios Etnográficos*, N° 3, 2011, ISSN 2172-7635, p. 27-44
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3874145>
- Velázquez Ortega, Julia.** 2008. *Un acercamiento al estudio de la imagen.* México: Fundap
- Xirau, Ramón.** 2011. *Introducción a la Historia de la Filosofía.* Delegación Coyoacán, D.F, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Comisión Nacional de Derechos Humanos. 2013. *Investigación Grupo Juvenil EMO*
www.cndh.org.mx/sites/all/doc/programas/.../9_Investigaciones/.../A.pdf

Allende Frausto, Arturo Isaías. 2005. *Agresividad y violencia en el Fútbol.*
Revista Digital Universitaria (10/junio/2005), Vol. 6, N° 6, ISSN: 1067-6079, México. www.revista.unam.mx/vol.6/num6/art61/jun_art61.pdf

DICCIONARIOS CONSULTADOS

Diccionario de Psicoanálisis, Elisabeth Roudinesco y Michel Plon. 2008. versión electrónica: www.elortiba.org/dicpsi.html

Diccionario de Psicoanálisis, Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis. 1996. Paidós. versión electrónica: <http://psikolibro.blogspot.com>

Diccionario de Psicoanálisis, Roland Chemama, 1995. Amorrortu. versión electrónica:
<http://www.elortiba.org/dicpsi/hi.html>

Diccionario Encarta, 2005. versión electrónica

Diccionario de Psicología. Umberto Galimberti. 2002. México: Siglo XXI.

UNESCO, Recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje.
unesdoc.unesco.org/images/0011/001149/114950so.pdf

Guía para citar de acuerdo al Manual de estilo de Chicago
https://www.intec.edu.do/downloads/pdf/biblioteca/011-biblioteca_normas_chicago.pdf.

REFERENCIAS REVISTA PROCESO

Dávila, Patricia. 2014. *Un simulacro de solución.* Revista Proceso No. 1984 (9 de Noviembre de 2014)

_____ 2015. *Es sólo una hipótesis,* Revista Proceso No. 1996. (31 de enero de 2015)

_____ 2015. *Otra losa a la “verdad histórica”.* Revista Proceso No. 1999. (21 de febrero de 2015)

Díaz, Gloria Leticia y Monge, Raúl. 2008. *Una tragedia anunciada.* en Revista Proceso No. 1652 [New's Divine. Operativo mortal.](#) México. 29 de Junio de 2008.

_____ 2008. *Y se cerró la pinza policiaca...* en Revista Proceso No. 1652 [New's Divine. Operativo mortal.](#) México. 29 de Junio de 2008.

- Hernández, Anabel y Fisher, Steve.** 2014. *La pira que no se vio ni desde el aire*, Revista Proceso No. 1990 (20 de diciembre de 2014)
 _____ 2015. *El proceso contra los Abarca, plagado de inconsistencias*. Revista Proceso No. 1999 (21 de febrero de 2015)
 _____ 2015. *La versión oficial se cae a golpes*. Revista Proceso No. 1996, (31 de enero de 2015)
- Lamas, Marta.** 2008. *“News Divine”: Menores sin opciones* en Revista Proceso No. 1652 [New’s Divine. Operativo mortal](#). México. 29 de Junio de 2008.
- Martínez, Marco Antonio.** 2013. NEWS DIVINE: 5 AÑOS Y LA JUSTICIA NO LLEGA, el 20 de junio de 2013, en [sin embargo.mx](http://www.sinembargo.mx)
<http://www.sinembargo.mx/20-06-2013/660485>
- Redacción de Proceso “Denigración”** 2008. Revista Proceso No. 1652 [New’s Divine. Operativo mortal](#). México. 29 de Junio de 2008.
- Turati, Marcela.** 2015. *Una “verdad histórica” a base de intimidación y falsedades*. Revista Proceso No. 2028. (13 de Septiembre de 2015)
 _____ 2014. *Las Huellas de los militares*. Revista Proceso No. 1990, (20 de diciembre de 2014)
- Vergara, Rosalía.** 2009 *“Niños estrellados”*. Revista Proceso, Edición Especial No. 26, La infancia en México. México. Septiembre de 2009.
- Villamil, J.** 2009. *“Infancia en la pantalla: La era de los super niños”*. Revista Proceso, Edición Especial No. 26, La infancia en México. México. Septiembre de 2009.

REFERENCIAS PERIODÍSTICAS

- Paullier, Juan.** *Los combativos maestros que no quieren ser evaluados en México*, BBC Mundo, Ciudad de México, 18 junio 2015
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150617_mexico_reforma_educativa_maestros_evaluacion_jp
- Síntesis STRM, 4 junio 2015
<http://strm.net/sintesis/?p=1571>
- Casanova Cardiel, Hugo.** *Educación y política: crónica de un desacierto anunciado*, (Investigador y profesor de la UNAM), Periódico La Jornada, jueves 4 de junio de 2015
<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/04/opinion/006a1pol>
- Fazio, Carlos.** *Política y violencia*, Lunes 8 de junio de 2015
<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/08/opinion/027a1pol>

López Aguilar, Martha de Jesús. *La SEP, rehén de Mexicanos Primero*, Periódico La Jornada, jueves 11 de junio de 2015 (Profesora normalista de la sección 9 de la CNTE, maestra en investigación educativa, autora del libro *La primavera magisterial de 1989*)

José Antonio Román, *La suspensión se había dado por motivos técnicos y políticos, expresa. Se mantiene la evaluación a maestros, anuncia Chuayffet.* Periódico La Jornada, Martes 9 de junio de 2015, p. 40, <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/09/sociedad/040n1soc>

Recla la SEP: se evaluará a docentes

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/09/>

José Antonio Román, Alma Muñoz y Víctor Ballinas, *Académicos critican el manoseo político del caso. El INEE se congratula por la notificación de vuelta a la normalidad.* Periódico La Jornada, Martes 9 de junio de 2015, p. 40 <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/09/capital/040n2soc>

Mariana Chávez, *Pretendían evitar que se reunieran en la plaza de armas; Seguridad Pública detiene a 22. Integrantes de “tribus urbanas” atacan a jóvenes emo en Querétaro.* Periódico La Jornada, domingo 9 de marzo de 2008 <http://www.jornada.unam.mx/2008/03/09/index.php?section=estados&article=031n1est>

López, Carmen. 2012. *Mujer madura busca... ¡hombre joven!* (28/05/2012) <http://www.nosotras.com/actualidad/mujer-madura-busca-hombre-joven-102395>

Ser o no ser una Cougar. Por qué se dan estas relaciones

<http://www.actitudfem.com/amor-y-pareja/sexo/solteras/que-es-una-cougar>

Guerra, Mario. *Disparidad de edad en las relaciones*

<http://rescue3.marthadebayle.com/index.php/pareja/1009-disparidad-de-edad-en-las-relaciones>

Una doble vida pero virtual, 08 de octubre de 2007.

<http://noticias.universia.net.mx/vida-universitaria/noticia/2007/10/08/31078/doble-vida-pero-virtual.html>

Salazar, Luis. *Fallece aficionado de 16 años al término del Querétaro-América* (8 de enero de 2012)

<http://www.record.com.mx/articulo/noticias/RECORD-111134/fallece-aficionado-de-16-anos-al-termino-del-queretaro-america-111134>

Dosal Ulloa, Rodrigo. 2006. *El fútbol un juego de identidad.* Universidad Iberoamericana (México). <http://www.efdeportes.com/efd92/ident.htm>

Allende Frausto, Arturo Isaías. (Junio del 2005). Agresividad y violencia en el fútbol. Revista Digital Universitaria de la Universidad Autónoma de México, Volumen 6, Revista 6. <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num6>.

Cuevas Ramírez, Jesús. 2004. Liga Comunitaria 23 de Septiembre. Historia del exterminio. Periódico La Jornada, domingo 28 de marzo de 2004. México. <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/28/mas-historia.html>

Breach Velducea, Miroslava (16/mayo/2015) Tragedia en Chihuahua: Jugaban al secuestro con un niño de seis años y lo matan. Aristegui Noticias, <http://aristeguinoticias.com/1605/mexico/tragedia-en-chihuahua-jugaban-al-secuestro-con-un-nino-de-seis-anos-y-lo-matan/>

Fauto, Braulio. *Guerra contra el narcotráfico: la guerra que los mexicanos no queremos plear.* (14/05/2014), <http://www.sdpnoticias.com/columnas/2014/05/14/guerra-contra-el-narcotrafico-la-guerra-que-los-mexicanos-no-queremos-plear>

Robles, de la Rosa Leticia. “*En el sexenio de Calderón hubo 121 mil muertes*”, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/03/12/948239>

Olivares, Alonso Emir. *La guerra del Calderón contra el narco, causa del alza en la violencia y homicidios* <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/05/politica/016n1pol>

Tragedia en Chihuahua: Jugaban al secuestro con un niño de seis años y lo matan
La víctima desapareció el jueves por la tarde en la colonia Laderas de San Guillermo; uno de los cinco adolescentes victimarios informó de lo ocurrido, por remordimiento. Domingo 17 de mayo de 2015. <http://www.periodicocentral.mx/2014/nacional-seccion/tragedia-en-chihuahua-jugaban-al-secuestro-con-un-nino-de-seis-anos-y-lo-matan>

CNN México, (18/mayo/2015) La muerte de un niño que jugaba al secuestro conmociona a Chihuahua. La familia del menor exige justicia, mientras la fiscalía dice que, por su edad, solo puede procesar a dos de los cinco implicados <http://mexico.cnn.com/nacional/2015/05/18/la-muerte-de-un-nino-que-jugaba-al-secuestro-conmociona-a-chihuahua>

Las 6 barbies humanas más impactantes del mundo www.imujer.com/.../las-6-barbies-humanas-mas-impactantes-del-mundo

Nueva Barbie humana rusa es tratada por sus padres como una muñeca www.youtube.com/watch?v=-FvcZBg8-T0

Tras Dakota Rose llega Justin Jedlica, el 'Ken humano', que se operó 90 veces para parecerse al novio de la Barbie

<http://www.que.es/ultimas-noticias/curiosas/201210230934-tras-dakota-rose-llega-justin-cont.html>

Fallece a los 20 años el 'Ken humano' brasileño

www.excelsior.com.mx/funcion/2015/06/07/1028026

"Ken humano" defiende las 100 cirugías que se ha hecho

www.emol.com/.../Ken-humano-defiende-las-100-cirugias-que-se-ha-he..

Liga Comunista 23 de Septiembre Historia de un Exterminio. Jesús Ramírez

Cuevas. <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/28/mas-historia.html>

Federales matan 42 delincuentes; repelen agresión en Michoacán. Miguel García

Tinoco. www.excelsior.com.mx/nacional/2015/05/23